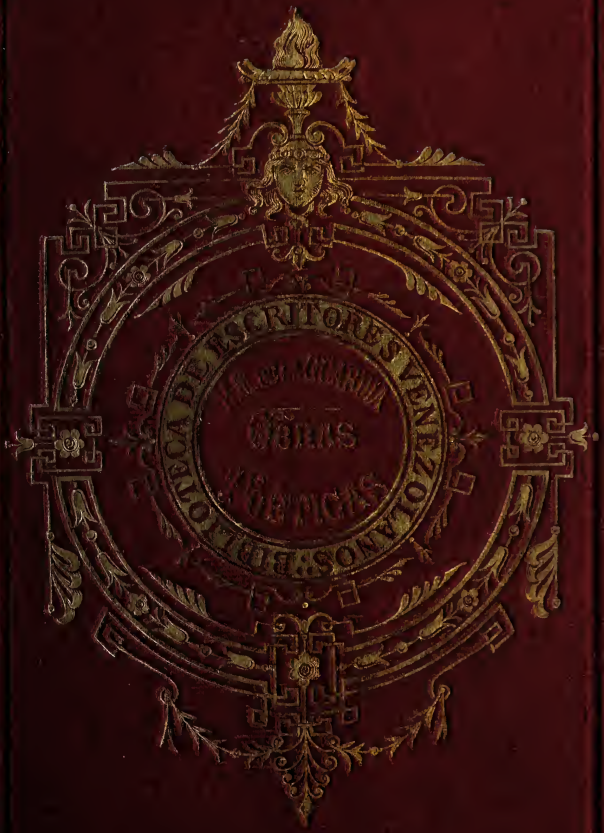
BIBLIOTECA DE ESCRITORES VENEZOLANOS
OBRAS
POÉTICAS

THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY
869.71
M36c

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

COLECCION

DE

POESIAS ORIGINALES

LIBRERIA ESPAÑOLA
DE L. PUIG ROS Y HERMANO
13 TRAPOSOS A CHORRO 13
ESTE 4 NO. 13
CARACAS

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS

HERACLIO M. DE LA GUARDIA

Imp. Lemercier & Cie Paris

COLECCION

DE

POESIAS ORIGINALES

POR

HERACLIO M. DE LA GUARDIA

CARÁCAS

RÓJAS HERMANOS, Editores

CALLE DEL COMERCIO — ESQUINA DE LA BOLSA

1870

Microfilm Negative # 95-4334
Humanities Preservation Project

869.71
M36c

MATEO PLAZA

PRESIDENTE DEL ESTADO BOLIVAR

Hago saber que el ciudadano Heraclio Martin de la Guardia se ha presentado ante mí, reclamando el derecho exclusivo para publicar y vender una obra de su propiedad, cuyo título ha depositado i es como sigue:

COLECCION DE POESIAS ORIGINALES

POR HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA

I que, habiendo prestado el juramento requerido, lo pongo por la presente en posesion del privilegio que concede la ley de 8 de Abril de 1853 sobre las producciones literarias, teniendo derecho exclusivo de imprimirla, pudiendo él solo publicar, vender i distribuir dicha obra por el tiempo que le permite el artículo 1° de la citada lei.

Dado en Carácas, 1° de Mayo de 1869.

MATEO PLAZA,
Presidente del Estado Bolivar.

El Secretario General,
PEDRO NARANJO.

Span Amer Lit-9 Pring Rec 1.20
326612

A MIS PADRES

Prueba de respeto, gratitud y amor.

Madre mia: que esta publicacion te cause algun placer, es lo bastante para mí.

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA.

1° *de Mayo de* 1869.

COLECCION

DE

POESIAS ORIGINALES

MEMORIAS

¿Por qué no me amas ahora
Como un dia?....
¿Por qué huyes de mí, traidora,
Cuando el corazon te adora
Todavía?....

Recuerda aquellos instantes,
Tan felices!
En que tus ojos brillantes,
Amor juraban, amantes,
Que hoy desdices.

Amor de dos almas puras,
Como el cielo,
Y que al prometer venturas,
La voz de las amarguras
Hundió en duelo.

Recuerda, que tu decias,
Sonrïendo;
Que nunca me olvidarias,
Y que mi nombre dirias
Aun muriendo!

—

Recuerda que tu me amabas
Con locura:
Y que tu amor me jurabas,
Y que á mi voz delirabas
De ventura.

—

Mas ¿á qué traer aquí
Tus falsías,
Si no puedo hallar en tí
Aquel loco frenesí
De otros dias?....

—

De humo, sombra pasajera;
Nubecilla
Que cruza la azul esfera:
Luz que, mentida quimera,
Muere ó brilla.

—

Eso en tí, fueron, tirana,
Sus amores
Mas ¿á quién mí queja vana,
Si adornos de la mañana
Son las flores?....

Tuy, 1847.

ODA A LA AMÉRICA

Ardiente sol del Ecuador, mi frente
Con tu vívida llama
Fecunda ; y haz que á la futura gente,
Al fuego que me inflama
Muestre el glorioso porvenir que un dia
Los tiempos guardan á la patria mia.

—

Inflama, Sol, mi mente en estro santo;
Brille el númen fecundo,
Y, al noble son del inspirado canto,
Absorto escuche el mundo
La poderosa voz de un hemisferio,
Que inclinará la tierra ante su imperio !

—

Vuele mi pensamiento, rasgue el velo
De las otras edades,
Y, remontándose atrevido al Cielo,
Surque sus claridades,
Y, bañado en su luz, diga á la tierra
Lo que el oscuro porvenir encierra.

—

No en vano, vírgen, bella, generosa
América se eleva:
No en vano Dios, con mano poderosa,
La humanidad renueva ;
Ni ostenta el Ande sobre el mundo alzado
De Libertad el lábaro sagrado.

—

Y no en vano Colon, por don divino,
Del polvo se levanta :
Sueña en la gloria ; fuerte su destino
Con su genio quebranta ;
Y, nuevo Dios en su poder fecundo,
Saca del mar, á su querer, un mundo !

—

Tembló á su vista la orgullosa Europa,
Que en él previó su afrenta ;
Y envió á su suelo sanguinaria tropa
Fanática y hambrienta.
—Y al codicioso afan, ardiente y ciego,
La sangre fué de sus campiñas riego !

—

Con sangre se abrió senda el despotismo ;
Con sangre la codicia :
Con sangre fué de América el bautismo ;
Que ardiendo en avaricia,
Fué la cruz ¡ ay ! que presentó el guerrero,
La cruz sangrienta del sangriento acero !

—

Tres siglos de opresion : — mas lució un dia
Que indignados los siervos
Llamaron á la lid la tiranía ;
Cayeron los protervos :
—La santa libertad dictó sus leyes,
Roto á sus piés el cetro de los reyes.

—

Y allí, no más esclavos ni tiranos :
Ni cetro, ni verdugo ;
Y América no encierra sino hermanos
De la ley bajo el yugo ;
Pues libre de opresion y fanatismo,
Su fe es la Libertad y el Cristianismo !

—

—Mirád!—apénas con hidalga audacia
Destroza sus prisiones,
La santa y bienhechora democracia
Levanta sus pendones:
—Y de dos anchos piélagos Señora
Tiende inmortal la enseña redentora.

—

—Mirád al Norte;—bosques y desiertos
Se truecan en ciudades:
Llena el comercio sus inmensos puertos;
Cruza sus soledades;
Y de la industria pródiga á los dones
Nacen pueblos, y estados, y naciones!

—

—Mirád como á la par que eleva altares
A sus Brutos y Casios,
Con el vapor fatiga rios, mares,
Y el tiempo, y los espacios!!
—Mirád su águila audaz cual desafía
Al leopardo de Albion, su dueño un dia!

—

—Mirád al Sur:—ceñido está de palmas,
—Su destino es la gloria:
Allí se elevan varoniles almas
Que admirará la historia;
Hijas de una nacion que pudo un dia
Ver que en su imperio el sol no se ponia.

—

Que vió la tierra á su triunfante carro
Humildemente uncida,
Y á Pelayo y el Cid, Cortés, Pizarro,
Dió fecunda la vida;
—Nacion que puso espanto á las naciones
Al temido rugir de sus leones.

—

Aquí se abriga el gérmen milagroso
De aquel valor hispano;
Y brotará inmortal y vigoroso
Al Sol americano;
—Que á la espléndida luz de su ancho cielo
La gloria encuentra campo al raudo vuelo.

—

Al peso de sus déspotas y reyes
La Europa ya se inclina:
Y obedeciendo á las eternas leyes
Yacerá puesto en ruina;
—Ya la impiedad odiosa se abre paso
De alevoso puñal armado el brazo (1).

—

Cayó el Asia, y su pompa, y su grandeza:
—Se cumplió su destino;
Y es ya tan sólo funeraria huesa
Que profana el beduino;
Hollando sin respeto en su indolencia,
Los prodigios del arte y de la ciencia.

—

La Europa sucedióle, y de la tierra
Fué á su vez la Señora
Realzando de la paz y de la guerra
Las artes, creadora.
—Mañana, ella postrada, más fecundo
Se alzará á dominarla el nuevo mundo.

—

(1) En la América española hay la costumbre general de sesear; no es, pues, de extrañar que el inspirado poeta subordine á ella, en punto á consonancia, las reglas de ortoepia.—*Nota de los Editores.*

Y heredero inmortal de los portentos
Del genio y de la historia:
Dominando al nacer los Elementos,
Ceñido por la gloria;
Más grande habrá de ser que Europa y Asia:
Su fe es la cruz; su ley la democracia!

—

La humanidad entónces en los brazos
Del bárbaro egoismo
No estará aprisionada; ni sus pasos
Detendrá el despotismo;
Y hermanos cuantos pueblos ve la tierra
El carro será roto de la guerra.

—

Entónces la verdad, sol esplendente,
Sus limpias claridades
Lanzará sobre el mundo, que hoy su frente
De necias vanidades
Ciñe corona abrumadora, en tanto
Hay miseria en su seno, horror y llanto!

—

—Caerán de sus tronos seculares
Los ídolos del vicio;
Y el porvenir tendrá nuevos altares;
—Porque el cielo propicio
Designó generoso este hemisferio
A conquistar á la virtud su imperio.

—

Colocado en el linde de Occidente,
Non plus ultra está escrito
Sobre su heróica, victoriosa frente:
Y allí el error proscrito;
Tierra de promision de los humanos
Dios será el Dios.—¡Ni esclavos ni tiranos!

Carácas, 1847.

ALAÍDA

IMPRESIONES DE UN CUADRO

I

Dora del monte la cumbre
La tarde con tibio rayo,
Y con negra pesadumbre
Contemplamos de su lumbre
El dulcísimo desmayo.

Ya duerme tras la enramada
La furtiva y leve brisa;
Y una queja suspirada
De alguna ave abandonada
Sólo fugaz se desliza.

Y una voluptuosa indiana,
Ceñido el cuerpo de plumas
Que columpia el aura ufana,
Llora como flor temprana
Bañada por las espumas.

Jóven bella y candorosa,
Orillas de limpia fuente,
La tersa y morena frente
Inclina, como una rosa,
Contemplando la corriente.

Es de su tribu la perla,
Diamante del nuevo mundo,
Y ninguno puede verla
Sin que el don deje de hacerla
De un amor vivo y profundo

Hasta ahora, descuidada,
Llenaba el placer su vida,
Y como flor no tocada,
Ni por el céfiro ajada,
Era una flor Alaída.

Mas sonó la hora en el cielo
De penas y languidez,
Y llora en amargo duelo,
Que llegó al paterno suelo
La armada de Hernan Cortés.

Y suelto al aire el cabello,
Suspira la hija del sol
A un amoroso destello;
Que es el español muy bello
Y ella adora al español.

Pobre rosa campesina
Que otras auras no mecieron,
¿Por qué tu tallo se inclina,
Y esa fuente cristalina
Crecer tus llantos hicieron?

Mira, vino á estas arenas
Do vieras el sol primero,
Sólo para darte penas.
Rompe, rompe esas cadenas,
Pues es altivo el guerrero.

Mas no, que eres tan hermosa
Que le tendrás á tus piés;
Y con tu voz melodiosa
Y tu gracia voluptuosa,
Humillarás á Cortés.

II

Ya el capitan amoroso
En los brazos de Alaída
Sus sueños de gloria olvida
Por otros sueños de amor.

Y olvida por su belleza
Su bella y querida España,
Y en dulce embriaguez se baña
El apuesto lidiador.

Y tentadoras palabras
Tan sólo vierte su acento,
Sin tener más pensamiento
Que su indiana y su ilusion.

Feliz quien así suspira
Sobre un seno sin quebranto,
Y seca el antiguo llanto
Al fuego de un corazon!

¡Feliz aquel que los ojos
De una adorada doncella
Tiene por norte y estrella
En tan negra oscuridad!

Y su alma es de otra alma,
Y su vida de otra vida,
Y sueña y goza y olvida
En su amor la tempestad!

Feliz el que al son del arpa
De aquella por quien delira,
Pasar su existencia mira,
Como un tibio resplandor.

Y sobre el muelle regazo
Que su mismo ardor inflama,
Sólo piensa en la que ama
Y sólo piensa en su amor !

Goza y sueña, tú, inocente
Paloma del bosque indiano :
Sueña y goza ántes que vano
Se disipe ese arrebol.

Sueña y goza ; que mañana,
Por tu mal, será otro dia,
Y acaso te olvide impía
El alma de ese español.

III

Pasaron las horas, pasaron los dias,
Partieron las naves, partió Hernan Cortés.
¿ Por qué así esas quejas al viento confías ?
¿ Por qué esa tristeza, tal llanto por qué ?

Del mar á la orilla que tenues reflejos
Coloran cambiantes del fúlgido sol,
Contempla la indiana, cual huye á lo léjos
El alma de su alma, su bello español.

—« Adios ! vana sombra de un sueño, furtiva,
» Que huyó á los impulsos del viento y del mar;
» Adios ! mas.... no.... torna que quedo cautiva
» Oh ! torna á mis brazos.... ven, ven capitan.»

Ya apénas las velas, cual aves marinas
Se ven á lo léjos. —Mas.....ya no se ven.....!
No llores, indiana, que hay flores y espinas,
Y acaso otras flores los cielos te den.

Diciembre 23 de 1849.

DOS CORAZONES POR UNO

I

ROMANCE

Ya se oculta tras el monte,
Las nubes dorando apénas,
El sol, dejando á su espalda
De la noche las tinieblas.

Y la fuente gime triste
Al rodar sobre la arena,
Y entre las flores el viento
Calla el rumor de sus quejas.

Busca descarriada el ave
Su bosque que al alba deja,
Y la tórtola quejosa
En pos de su nido vuela.

Ningun ruido turba el aura,
Ni un rumor, ni una querella;
Parece que el mundo inerme
La noche y el sueño esperan.

Y sólo al léjos se escuchan
Las campanas de la aldea
Que al labrador fatigado
Llama á orar, de su faena.

Mas ¿por qué en hora tan vaga,
Hora de tanta tristeza,
Su estancia abandona Enrique
Y por el bosque se interna?

No es por sorprender astuto
En los zarzales las fieras,
No por gozar de la noche
Al lucir de las estrellas;

Si por contemplar el brillo
De luces mas hechiceras,
Que palpitantes amores
De dicha al verle chispean;

Por estrechar una mano
Que inquieta en su mano tiembla,
Por besar dos rojos labios
Que queman cuando le besan.

Pobre Enrique! tente, ciego,
Que corres tras la belleza
Y sus amores son sueños
Que al borrarse desesperan!

Que si hoy siembras en tu pecho
La dulce miel de sus quejas,
Mañana acaso traidora
Te dará por fruto penas.

Mañana acaso sus ojos
Su bello mirar te niegan,
Que son flores las hermosas
Que el menor viento doblega.

Y es su voz liviana y dulce,
La voz de linda sirena;
Y son estrellas sus ojos,
Pero estrellas, ay! que queman.

Pobre Enrique! tente, ciego,
Que corres tras la belleza,
Y sus amores son sueños
Que al borrarse desesperan.

II

En tanto Catalina
A la dudosa claridad incierta
De la noche, camina,
Sin que el son la divierta
De la apacible fuente cristalina.
Sin que el confuso ruido
Que al sacudir las hojas alza el viento,
En desigual sonido,
Su casto pensamiento
Haya un instante sólo distraido.
Y es bella y candorosa
Como la luz que esmalta la mañana,
Como escondida rosa,
Como fuente temprana,
Como una inquieta y loca mariposa.
Estrellas son sus ojos,
Y dan al oro sus cabellos celos;
Y son sus labios rojos
Dos botones gemelos
Que el capricho juntara en sus antojos.

—

Oh! qué paloma tan bella
Para un jardin de los cielos!
Oh! qué pupilas tan dulces
Para servir de luceros!

Catalina! por tu vida
No des á tu amante celos,
Que quien muere por tus ojos
No halla en su naufragio puerto.

—

Ya bajo la extensa palma
Que manso sacude el viento,
Acompañando sus quejas
Suspira tu amante tierno.

Vuela, vuela, Catalina,
No detengas un momento
Que el esperar desespera
Y el amor es loco y ciego.

III

Oh ! ya tarda á mi deseo,
Ya tarda, por Dios, mi vida !
¡ Si habrá olvidado mi afecto
Por otro amor, Catalina !.....

No, no!.... tan pura, tan bella,
Es incapaz de falsía.
Y son tan lindos sus labios
Que mancharia una mentira.

Mas, oh Dios ! es ya la hora
Y tarda, por Dios mi vida !
—Tarda porque yo lo quiero !
Oye una voz que le grita ;

Y á su acento respondiendo
Un hombre á su frente mira.
—¿ Quién sois, contesta temblando,
Para retardar mi dicha ?

—Enrique ?
—Cárlos ?
—Hermano !
Seréis vos ?
—Ah, Catalina !

—Y la amáis?....
—No, que la adoro;
¿Y vos?
—Tambien!
—Maldecida!
—Y ella?
—Dice que me ama.
—A mí tambien lo decia!
—Oh Dios cruel! ¿por qué formas
Mujeres de ángel vestidas?—

Y la luna en tanto pura
En medio á la sombra oscura
Va descubriendo insegura
Sobre los montes su faz;
Y saliendo dulcemente
Va alumbrando indiferente,
La melancólica frente
De dos séres, ay! sin paz.

—Enrique! á su hermano dice,
Que en su desgracia maldice:
—Ántes que el sol se deslice
Por los espacios veloz,
Uno de los dos, hermano,
Debe este mundo liviano
Abandonar, pues es vano
Pensar en vivir los dos.
—Es verdad, hermano mio,
Lo quiere el destino impío!
Y con ademan sombrío
Se disponen á lidiar.
Oculta tu luz, oh luna!
Tras una nube oportuna;
No alumbres dos sin fortuna
Que en fieras trueca el pesar.

IV

De una lámpara amarilla
A la luz inquieta y vaga,
Que ya alumbra, ya se apaga,
Amenazando morir,
En un lecho humilde y pobre,
Allá en un rincon velada,
Entre harapos encerrada
Se oye una mujer gemir.

Sus mejillas están pálidas,
Y están sus ojos hundidos,
Sus labios descoloridos,
Amarillenta su tez.

Quizas era una belleza
Que los hombres envidiaron,
Y que en el mundo lloraron
Como llora ella á su vez.

¡ Cuántas, hermosas, envidia
De sus miradas tendrian !
¡ Cuántas súplicas oirian
Sus oidos, ay ! ayer.
¡ Cuántas palabras de amores
Que envenenaban su alma !
Y á cuántos robó la calma
Por un liviano placer !

Ayer quizá en su ventana
De la luna al blanco rayo,
Con dulcísimo desmayo
Trovas de amor escuchó.

¡ Cuántas veces en sus labios
Otros labios se posaron !
Mas ay ! esos dias volaron
Y todo en ellos voló !

Sí, esa hermosa es Catalina,
Que liviana, veleidosa,
Fué en amores mariposa
Que la agostaron al fin.
Porque incauta no sabia
Que es el placer un veneno ;
A los labios de miel lleno,
Al alma ponzoña ruin.

Ella se arrojó sin tino
Del placer entre los brazos
Que royéndole á pedazos
Su existencia consumió ;
Que con el amor jugaba
En ilusorio desvelo ;
Y el dolor cortó su vuelo
Y en lo que es hoy la tornó.

Y sus rosadas mejillas,
Y sus labios tentadores
Tiñó con negros colores
La saciedad del placer ;
Y los livianos amantes
Que sus amores gozaron,
Con desden la abandonaron
Imitando su querer.

Así hoy triste y solitaria,
Sin un amante ó amigo
Que de su dolor testigo
Calme su llanto y afan,

Muere cual flor que los vientos
Arrancaron de su rama,
Y sacude y desparrama
Revoltoso el huracan.

V

En pardo sayal envuelto,
Con la faz de penitente,
Con la capucha en la frente,
De áspero y torvo mirar,
La barba hasta la cintura,
Cabello negro aunque escaso,
Firme y contenido el paso,
Se mira á un monje llegar.
—Catalina!
—Quién me llama?
Ese era mi nombre un tiempo!
—Catalina! me conoces?
—Esa voz!.. no!.. no me acuerdo.
Oh! recuerda, Catalina,
Los lejanos dias serenos
En que atabas mil amantes
En la red de tus cabellos.

Sí, recuerda, Catalina,
Recuerda ingrata ese acento,
Que pronuncian unos labios
Que envenenaron tus besos.

Recuerda una negra noche,
Noche de triste recuerdo,
En que espadas fratricidas
Se disputaron tu afecto.

Recuerda, ingrata, recuerda
A quién vendió más tu pecho,
Y el puñal de tu perfidia
A quién hirió mas certero.

—¿ Serás acaso....?
—Sí, Enrique
Que salvó por mengua el cielo !
—Si eres su sombra.... perdona,
Perdóname que ya muero.

—Y ¿ quién á mí me perdona,
Que desatentado y ciego
Con la sangre de un hermano
Teñí inhumano mi acero ?

—Enrique ! Enrique ! sosténme,
Que ya la muerte.... aquí.... siento....
Piedad !
—Aquí no la encuentras,
Vé á demandarla á los cielos !
Y volviéndole la espalda
Tornó el paso hácia el convento,
Miéntras del impuro barro
Tomaba el alma su vuelo.

Tuy, 1850.

LAMENTACIONES

I

La ciudad de ciudades está triste,
Sentada entre las ruinas, solitaria;
Viuda la reina de otros tributaria
Llora sin fruto su pasado error.
La princesa de reinas está esclava;
De Judá la señora tiene dueño:
Su pompa y vanidad fué falso sueño
Que por su culpa mereció un Señor.

II

Sus bien amados la adoraron bella;
Mas al tornar llorosa á sus amigos
Halló trocados, ay! en enemigos
Los que otros dias encontró á sus piés.
Por sendas de afliccion y de quebranto
Va caminando sin hallar reposo.
¿Por qué, señora, te olvidó tu esposo?
¿Dónde, está, reina hermosa, tu altivez?

III

Fué presa tu hermosura de extranjeros
Que con señal de esclavos te marcaron,
Y tus mismos amigos te burlaron
Y quedaste sin trono, hija de Sion;
Tus príncipes cayeron humillados
Y en lágrimas bañadas tus doncellas,
No deseables como ántes, ni tan bellas
Gimiendo van con cantos de afliccion.

IV

Alza Sion sus manos suplicantes
Con llanto en las mejillas hácia el cielo,
Y ni en él ni en la tierra halla consuelo
Y conturbada en su dolor se ve.
Así con voz de llanto, hermana digna
De Sodoma y Gomorra se lamenta,
Y cautiva de extraños, ora cuenta
Al son de sus cadenas lo que fué.

V

« Vosotros todos que pasáis cantando
De la vida mortal por el camino,
Atendéd y mirád mi cruel destino
Y pensád si hay dolor cual mi dolor.
Porque el Señor me vendimió en sus iras
Como fruta guardada en la cabaña,
Y así en la hora de su justa saña
Pensó ultrajado castigar mi error.

VI

De lo alto de los cielos envió fuego
Que mis huesos y sangre consumiera;
Tendió red á mis piés, porque volviera
Los ojos tristes á mirar atras.
Me puso atribulada en mi quebranto,
Desolada y sin fuerza el alma mia,
Y bañada en tristeza todo el dia
Lloré sobre mi culpa mucho más.

VII

Mis jóvenes con sangre de sus venas
Sus mantos de escarlata retiñeron,
Y de hambre y sed los niños perecieron
En el exhausto seno maternal.
Sus mismos hijos la amorosa madre,
Su dolor apagando y su sollozo,
Daba de vianda al fatigado esposo
De su amoroso anhelo cual señal.

VIII

Mis templos y mis muros se arrasaron,
Las ruinas cubre la pardusca yedra,
Y no ha quedado piedra sobre piedra
Al rayo sin piedad del triunfador.
Mis vírgenes con llanto de sus ojos
Empaparon mi tierra maldecida;
Nada hermoso en mi seno tiene vida,
Todo perdí con la ira del Señor.

IX

Los mismos que alababan mi hermosura
Con torpe labio de mentira lleno,
Y que su sien doblaron en mi seno,
Se armaron en su furia contra mí.
Y ora, Señor, mi juventud ajada,
Mi pobre pueblo que tu voz maldijo,
Gimiendo triste en su dolor prolijo,
Marchar cautivo por mi culpa ví.

X

El arpa de las hijas de mi pueblo
Colgada al sáuce quedaráse mústia,
Que el cautiverio el corazon angustia
Del que cual ellas á su patria amó.
Inclinados á tierra, conturbados
Los viejos de Sïon, con mil suplicios,
Muestran su pena, cíñense cilicios
En tanto que la vírgen se abatió.

XI

Desfalleció mi vista con las lágrimas,
Mi seno conturbaron los pesares
Contemplando ultrajados mis altares,
Viendo el quebrantamiento de Israel:
Cuando el niño de pecho falleciente
Demandaba á la madre en desatino
« ¿Do está el trigo, mi madre, do está el vino? »
Ella llorando respondia: No sé.

XII

Cuando heridos del hàmbre ó de la espada
En las plazas, las calles, en el templo,
Morian mis hijos ofreciendo ejemplo
Que nada hay contra el furor de Dios,
Como fuentes mis ojos dieron llantos
Y como lluvia se deshizo mi alma:
Ante el Señor que destruyó mi calma,
Pero ay! no atiende á mi turbada voz.

XIII

¿ Con qué, Señor, compararé mi pena ?
Y ¿ qué extension igualará á mi llanto,
Pues grande es mi desdicha y mi quebranto
Como las aguas del extenso mar ?
Mas veloces que el águila del cielo
Fueron los enemigos de mi gloria ;
Y regado con llanto, de mi historia
Será en lo por venir el relatar.

XIV

Gózate, sí, alégrate, aunque ciega,
Hija de Edom, que de Hus sobre la tierra
Moras ; á tí tambien vendrá la guerra,
Y embriagada y desnuda te verás.
Cumplida tu maldad como la mia,
La cólera de Dios te has atraido,
Culpable como yo la has merecido,
Y como lloro triste llorarás. »

XV

Así la hija de Sïon plañia
Sobre las ruinas mudas de su gloria,
Y lloraba, hilo á hilo, la memoria
De sus horas de dicha y de esplendor.
¡ Oh Señor Dios ! á la hija descarriada
Vuelve tus ojos, dále la alegría,
Que llora solitaria noche y dia
Triste su culpa y su pasado error.

Enero 28 de 1850.

LA AMNISTÍA

SONETO

Sangrienta espada, funeraria tea
Desenfrenada la discordia agita:
Féroz el odio á la venganza irrita;
El rencor á la cólera espolea!

Truena el cañon, la lanza centellea,
Y el bastardo huracan al pecho excita
A hermanos contra hermanos precipita
En la sangrienta y criminal pelea.

Y ¿quién el triunfador? Y ¿cuál la gloria
De un laurel tinto en sangre y maldecido?
¿De quién el deshonor ó la victoria?...

Cesó la lid.... El pecho conmovido,
De una madre comun á la memoria,
Da el vencedor los brazos al vencido!

Carácas, 1850.

VERSOS Á M***

Acaso al sol que alumbrará mañana
Pasado habrá esta sombra fugitiva,
Y en vez del canto que preludie ufana
De amor el alma y de placer cautiva,
Puede que el lampo de su luz temprana
Mis quejas ay! mis lágrimas reciba;
Puede que huyendo mi feliz encanto
Se trueque mi placer en crudo llanto.

Que de la vida las felices horas,
Y del amor los caprichosos goces,
Son visiones fatales y traidoras
Que despues de engañar huyen veloces,
Visiones que nos ciegan tentadoras,
Dando por premio vértigos atroces,
Y que abandonan presto al desgraciado
Dejando el corazon emponzoñado!

Mas tú perdonarás, tú, en cuyo seno
Halló consuelos mi fortuna impía;
Porque he sido infeliz, y del veneno
De los pesares que sufrí algun dia
El corazon aún se encuentra lleno:
Y es tan terrible la desgracia mia,
Que receloso y la pasion burlando,
Vive sin luz el corazon llorando.

Pero tu suave acento ha despertado
Otra vez en mi pecho el sentimiento:
No me hagas, por piedad! más desgraciado,
Trocando estas delicias en tormento.
No hagas que cubra con su manto helado
El genio del olvido este momento,
Que en tí su dicha el corazon alcanza,
En tí, mi porvenir y mi esperanza.

—

Vagando siempre como la onda suave
Que al capricho del viento se alza ó muere;
Como sin rumbo destrozada nave
Que en vano un puerto, unas arenas quiere;
Como viuda de amor, errante ave
Sin nido alguno que su vuelta espere,
Así yo iba por el mundo errando
Un corazon al corazon buscando.

—

Un corazon que contestara al mio,
Una alma para mi alma descreida
Un amor, un delirio, un desvarío,
Como el que llena mi marchita vida,
Rayo de sol que desgarrara pio
Las sombras en que el alma sumer, ida,
Renegando de Dios, del sentimiento,
Sin luz moria en brazos del tormento.

—

Que en mis años primeros, sin malicia,
Postré mi corazon ante una hermosa.
Ella me amó tambien; mas fué ficticia
Su liviana pasion; fué veleidosa.....

Yo la imité despues, á una caricia,
A una mirada lánguida, amorosa,
Daba mi corazon, que recogia
Cuando el fastidio del placer venia.

—

Así he cruzado el mundo, no creyendo
En protestas de amor, que son falsía ;
Y ofrendas del cariño recogiendo
Que olvidadas se ven al nuevo dia :
Y á estos engaños, mira, iba naciendo
Aquí en mi corazon la duda impía ;
Mas he visto tus ojos, y ya loco
Juzgo mi amor para tu amor muy poco.

—

Sí ; ya no dudo, creo en tus miradas
Que impregnadas de amor me miran bellas,
Y en tus palabras trémulas, cortadas,
Que á la emocion sobre tu labio sellas,
Creo en tí..... en tu amor..... en las soñadas
Promesas de tu labio : miro en ellas
Todo un mundo de amor y poesía,
Y eres el alma para el alma mia.

—

Así, ¿qué nos importa de ese mundo
El juicio terrenal y su egoismo,
Si miseria no más y todo inmundo,
Mezquindad y doblez hay en su abismo ?
Si nuestro amor espiritual, fecundo
Halla sus recompensas en sí mismo,
Y la virtud sublime que él encierra
¿ No tiene sus coronas en la tierra ?...

—

Alza esa frente, bella, con orgullo,
Seca ese llanto que tu vida abate,
Por qué humillar al triste es placer suyo
Y es cobarde ante aquel que le combate.
Confiese el corazon el amor tuyo,
No de ocultarlo á sus miradas trate,
Amarnos es desgracia mas no crímen
Y éstos tambien llorando se redimen !

—

Oh ! si ese mundo despiadado y ciego
Pudiera ver tu corazon y el mio !
Si sintiera un instante sólo el fuego
Que nos devora y nos arrastra impío !
Su saña cruel abandonara luego
Y perdonara así nuestro estravío ;
—Sonrisas bajo lágrimas ! auroras
Entre noches sin luz, aterradoras ! !

—

Mas, ah ! que grande el mundo sus errores
Y nuestra vida olvide y crudo llanto,
Y en nuestras mismas penas los amores
Nos cubrirán con su celeste manto :
Tú, en torno á mi vivir regarás flores,
Yo tu hermosura trovaré en mi canto ;
Y nuestras vidas pasarán dichosas,
De laurel coronadas y de rosas.

Carácas, 1851.

NO ME OLVIDES

I

LOS DOS SUSPIROS

El sol descendiendo se inclina al ocaso
La cima del monte dorando al morir:
La fuente plateada con rápido paso
Oculta en las breñas se escucha gemir.

Reposa ó dormita sin ruidos la brisa:
Ya su última queja la tórtola da;
Ya el genio del sueño sus sombras desliza
Siguiendo las luces del sol que se va.

Y fuentes, y auras, y flores del dia
Están esperando ya el último adios;
Mas mucho más triste la hermosa María
Contempla la lumbre que se huye veloz.

Que espera en angustias al hombre que adora,
Que es alma del alma que ardiente la amó;
Y quiere la suerte fatal y traidora
Que un sueño sea el cielo que amante soñó.

Y sueños parecen las horas dichosas
Que un tiempo la suerte les diera gozar;
Pues fueron fugaces, cual fueron hermosas,
Y á dichas pasadas no es dado anhelar.

Cual ella suspira tambien él suspira;
Cual ella le adora la adora él tambien;

Mas vana constancia su amor les inspira
Que ya sin ventura sus almas se ven.

Es ella una aurora de ricos colores,
De dichas, de encantos, de aroma y fulgor;
Sus ojos estrellas, sus labios dos flores,
Y su alma tesoro preciado de amor.

Es él, no su amante, que esclavo se mira,
Y de ella á la vida su vida enlazó;
Y vive en sus ojos, con su alma respira,
Que en ella su cielo, su Dios encerró.

Un tiempo felices miraron los dias
Por sendas de flores ligeros correr;
Mas luégo pasaron, y adios! alegrías,
Que lágrimas sólo nos da el padecer.

Deleites, delicias que el cielo revelan
¿Por qué cual celajes pasáis? oh! ¿por qué?
¿Por qué si sois sueños que rápidos vuelan,
En vuestros engaños el alma así cree?.... .

Así lloran él y ella
De su destino el rigór,
Y de la tarde la estrella
Mira en la reja á la bella
Y á lo léjos á su amor.

Pues de su fuego en el ansia,
Aun apartados así,
En alas de su constancia
Salva el amor la distancia,
Pues se aman con frenesí.

Y que no importa el destino
A los que saben sentir,
Que en su entusiasmo divino
Sabrán abrirse camino
Y gozar aun en sufrir.

Y no importa el negro abismo
En que los hunde el dolor;
Que hay dicha en el dolor mismo,
Y que es el llanto bautismo
De un desventurado amor.

Y así cual los anchos mares
Irrita más el turbion,
Más los revueltos azares
De los amantes pesares
Irritan el corazon.

Y ellos se aman y ellos viven
Un mundo para los dos,
Y desengaños reciben;
Mas nuevos sueños conciben
De la esperanza á la voz.

Y ella en la reja asomada,
Allá en la colina él,
Con una sola mirada
Que va en sus almas bañada
Burlan el destino cruel.

Mas ya el brillante zafiro
Cubre con negro crespon
La noche con lento giro,
Y se escucha hondo suspiro
En que vuela el corazon.

Suspiro que rasga el seño,
Suspiro de hondo pesar,
De angustia, de ansiedad lleno:
Mas que suspiro, veneno
Que el labio quema al pasar.

Mas! una lágrima ardiente,
Ardiente lava de amor,
Se abre paso lentamente
Miéntras inclina la frente
Agobiada del dolor.

Pero! no es llanto perdido,
Que su amante la escuchó,
Y en la noche confundido
Otro suspiro nacido
Del alma le contestó.

Y entre sombras indecisas
Aun se contemplan los dos
Con amorosas sonrisas,
Y dan á las vagas brisas
Un suspiro y un adios.

¡ Pobres almas sin ventura
Que así oprime el padecer!
Pues no miró su locura
Que se trueca en amargura
Lo que fuera dicha ayer!!

¡ Pobres almas destrozadas
De la desdicha al furor!
¡ Pobres almas desgraciadas,
Por el cielo condenadas
Á vivir para el amor!

¡ Ay ! desgraciados son los que nacidos
Con alma fueron á sentir pasiones ;
Que en lágrimas de sangre convertidos
Verán por el pesar sus corazones.

Y en vano imploran el favor del cielo,
Y en vano tienden hácia Dios los brazos ;
Pues hallarán tan sólo en su desvelo
El pobre corazon hecho pedazos.

Que quien á amar nació, quien santo fuego
De una ambicion divina le arrebata,
Corre al abismo en su locura y ciego,
Torrente es que su caudal desata ;

Y corre, y salta, y cruza, y se desprende,
Y bajando impetuoso inunda el llano;
Y sin curso y sin rumbo, va, desciende
Hasta encontrar su tumba en el oceáno.

Y así para vosotros, desdichados,
Por el fuego sagrado que os destroza,
De desgracia en desgracia arrebatados,
Será el placer fantasma caprichosa.

Mas ¡ oh ! tú, llama santa, amor del cielo,
Que no el pesar á someter alcanza ;
Tú en el dolor encontrarás consuelo,
Pues cubres con tu manto á la esperanza.

Tú los haces felices, que se adoran,
Y de la brisa en los revueltos giros,
La pena han olvidado que devoran
Sus almas al cambiar en dos suspiros.

II

EL ADIOS

Forget me not.
M...

Ya la luna tristemente
Tiende su velo de plata
Sobre la brillante arena,
Sobre las azules aguas;
Y el viento de aromas lleno
No agita sus leves alas,
Y su curso silencioso
Sigue la noche callada,
Consuelo del triste amante
Á quien las penas alcanzan;
Porque acaso entre las sombras
Encuentra el alma de su alma,
Y son su sol y su aurora
Los ojos de su adorada.
Y por eso el pecho mio
Oh noche! tus sombras ama
Que entre tus velos oscuros
Un adios y una esperanza
Premian mis locos delirios,
Premian mis ardientes ansias.
Tú tambien, bella María,
Ansiosa la noche aguardas,
Que entónces vive tu amante
Con la luz de tus miradas,
Y olvidas entre sus brazos
Tus penas y tus desgracias:

Y recostada en su seno
Escuchando sus palabras,
Juzgas mentiras las penas
Que sin consuelo llorabas,
Sin pensar en el destino
Que vuestras almas separa.
Y respirando á torrentes
De amor la anhelosa llama
Corazon no hay á la dicha,
Ni á tanta pasion hay alma.

Largo tiempo separados
Por el destino estuvieron ;
Mas aunque así desgraciados,
En su constancia confiados
Lucharon y al fin vencieron.

Ya se acercan los instantes
En que los dos se hallarán,
Y sus almas anhelantes
La hiel que probaron ántes
Por el placer trocarán.

Pues en alas de la brisa
Que las ondas va besando,
Dulce y grata se desliza
Esta cancion que electriza
Á quien suspira esperando.

—

Estrella que en el cielo
De mis desdichas brillas,
Desciende á estas orillas ;
La mar serena está.
Desciende, prenda mia ;
Que tu amoroso amigo

Sobre su seno abrigo
Tranquilo te dará.

—

Separados del mundo,
Bajo el manto del cielo,
¿ Qué nos importa el duelo
Que ya pasó veloz ?.....
Aquí en nuestros amores
Viviendo con tu aliento ;
Y nuestro sentimiento
Viviendo de los dos.

—

Aquí solos, unidos
En medio de los mares,
La voz de los pesares
Sin fuerza ha de morir.
Y tú serás mi gloria,
Serás tú mi alegría,
Que amándote, María,
No importa el porvenir.

—

Y si acaso los cielos
La tempestad nos vela ;
Si el mar, ¡ ay ! se revela
¿ Por qué, por qué temblar ?.....
En un abrazo eterno
Nuestras almas unidas
Á playas no sabidas
Irán á despertar.

—

Ven, mi vida;
Ven, mi bella;
Sola estrella
De mi amor;
Que mitiga
Sólo al verte
Cruda suerte
Su rigor.

Mas ¡ ay ! que el genio de la mar airada
Su irritado furor desencadena !
Mas ¡ ay ! que ya la mar alborotada
Con sordo trueno los espacios llena !

Y al instante nublado el ancho cielo
Con rápidos celajes centellea;
Y alza la ardiente tempestad su vuelo
Y con alas de fuego el mar pasea.....

Y se encrespan las ondas, y rugiendo
Sus cimas bordan con espuma leve,
Y se alzan y se abaten con estruendo,
Y el trueno estalla, el cielo se conmueve.

Mas, oh ! tú, pobre niña, que impaciente
Venturas aguardabas que mintieron,
¿ Dónde está el sueño que halagó tu frente ?
Tus bellas esperanzas ¿ qué se hicieron ?

Bañada en llanto la mejilla pura;
Trémulo el paso, vacilante, incierto;
El corazon partido de amargura
Á la honda herida que el dolor ha abierto:

Y ansiosa, y loca, hácia la mar se avanza,
Cual una vaga sombra tentadora,
En busca de su amor y su esperanza,
En busca allí del corazon que adora.

Un rayo cruza el tenebroso velo,
Y á la luz de su lumbre fulgurante,
Como fantasma que abortó el desvelo,
Se ven los desdichados un instante.

Él á merced de los revueltos mares,
Ella cual blanco alcion sobre una roca;
Ella á su amante llama en sus pesares,
Y él en su angustia á su adorada invoca.

El rayo pasó ya de sombras lleno ;
La mar quedó que el temporal agita,
Y sólo triste con la voz del trueno
Se oye una voz que « no me olvides » grita.

Y las olas, los vientos batallando
Van estos vagos ecos repitiendo ;
Y la furiosa tempestad bramando
« No me olvides....» « Adios....» cruza gimiendo.

Carácas, Diciembre 1º de 1851.

LIBRO DEL CORAZON

FRAGMENTOS DE UN POEMA

A la Señora MM.

Bajo el sentimiento profundo que me inspiráis he escrito estas páginas; así, vuestras son, y no hago más que ofreceros lo que os pertenece. Por vos fueron inspiradas, y para vos escritas.

INTRODUCCION

A.....

¡ Recuerdos crueles de mi vida !.... ahora
¿ Por qué venís á doblegar mi frente ?....
¿ Por qué en tropel la voz conmovedora
De pasadas memorias mi alma siente ?....
¿ Por qué si la ilusion huyó traidora,
Dejando roto el corazon ardiente,
Vuelvo á pensar para desdicha mia
En los que goces fueron algun dia ?....

¿ Para qué recordar?.... ¿ Mejor no fuera
Arrojarse en los brazos del destino;
Hoja que arrastra el viento en su carrera
Y aniquila y destroza el torbellino?....
Y ¿ para qué esa ley que desespera,
De volver nuestros ojos al camino,
En donde el corazon á cada paso
Con un placer fugaz dejó un pedazo?..

Mas ¡ ah ! veníd, veníd ! Quiero una á una
Las lágrimas contar que he derramado,
Y de mi corazon ya sin fortuna
La historia recordar, y que legado
Que mi esperanza y mis dolores una,
De mi triste existencia fiel dechado,—
A aquella sirva á quien pasion funesta
Dió de mi corazon ¡ ay ! lo que resta.

Recíbelo, pobre ángel, y que sea
A tus ojos, lo que es hoy á los mios,
De tu amor y mi amor digna presea
Y el sello de fatales desvaríos;
Y que en él tu alma compasiva lea
No dolores, no más, crueles, impíos,
Sino el amor purísimo que siento
Al ver cómo consuelas mi tormento.

Tiernas endechas, cánticos ligeros
De fugitivos y de alegres sones,
Queden para los años placenteros
Y para los felices corazones
Que piensan pensamientos lisonjeros,
Que duermen con sus sueños de ilusiones:
Estos cantos por eso, mi María,
Envueltos llevan la tristeza mia.

No combates, catástrofes sangrientas,
Mi pluma en estas páginas escribe;
Ellas de novedad están exentas
Para ese mundo que en placeres vive;
Escribe para tí, porque la alientas,
Porque de tí la inspiracion recibe,
Y de mi pobre corazon la historia
No merece del mundo la memoria.

En este inmenso piélago en que náda
La humanidad entera, ¿quién los ojos
Detiene en pobre nave destrozada
Cuando flotan en él tantos despojos?....
¿Para qué contemplarla, si no es nada
Un dolor más, do sobran los enojos;
Si una existencia es átomo de arena
En esa inmensidad que nada llena?....

Acaso en solitario y triste lecho,
Al resplandor de luz amortecida,
De penas lleno el angustiado pecho
Por otro infortunado sea leida;
Por otro infortunado que deshecho
Esté por el torrente de la vida
En que ciego confió cual yo confiaba,
Sin ver que el sueño y su placer sé acaba.

Y esto me bastará, que habrá consuelo
Aquel que del destino los furores
Sufre, en continuo, perennal desvelo;
Pues mitigan las penas sus rigores,
Y calma un poco el angustioso anhelo
Un amigo tener en sus dolores;
Tener un ser sin voz, sin egoismo,
Vivo retrato de lo que es él mismo.

Ay! Cuántas veces anhelante el alma
Un seno busca, cariñoso, amigo,
Que si no vuelve al corazon la calma
Sea de su llanto y su dolor testigo!....
Mas yo lo encontré ya, la bella palma
De tu amor santo prestaráme abrigo,
Y junto á tí, que lloras como lloro,
Hallo de mil consuelos el tesoro:

Tú me comprenderás, que de la vida,
La cruda tempestad tambien sentiste;
Que risueña, engañada, sonreida,
En un lecho de rosas te adormiste,
Para muy luego despertar herida
Por espinas que en él no presentiste,
Y que hacen hoy que llena de quebranto
Bañe tu tersa faz amargo llanto.

Tú, nacida al amor, el alma ilesa,
Hija del cielo y como el cielo pura,
Dotada de candor y gentileza
Y de un tesoro inmenso de ternura,
¿Cómo inclina tu frente la tristeza,
Y probaste tan jóven la amargura?....
¿Cómo lloras así?..... ¿Por qué el destino
Sembró tambien de abrojos tu camino?....

Es ¡ay! que á tí, inexperta mariposa,
Del sol los vivos rayos te cegaron;
Y tu alma juvenil y candorosa
Con fastasma mentido fascinaron!
Es ¡ay! que tú corristes ardorosa
Tras delirios que penas te legaron,
Y no mirabas, ciega, que mentia
Falso el amor que el mundo te ofrecia!

Así los dos que un padecer sentimos,
Que un mismo error en nuestro amor lloramos,
Que en vez de unirnos, ¡ ay ! cuando nos vimos
Con ceguedad fatal nos separámos ;
Y el juramento santo que nos dimos
Hoy con dolor muy tarde lamentamos;
Juntemos nuestras lágrimas hermanas
Y olvide el corazon horas livianas.

Yo siempre te adoré; tú, mi María,
No olvidaste jamas el juramento
Que en un muy triste y malhadado dia
Fué nuestro adios en el postrer momento :
¿ Por qué, si nos amamos, la alegría
Se ha trocado fugaz en sufrimiento ? —
¡ Recuerdos crueles, apartád impíos,
No así os cebéis en los dolores mios !

EL AMOR

CANTO III

Te adoro y para siempre; el mundo impío,
La sociedad madrastra que aborrezco,
No pueden arrancarte el amor mio!
Toma mi vida tú, yo te la ofrezco.

M. M.

SERENETA

Amor fatal, si se encuentra,
¿Dónde estás? Ya las estrellas,
Reinas del cielo, se ven;
Mas no te miro entre ellas,
¿Por qué así tus luces bellas
Modesta ocultas, mi bien?
Luce un instante siquiera
Para quien llora por tí,
Porque de pena no muera;
Que ingratitud tuya fuera,
Cuando el corazon te dí.
No esperes vuelva la aurora
Con su brillante arrebol;
Que fuera crueldad, señora,
Con tu lumbre seductora
Humillar la luz del sol.
Sal ora, que en negros velos
Duerme el mundo en dulce paz;

Que de todo tengo celos,
Y se trocará en desvelos
Su sueño al mirar tu faz.
Cese tu sueño, despierta;
Y no me muestres ¡por Dios!
El alma á mis quejas yerta;
Oh! nunca te encuentro alerta
De mi pasion á la voz.
No eternices, no, mi anhelo,
No desprecies mi cancion;
Ni hagas vano mi desvelo,
Que las vírgenes del cielo
No desoyen la oracion.
Si callas, mi amada, ahora,
Porque me aleje de aquí,
No lo esperes, mi señora;
Porque aquí he de ver la aurora
Del nuevo sol ó de tí.
Mi amor ansioso te aguarda
Para adorar tu altivez.
Ya la mañana no tarda,
Pues ya miro la luz parda,
De las sombras al traves.
Ya empiezan á abrir las flores,
Ya sus perfumes me dan,
Y los alados cantores
Sus amores me dirán
A la par de mis amores.
Quizá el sueño lisonjero
Mil sueños gratos te dé
Con amante aventurero,
En tanto tu caballero
De tus rejas canta al pié.

Despierta, rosa temprana,
Te espera tu trovador;
No dejes que la mañana
Me sorprenda en tu ventana
Llorando tu falso amor.

Asoma, bella, á la reja,
Mi pasion á premiar ven,
Y escucha mi triste queja,
Que si ella el sueño te aleja
Tú me lo robas tambien.

No eternices mi desvelo,
No desprecies mi cancion,
Ni así desdeñes mi anhelo;
Que las vírgenes del cielo
No desoyen la oracion.

—

Es la alta noche, la brisa
Murmura lánguidamente,
Resbala mansa la fuente
Con apacible rodar;
La luna callada y bella
Su luz tristemente envía,
Y dulce melancolía
Al corazon viene á dar.

Todo duerme, sólo vela
El que sus penas suspira,
Y á los sones de su lira
Da sus misterios de amor.
El que espera, apasionado,
Ver la que el alma le roba,
A quien ¡ay! en blanda trova
Ruega amoroso el cantor.

¡ Qué de secretas delicias !
¡ Qué de dulces emociones
Inspira á los corazones
Ese silencio, esa voz !
¡ Esa voz que sola, triste,
Sin ruidos el aura lleva,
Como el alma que se eleva
Sobre la tierra, veloz.
Él canta: de sus amores
Son testigos las estrellas;
Que en el mundo sólo á ellas
Se puede el amor confiar.
Canta á su hermosa que escucha
Los acentos de su queja,
Oculta tras de la reja
Para su canto premiar.

—

Ya están juntos, ya en los ojos
Uno de otro su amor leen,
Y huyeron ya los enojos
Y el dolor huyó tambien.
Y allí la pena se olvida,
Y todo es sueño, pasion,
Que los goces de la vida
Los encierra el corazon.

—

Mísera humanidad! cada palabra
De ese amor inocente que describo,
Un dolor más á mis dolores labra
Y es una nueva herida que recibo !

¿ Por qué si es el amor límpida fuente
De pintoresca sombra y cauce ameno,

La sed al apagar en su corriente
Turbia se encuentra con inmundo cieno?
¡ Ay ! ¡ ay ! que el hombre apasionado lleva
Su amor hasta el delirio y la locura;
Y cuanto más esa ilusion eleva
Más cruel será despues su desventura.
Si gusta de una flor, para gozarla
La arranca de su tallo y la deshoja,
Y en el empeño necio de aspirarla
La desluce cruël, despues la arroja.
¡ Ay ! que tambien así del sentimiento
La flor, del corazon ciego arrebata;
Y en su anhelo sin fin, en su tormento,
La marchita infeliz y la maltrata.
Al eco de un acento que suspira,
A una oculta mirada que derrama
Goces al corazon, sólo se aspira
Cuando el amor á las pasiones llama.
Despues á la esperanza que le ofusca
Correr, correr sin reposar le veo;
Y tras unos placeres otros busca
Siempre impulsado de inmortal deseo.
¡ Corazon miserable ! llora, llora,
Del tiempo eres la imágen que á sí mismo
Se roe insano, y su ilusion devora
Rodando siempre á un insondable abismo !
La dicha es de los sabios; pues en esto
Que así nos roba la quietud, la calma,
No ven un don fatídico y funesto,
La prueba sí de que no muere el alma.
No muere, verdad es, cuando está abierta
La tumba que en su seno nos recibe;

Que aquí en el mundo la llevamos muerta,
O ahogándose en las lágrimas ¡ ay ! vive.
Mas vuelve á tiernos sones, lira mia,
Sigue cantando el comenzado asunto;
Que así filosofar es niñería,
Y á quejas importunas demos punto.

—

—¡Déjame ver tus ojos! ¡Oh! ¡qué bellos!....
De mí no los apartes ruborosa;
Fíjalos en mi frente, que lea en ellos
Que me amas ¿no es verdad? Dímelo, hermosa!
Habla: que oiga tu voz, pues de tus labios
Es cada acento un soplo de la brisa,
Que baña el corazon; y los agravios
Del mundo y del destino cicatriza.
¡Mirame! yo te amo.... Es inocente
La pasion sacrosanta que me inspiras....
Permíteme besar tu hermosa frente.
¿Por qué trémula estás? ¿por qué suspiras?..
Oh! ¿qué te hice?
—Nada, yo suspiro
Porque me oprime el alma el sentimiento!
No sé, no sé qué es; pero deliro....
¿Será el amor este dolor que siento?....
¿Es temor, susto, ó padecer secreto,
Lo que al oir tu voz mi pecho agita?....
Dame tu mano.... ¿Sientes como inquieto
Mi conmovido corazon palpita?....
Pues por tí, por tí es; porque te escucho;
Porque dices que me amas;.... mira, lloro
De contento.... mas, dime, ¿me amas mucho?
¿Nunca me olvidarás?
—Nunca; te adoro.

Tú eres mi esperanza y mi alegría,
Tuyo es mi porvenir y tuya mi alma;
Que eres el sol de la ventura mia,
Y sólo anhelo de tu amor la palma.
Mis ojos no verán sino tus ojos,
Mi boca tocará sólo tu boca,
No te dará mi adoracion enojos,
Y para amarte la existencia es poca.
Tú serás la que alumbres mi camino,
Estrella de mi jóven fantasía;
Tu voz será la voz de mi destino,
Tu sér mi sér, tu voluntad la mia.
Entusiasmado pulsaré la lira,
Y á su son dormirás entre mis brazos;
Yo besaré tu boca si suspira,
Y calmarán tus penas mis abrazos.
¿Qué importa á nuestras almas ese mundo,
Si unidos siempre así caminaremos,
Y sin temer, en nuestro amor profundo
Rugir su tempestad escucharemos?....
¿Qué importa que furiosas las pasiones
Brinden allí con pérfido incentivo,
Si uno solo serán dos corazones
Y tú vives por mí; yo por tí vivo?....
¡Yo olvidarte! ¿Lo piensas? ¿Cuando el niño
Puede olvidar el seno en que creciera?
Tú eres la flor de mi primer cariño,
Mi único sol y mi ilusion primera.
¿Cómo dudas de mí?
—No desconfío
De ese amor con que sueño y que es mi encanto:
Quimeras son del pensamiento mio.
¿Cómo puedo dudar si te amo tanto?....

Yo te amo sin saber por qué te amo,
Sólo sé que este amor es puro, inmenso;
Si duermo, en mis ensueños ¡ ay ! te llamo;
Y si despierta estóy, sólo en tí pienso.

Te pregunto si me amas, porque loca,
Mi alma de gozo tus palabras llenan,
Y las dulces promesas de tu boca
Siempre en mi oido con placer resuenan.

Un dia ¡ oh ! ¿ Te acuerdas?.... Yo risueña
Mi corazon guardaba sin enojos;
Te ví, y desde entónces no fuí dueña
De separar mis ojos de tus ojos.

En soledad el pensamiento mio
Pintándome ilusiones siempre vive,
Y las fiestas, el ruido, el desvarío
De los goces mundanos no concibe.

Sólo en tí, solo en tí, mira, se encierra
Para mi corazon toda la vida:
Huir me parece ante tu voz la tierra
Y que me elevo al cielo adormecida.

Al mirarte sentí ¿ por qué? lo ignoro,
Que el alma al parecer te conocia;
Que en sus sueños de amor, sus sueños de oro,
A amarte me enseñó la fantasía.

Tu amor es un recuerdo para el alma,
Es pasada ilusion, gloria futura:
Es inquietud al mismo tiempo y calma:
Dulcísimo deleite y desventura.

Dicen que el hombre en sueños tentadores
Del mundo y su placer necio confía
—Desecha por piedad, esos temores
No anubles estas horas, vida mia !....

Qué importan de la vida los engaños
Para dos corazones que se aman,
Cuando éstos en su amor al mundo extraños
Sólo á la voz de su pasion se inflaman?....
Tú temes el olvido ciega y loca;
No temo yo sus silenciosas huellas;
Esa mirada cándida, esa boca,
¿Cómo pueden mentir siendo tan bellas?....
Yo creo en tí, en tus palabras creo:
Las grandezas del mundo son martirio;
Verte, escucharte es sólo mi deseo,
Consagrarte la vida mi delirio.
No pasar un instante, un solo instante
Sin estar á tus piés, ante esos ojos;
Si oscurece una sombra tu semblante
Calmar con mis caricias tus enojos;
Eso es sólo mi anhelo, sólo eso;
Y recibir por premio á mi cariño
Un candoroso abrazo, un casto beso
Cual los halagos de inocente niño.
—Yo te amo, te amo, deja, deja
Que siempre con delicia lo repita,
Pues tu amoroso acento de mí aleja
Cuanta inquietud al corazon agita.

La vida es hermosa
¿Quién puede llorarla
Si logra anudarla
Con lazos de amor?....
Quien triste la mira,
Blasfema terreno,
No tiene en el seno
Del cielo esa flor.

Nosotros unidos
El mar cruzaremos,
Y goces tendremos
Sin penas probar.
Mi mano en tu mano,
Tu amor es mi orgullo,
El mio es el tuyo
¿Qué habrá que desear?

Si acaso el espacio
Nublado se ofrece,
Si acaso oscurece
Mi dicha el dolor,
Tendré las delicias
Que el pecho suspira,
Si toma la lira
Mi buen trovador.

¿No es cierto que siempre
Seremos felices?
—Tú, hermosa, lo dices
Y tú eres mi Dios.
Un campo sin flores;
Un techo pajizo,
Será el paraíso
Si estamos los dos.

Si mueres, yo muero,
Tu vida es la mia.
¿Qué importa que un dia
Nos llame el Señor?....
Sonriendo dos almas
Irán hácia el cielo,
Que uniera en el suelo
Por siempre el amor.

La vida es hermosa
¿ Quién puede llorarla
Si logra anudarla
Feliz la pasion ?....
Lo dijo, mi hermosa,
Tu labio inocente,
Tambien ya lo siente
Por tí el corazon.
Un beso en tus ojos....
La aurora ya asoma:....
Adios, mi paloma !
Tus brazos, ¡ por Dios !
—¿ Me olvidas?
—¿ Lo piensas?
—¿ Me amas?
—Te adoro.
—Adios ! mi tesoro ! !
—Un beso !
— ¡ Ay !.... adios ! ! !....

—

Amor, del corazon, lumbrera santa,
Chispa del alto cielo descendida,
La tierra entera tu grandeza canta,
Que noche, sin tu luz, fuera la vida !
Sin tí, sol de las almas, ¿ qué seria
De este mundo que animas con tus luces ?
Tú eres el hombre mismo, su alegría,
El que sus pasos trémulos conduces.
Sin tí es el corazon inmunda arcilla
Que en vano el norte de la vida inquiere;
Y el alma impura en quien tu luz no brilla
Como flor sin aromas vive y muere.

Luce siempre en mi cielo, luz bendita,
Siempre mi corazon tu rayo alumbre;
Y nunca mi alma mísera y proscrita
Por tí suspire en negra pesadumbre!....
Si brillas sobre mí para mi daño,
Si penas sólo el corazon alcanza;
Tu mentira bendigo, amo tu engaño,
Que tu ilusion, tu luz, es la esperanza.

LA MUJER

CANTO IV

(FRAGMENTO)

Porque es ¡ ay ! la mujer, ángel caido
O mujer nada más lodo inmundo:
Hermoso sér para llorar nacido
O vivir como autómata en el mundo.

ESPRONCEDA — (Diablo mundo.)

MUJER! ¿quién eres?....¿De distinta esencia
De la que al hombre anima, eres acaso?....
¿Eres ángel tal vez cuya existencia
Ata á la nuestra misterioso lazo?....
¿Eres maligno sér que sin conciencia
Derramas la desdicha á nuestro paso?....
¿De placer ó de pena al mundo pueblas?. .
¿Eres ángel de luz ó de tinieblas?....

Ya el hombre, cual á Dios, ante tus ojos
La frente inclina y dobla la rodilla;
Ya te vé con desprecio en sus enojos
Y con baldon y sin piedad te humilla.
Ya leyes son tus frágiles antojos;
Ya eres polvo no más, inmunda arcilla:
Ya eres Reina en la fiesta, en el torneo;
Ya saciedad de material deseo.

Ayer no más el mundo te veia
Coronar el valor, la gentileza,
Y el caballero leal de tí lucia
Un lazo, una palabra, una fineza,
Y digna de su culto combatia
Tan sólo por su Dios y tu belleza;
Que sometido el orbe ante tus leyes
Villanos sin tu amor eran los reyes.

¡ Tiempos hermosos de lealtad que un dia
Fuísteis orgullo á nobles corazones;
Imperio del amor, mi fantasía
Adora tu recuerdo en sus visiones;
Y ya que dado á la existencia mia
No fué gozar tus horas de ilusiones,
Mi lira cante envuelta en su tristura
El pasado poder de la hermosura.

Cante del caballero la pujanza
Lidiando de su dama en la defensa,
Cómo por premio á su valor alcanza
Una banda, un emblema ó una trenza;
Y cómo ardiendo el pecho á la esperanza
De conquistar amante recompensa,
Pasos de armas publica, por señora
De la beldad diciendo á la que adora.

Y cante al paladin, que amor inspira,
Que, la espada dejando y la armadura,
Trova á los sones de amorosa lira
De la reina de su alma la hermosura;
Y cante las querellas que suspira
Del triste corazon á la amargura,
Y como un rey de su adorada hiciera
Que emblema del honor un gaje fuera.

Oh! de mi corazon vuela el deseo
A la época de amor en que señora
La mujer del combate ó del torneo,
A ser sólo el objeto fué acreedora;
En que el triunfo y la gloria cual trofeo
Puso á sus piés la espada vencedora;
Y en que el amor con sus eternas llamas
Dueños del pensamiento hizo á las damas.

Mas ¡ay! que el tiempo con callados pasos
Derribó de su trono á la belleza,
Y el ídolo cayó roto en pedazos,
Su pedestal de gloria hecho pavesa.
Ay! que de su poder, son muy escasos,
Los que lloran la ruina con tristeza;
Y pocos hay que de un innoble labio
Caballerescos venguen el agravio.

A mí que dió nacer la suerte amarga
En un siglo de máquinas, vapores;
En que es el corazon pesada carga
Que triste no dá orgullo y sí dolores;
En que es la vida demasiado larga
A quien vive entre sueños tentadores,
No me es dado lidiar por mi señora;
Mas cantaré el amor del que la adora.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Sobre muelles cojines de la Persia
De seda, y oro, y cachemir vestida,
En blanda calma y voluptuosa inercia
Se mira la sultana adormecida;
Banda de perlas y diamantes tercia
La frente de marfil descolorida;
Le cerca el esplendor y la riqueza;
Mas ¡ ay ! su corazon todo es tristeza.

Allí tapices de Damasco y Tiro;
De blancos alabastros bella fuente:
Allí del rico musulman admiro
El gusto delicado aunque indolente;
Pues por doquiera que mis ojos giro
Se ven los mil tesoros del Oriente;
Que esa region poética es memoria
De una gigante y portentosa gloria.

¿ No respira en el cielo de Mahoma
Como rosa preciada entre otras flores,
De la Arabia feliz bajo el aroma?....
¿ No tiene anchos jardines, miradores?
¿ Por qué es que el llanto á su pupila asoma?
Por su mal prisionera, sus amores,
Su libertad suspira la belleza;
Que al corazon no basta la riqueza.

Flor que en dorado vaso se marchita
Sin brisas y sin sol so rico techo:
Un adorno, una prenda favorita,
Vestido que se arroja ya desecho;
Es ella, nada más; y la que agita
Alma inmortal su conmovido pecho
Cual luz sin aire aprisionada acaba;
Que es la mujer allí mísera esclava.

Religion de Jesus! tú, enalteciste
De la infeliz mujer el cruel destino,
Y con tu ley bendita defendiste
El pensamiento de su sér, divino.
Sus alas de ángel tú le devolviste,
Y de rosas sembraste su camino.
Del hombre fué de entónces un consuelo,
Su luz, su aurora, su pasion, su cielo.

Mas ¡ah! que tu bondad olvida el hombre
Y aparta de tus leyes ya su vista,
Y á aquellas mismas que tendrán su nombre
Degrada con su amor materialista.
Y sin que al mundo su crueldad asombre
Las dobla á su capricho, y egoista
Las hace en su poder esclavos séres
Miéntras él vive libre entre placeres.

Oh! sociedad! Oh! sociedad! tus leyes
Sarcasmo son de la igualdad soñada;
Que son los hombres á tu sombra reyes,
Las mujeres parásitas, ó nada.
Y en tanto el mundo indiferente huelles
Sin ¡ay! pensar en ella desgraciada,
No habrá de la mujer en la existencia
Entre Mahoma y Cristo diferencia.

Pobre mujer! El corazon, el alma,
Debe ahogar entre lágrimas oculta;
Debe reir y conservar en calma
Mientra en el pecho su dolor sepulta,
Que si la miran ¡ay! tendrá por palma
Que el hombre cruel su desespero insulta,
Y que si triste muere á tal agravio
Injurie su cadáver sucio labio!

¡Pobre mujer! la sociedad impía,
Quiere que olvides los preciosos dones
Que el mismo Dios á tu hermosura fía,
Que nacida al amor, á las pasiones,
Rica de sentimiento y fantasía;
Como inerme materia te abandones,
El corazon te arranques que suspira
Y estatua seas que la vista admira:

Pobre mujer! Esposa, tierna amante,
Madre que el hijo de su amor sustenta,
Ángel que huyendo el mundo amenazante
En aras de su fé su vida ofrenta,
Paloma descarriada que anhelante
Entre crudos suspiros sólo alienta:
¿Por qué si siempre noble, un ángel eres
Te sacrifica el hombre á sus placeres?....

Ay! que de amor la inextinguible llama
Arde en su corazon y nunca muere!
Ay! que inocente y candorosa ama,
Y no el objeto de su amor inquiere!
Ay! que hoy el hombre su ídolo le llama
Para mañana hacer que desespere,
Y crédula en su amor, en él confia
Sin ver que es juego a su crueldad impía!

Tú, vaso cristalino de pureza,
Estrella de los cielos brilladora,
Escondido tesoro de belleza,
Celaje vaporoso de la aurora,
Lira de amor bañada de tristeza,
Flor de la selva pura, seductora,
¿Por qué, ¿por qué si la pasion te daña
Corres así tras sombra que te engaña?..

Un soplo de la brisa, una mirada
De impaciente deseo, un solo acento
Es mancha de deshonra despreciada,
Es torcedor de perennal tormento.
Oh! flor hermosa, por el mundo hollada
Oculta tus colores ¡ay! del viento!
No luches, que es honor la hipocresía,
Virtud no es el amor, sí la falsía.

No tengas corazon que lata inquieto,
El alma niega que en tu seno vive,
Ten aquel siempre á la razon sujeto
Y que el amor en el provecho estribe;
El mundo y su miseria sea tu objeto,
Y amar no importa al que tu fé recibe:
Despues.... no llores, no, tu error funesto.
El corazon ¿qué importa en todo esto?. ..

Yo no lo sé; mas sí que á amar nacida
Con alma y corazon dentro del seno,
Lleva en el mundo á vegetar sumida
Vivir de dicha y de ilusion ajeno;
Que aunque más frágil es, sólo es su vida
Corto camino de peligros lleno;
Y el hombre que la asecha y que la instiga,
Sin compasion alguna la castiga.

Serpiente despiadada, que devora
Al ave que inocente, con su aliento
Magnético sedujo, cruel, traidora,
Sin ninguna piedad, ni sentimiento:
Así, mujer, el hombre descolora
Las rosas de tu amor, sin que el tormento
De su vida interrumpa el dulce encanto.
¿Qué importa una mujer, y qué su llanto?

Y cantará orgulloso su victoria
Sobre el sencillo sér que él ha perdido;
Y muchos ¡ay! envidiarán la gloria
Que innoble y más cobarde ha conseguido;
Que ¡vive Dios! cual máscara irrisoria
El hombre por tirano se ha elegido,
Y en su torpe ambicion llamar le plugo
A la víctima infame y no al verdugo.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Mujer! ¿Quién eres? ¿De distinta esencia
De la que al hombre anima eres acaso?....
¿Eres ángel tal vez cuya existencia
Ata á la nuestra misterioso lazo?....
¿Eres maligno sér que sin conciencia
Derramas la desdicha á nuestro paso?....
¿De placer ó de pena al mundo pueblas?
¿Eres ángel de luz ó de tinieblas?....

Ya seas sol con tus celajes de oro,
Ya lumbre opaca de siniestro brillo,
Ángel bajado del celeste coro,
Ó genio del profundo: yo me humillo,

Mujer á tu presencia, yo te adoro,
Y ante tu altar postrado me arrodillo.
¿ Qué importa el mundo, que fatal me mira,
Si con tu amor me basta y con mi lira ?

LA GLORIA

CANTO V

¿ Quién, Gloria, no ha soñado
Su frente coronar con tus laureles ?
¿ Que jóven corazon no ha suspirado,
Mecido en ilusiones
En su loca y quimérica esperanza,
Por tus brillantes, fúlgidas visiones ?
¿ Quién no piensa altanero
Con esa fe que el entusiasmo inspira
Que brille en su existencia
La espada del guerrero,
El laurel de la ciencia
Ó las rosas modestas de la lira ?

—

Yo lo anhelé tambien ; tambien creia
Un recuerdo dejar, una memoria
Del mundo en la ancha via ;
Y en alas de mi jóven fantasía,
Qué mil sueños aduna,

Juzgué alcanzar tu dicha transitoria
Hollando con mis piés á la fortuna!
El valor de los héroes que lidiaron
En pró de patria y gloria,
Y al porvenir sus hechos entregaron
Fatigando con ellos á la historia.
—Los que su nombre escriben
Con la luz inmortal del pensamiento,
Y á pesar de los siglos
Como soles eternos sobreviven!
Una accion noble, un noble sentimiento;
Un sacrificio generoso y santo
De esos que arrancan, al llegar al alma,
Versos al labio y á los ojos llanto!
Sacrificio feliz que al hombre eleva
Sobre el mezquino polvo de sí mismo
Y de los tiempos al traves le lleva
Ejemplo de virtud y de heroismo!!
La voz del alma que á los cielos sube
En cadenciosas ondas de armonía,
Cual del incienso la ondulante nube
Que á Dios el hombre como ofrenda envía!
Todo, todo, mi mente
A una region fantástica arrastraba
Y al entusiasmo santo
Que el jóven corazon me fatigaba,
Anhelé esas coronas,
Y no por vanidad, trivial encanto
De nuestra humana esencia,
Sí por hacer del alma
Ennoblecida esclava la existencia!
Jóven aún, el seno palpitante

Creí en la voz de apóstoles mentidos,
Y tras la gloria me lancé anhelante
Que da la fama á pechos decididos.
La enseña del progreso
Con las antiguas prácticas luchaba,
Y el pensamiento entre cadenas preso
Por destrozar sus hierros se agitaba.
Mi fe, mi juventud detras la idea
Noble, arrastró mi sentimiento puro,
Y quise dar mi sangre por presea
En la lid del pasado y del futuro.
Volé al combate, justa la victoria
Coronó mi bandera,
Mas no alcancé ni libertad, ni gloria
Que hoy es dolor cuanto entusiasmo fuera!

—

La sangre fué vertida
En holocausto de insolente audacia,
Y fué la libertad escarnecida;
Desgarró su careta la falacia,
Y á la ambicion bastarda,
Debajo el solio mismo
Que abandonó entre sangre el despotismo,
Se elevó otro tirano
Tinta aún en sangre la traidora mano!!

—

Desengañado así del dulce halago
Que adula de los pueblos los oidos;
Al ver do quier en el combate aciago
Sucederse otros ídolos sin gloria
A los que en el combate ví caidos
Por tí, sol de la ciencia,

Sentí imflamarse mi incansable anhelo;
Pues con sus vastas alas inmortales
La altiva inteligencia
Del hombre se alza á contemplar el cielo
Y á traspasar se atreve sus umbrales!

—

Por tí, de susto ajeno
Cuando las olas de los mares braman
Su furia al desatar las tempestades,
Y los cielos se inflaman
Con lúgubres, siniestras claridades:
Cuando retumba ensordecido el trueno
Y su rápido dardo el rayo enciende,
El hombre va sereno
Y á impulsos del vapor los mares hiende;
Pues con alas de llamas
Le es ya cárcel entrecha el ancho mundo,
Y de su mano pródiga
Bajo el poder fecundo,
Lo recorre en momentos
Venciendo la distancia, el mar, los vientos!

—

Por tí vencido el rayo, se le lleva
Como esclavo obediente,
Sin que á luchar con tu poder se atreva;
Y por tí, omnipotente
El hombre al éter con valor se eleva,
Y águila audaz, que reina sin rivales,
Su cetro arranca á Eolo
Apoyado en tus leyes inmortales!
Por tí de uno á otro polo
Quiere aclarar lo que el misterio encierra,

Y con mano atrevida
Dar impulso en sus ejes á la tierra.

—

Por tí descubre el hombre
Los orbes encendidos que coronan
La esfera y les da nombre;
Y su marcha sosprende
Y estudia los secretos de su arcano,
Y sus leyes recónditas entiende
Y altanero en su orgullo sobrehumano,
Que los cielos pasea,
Busca de Dios la soberana idea!

—

Por tí el ave, la flor, la mansa brisa;
La planta de los bosques que se oculta,
La fuente que entre guijas se desliza
De la empinada sierra;
La piedra despreciada que sepulta
En su seno la tierra;
Todo, todo, por tí recibe ¡oh, ciencia!
Valor, gloria ó estima,
Y fecunda por tí la inteligencia
Cual Dios la nada con su soplo anima!

—

Mas ¡ah! que adormecida entre visiones
Mi quimérica, jóven fantasía
No he podido alcanzar esas regiones
En las que el alma mia
Lo gloria vió con sus brillantes dones.
Y fué mi cruda suerte
Contraria á mi esperanza,
Y en inútil vagar, en ocio inerte
Pasó mi juventud y mi confianza!

—

Tú sola con tus cantos, lira mia,
Eres mi compañera y mi consuelo;
Y á tí solo confia
Sus sueños y sus penas
Con triste suspirar la fantasía!
Tú, con piadoso, persuasivo encanto
Sostienes con tu fe mis ilusiones,
Y voz de mi placer ó mi quebranto
Me aduermo al lamentar de tus canciones.
Lira de mis amores, triste lira
Que siempre á mi placer dócil resuenas,
Da voz al alma que de amor suspira
Y hazle que pueda ennoblecer su pena.
Tu dirás á ese mundo de mi mente
Las visiones hermosas que la pueblan,
Ó del cipres so el velo falleciente
Los lúgubres pesares que la nieblan.
Tú le dirás del pensamiento mio
Las ímágenes mil que loco traza,
Y cantarás el padecer impío
Que el débil corazon me despedaza!
Pero no, de mi pena dulce amiga,
Pues ves de mis pasiones la batalla,
No cantes el dolor que me fatiga;
Mis secretos pesares llora y calla!!
Canta en la soledad, oculta canta:
Vibra en secreto, sí, tus cuerdas de oro,
Y te oiga aquella que mi vida encanta
Y que es mi fé, mi gloria y mi tesoro!
Pinta de su alma celestial y pura
El singular valor; pinta las rosas
De su preciada, angélica hermosura

En cánticas sencillas, amorosas;
Y nunca me abandones, lira mia,
A quien confié la causa de mi llanto.
Sí tú, mi compañera, mi alegría
Y el alma sueñe al escuchar tu canto!

SIN ESPERANZA

CANTO VII

En triste cautiverio (1),
Mas de mil versos sin saberlo he escrito
Por distraer el tedio devorante
Que siempre llena al mísero proscrito.
Flores marchitas de la vida mia,
Pues deshojado el árbol de mis goces,
Triste mi fantasía
La voz de su fastidio ó sus quebrantos.
Dejó ya oir en seis pesados cantos.

Quizás ingrato soy, quizás injusto
El mundo no pinté, sino que loco
Rienda dejando al caprichoso gusto
Ciego he tenido á la razon en poco.
Quizá á la luz de crítica severa,
Al meditar profundo de algun sabio

(1) El autor estaba perseguido en esta época por sospechoso de conspiracion.

Con pluma plañidera
A la sana moral he dado agravio:
Quizá dije locuras, no lo dudo,
Mas ¡ ay ! que preso en reducido cuarto
Tomé la lira como fuerte escudo
Contra mi pensamiento;
Pues de pasear mis penas me ví harto.
Y es el aburrimiento
Mal, que con susto y desconfianza miro,
Y no quise de *espleen* en un momento
A la inglesa cortarlo con un tiro.

Si el mundo es farsa, si la vida es sueño
Por Dios ! vivamos sin pensar soñando
Con incansable empeño;
Y con mente discreta
Tomemos el disfraz y la careta:
Las penas todas á la espalda echemos:
Venga la alegre risa;
Y viviendo risueños y de prisa
De este mundo el placer aprovechemos.
¿ Qué importa el sentimiento ?
¿ Qué el corazon para vivir?... Oh ! nada,
Es una carga sólo, es un tormento;
Cadena siempre á nuestros piés atada.
Reir, cantar, tener, gozar el mundo
De la vida es el brillo.
Si á la gloria se aspira
Inventar una máquina, un tornillo
Con rara inteligencia.
Si al poder, lisonjero
La rodilla doblar, bajar la frente
Al poderoso erguido y altanero,

Y mirar con desprecio al indigente.
Si se aspira al dinero
¿ Qué importa ni el honor ni la conciencia
Que se indigna en el pecho ?
Este mundo es así, así está hecho
Y sólo es esa de vivir la ciencia.

Yo vuelvo en torno atónito mis ojos,
Comparo lo que veo,
La falsedad, la intriga, los enojos,
La hipócrita sonrisa, el vil deseo;
La pérfida calumnia, la ignorancia
Con las bellas visiones
Que en mi inocente y candorosa infancia
Me hicieron adorar mis ilusiones.
Y horrorizado, yerto,
El labio mudo, el corazon partido
Quisiera en mi dolor, no haber nacido
O á tan cruel desengaño hallarme muerto.
Oh! quien nació con corazon, quien criado
En la justicia, en el honor ha sido,
Cómo ay! en un instante,
Puede cambiar tambien cómo cambiado
Ve el mundo ante sus ojos?...
Y esa primera lucha, esos enojos
En que jamas el corazon descansa,
Siempre encontrando engaño tras de engaño,
¿ No hace que al fin perdida la esperanza
De este mundo en los mares,
Busque otro mundo en tan eterno daño
El alma doblegada á los pesares?....

Aquel á quien el cielo sólo diera
Modesta, pobre lira,

Para que alivio á los pesares fuera
Del alma que suspira;
Como dió al ave regalado el trino;
Acentos á la fuente, gemidores;
Y dió á la brisa el murmurar divino,
La luz al sol, aromas á las flores.
Ay! llena de amargura
Su alma, este mundo se consuma quiere
Como flor arrancada de su tallo
Que poco á poco se marchita y muere.

¿Quién no ha sentido acaso en amargura
De un desengaño cruel y doloroso
La terrible tortura?
¿Quién un dulce sueño apetecido
No ha visto disipar, y en su impotencia
Para hacerlo verdad no ha maldecido?
Tórtola que al llorar, la muerte halla
Herida á oculto dardo que no espera:
Cuerda de lira, que al vibrar estalla:
Caballo que animado en su carrera
De golpe encuentra inesperada valla;
Así el alma del mísero que vive,
Mecido en ilusiones, por su daño,
Le destroza el dolor cuando recibe
La fría realidad del desengaño.

Si versos, loco escribe
Y ansía que vayan á ocupar la prensa
Aguardando orgulloso los aplausos,
En vez de ellos con dolor exhibe
La cuenta del impreso en recompensa.
Oh! cuánta, cuánta pena,
Cuánta amargura y sufrimiento cuánto!

El corazon ¡ ay ! llena
Del soñador que á conseguir aspira
Ya provecho, ya gloria
Con los acordes sones de su lira !

Aquí donde se venden
Tan s lo calendarios y novenas,
Donde aunque pocos criticar entienden
Es una eterna crítica,
Y sólo las gavetas están llenas
Del que escribe al Poder ó de política.
Aquí donde remedio
Es sólo del poeta á los rigores
El distribuir por navidad á medio
Aguinaldos de reyes y pastores.
Aquí donde un periódico
Un mes solo no dura:
Donde es el hombre en el gastar metódico
Y el tener corazon es gran locura.
Donde rechaza el editor ridículo
Los versos cual la peste,
Y admite cruel calumniador artículo
Como á pagarlo el escritor se preste.
Donde sólo el Gobierno
Por conservar intacta su careta
Siempre lo mismo, en tono sempiterno
Sostiene con palabras la gaceta.
¿ Qué porvenir, qué estímulo, qué premio
Aquí la lira alcanza?
¿ Dónde hallará, cansada á la fatiga,
Una mano que amiga
Su fe alimente, anime su esperanza?
Ay! de su fantasía

Engañada tal vez, quién compasivo
Podrá templar la pena, la agonía,
Si pierde de la gloria el atractivo?...
Un bosque solitario donde el eco
Tan sólo le responda;
Un oculto retiro
Donde la voz de su dolor se esconda;
Una alma que á su alma
Alivio con su amor acaso presta,
Esta es la gloria, el porvenir, la palma,
Que al infeliz cantor aquí le resta.

Mas ¿quejas para qué? ya « atroz mentira »
Me gritan por doquiera;
Y verdad puede ser, y que delira
Con desaliento, ingrata y plañidera,
Mi desacorde lira.
¿Qué bien, ni qué provecho
A esta cruel sociedad que le quebranta,
Da aquel que ardiendo el conmovido pecho
En entusiasmo santo,
Con gotas de su llanto
La pena alivia, ó sus amores canta?
Al colorin que en medio la espesura
De la selva escondido
Turba el silencio de la noche oscura,
Con su lánguido canto dolorido,
¿A qué aspirar ¡ay! puede
Sino tan sólo á que un instante oido
Luego olvidado para siempre quede?
¿No es bastante la gloria
Que sigue en pos de sus cansadas huellas,
Corona á su memoria?

¿No es premio lisonjero
El que sus versos riendo lean las bellas?
¿La sociedad no vela y no estimula
Cuando al cantor destina,
Por premio á sus felices concepciones,
A vegetar por siempre en la oficina
Que mata sin piedad las ilusiones?

Ave nacida á remontar su vuelo
A apartadas regiones,
Y que gozando en vagaroso anhelo
Desdeña de este mundo las prisiones,
Ave que de la aurora
A los primeros rayos se levanta,
Y del campo señora
Sus mil matices, su hermosura canta;
Flor que al espacio libre, á la pureza
De las calladas auras
Ostenta sus aromas y belleza:
Chispa de sol cuya brillante lumbre
En los arroyos jugueteando riela,
Y que de cumbre en cumbre
Coronándola va, qué hermosa vuela
En extraños, magníficos celajes
Si de las nubes besa
Los caprichosos, nítidos encajes:
Alcion que surca los inmensos mares
De las ondas señor en su camino:
Y en cantar se recrea
Cuando el rayo chispea
Y el espacio conmueve el sordo trueno.
Esa es la fantasía,
Del hijo de los sueños y su alma,

Rápida, ardiente cual la luz del dia,
Vaga en el mundo sin quietud, sin calma,
Admira, canta, inquiere,
Hasta que al fin rendido á la fatiga,
Sin fuerzas y sin voz llorando muere;
Que aprisionada el ave el campo quiere
En que á su gusto vaga
La flor cegada de su tallo dobla
Las hojas sin la brisa que respira
La luz del sol su claridad apaga
Y en las sombras espira.
Si le falta ancho espacio, luz serena,
Y rota el ala con que ansioso gira
Llora el alcion en la desierta arena.

Voz del amor, relámpago del alma,
Lira del corazon, cítara mia,
Tú, cuya hermosa y seductora palma
Quiere alcanzar mi jóven fantasía:
Tú, que á mis pensamientos
Eres encanto y distraccion, ventura,
Y á cuyos tristes, trémulos acentos
El corazon desborda su amargura.
¿Qué importa, dí, qué importa que tus sones
De la brisa se pierdan en las alas,
Flor de las ilusiones,
Que ya marchitas sus variadas galas,
Cayendo hoja por hoja,
El viento las arrastra, las sacude
Hasta que vueltas polvo las arroja?
¿Qué importa, dí, si el alma entristecida,
Al dulce modular tus cuerdas de oro,
Halla una nueva vida

Y de ocultos consuelos un tesoro?
¿Qué importa, si al oido
Llega de aquella que mi voz escucha
El corazon ardiente conmovido?
¿De aquella que con rosas por cadenas
Ató á sus piés mi vida,
Y de mi corazon es la señora;
Que palpitante, trémula, mis penas
Más que las suyas llora
Y por mi amor su desventura olvida?
De aquella que en mis ojos
Cual en los suyos yo su vida mira,
Que se enoja amorosa á mis enojos
Y si suspiro de dolor suspira;
Dulce, amorosa, incomparable y bella
Compañera infeliz de amor impío;
En mi nublado cielo única estrella
Esperanza no más del pecho mio?...

Carácas, 1853.

LAGRIMAS

CANTO VIII

Mon cœur est plein, je veux pleurer

LAMARTINE.

Nuestro amor ha recibido el bautismo de nuestras lágrimas.

M. M.

Tú, á quien de mis afectos dí la palma,
Todo era tuyo cuanto en mí vivia:
Ni dicha, ni dolor, angustia ó calma
Sin tí, mi ángel querido, comprendia.
Eras mi amor, mi corazon, mi alma;
Eras mi pensamiento y mi alegría:
Y rendido á tus plantas, mis cadenas
Fueron de rosas sólo y de azucenas.

Mi lira ahogó sus cantos á tu acento,
Y la luz de la gloria por tus ojos
Mi corazon trocó sin sentimiento.
Y fueron tus enojos mis enojos,
Y fueron tus contentos mi contento,
Y leyes de mi vida tus antojos;
Eras mi cielo azul, mi sol, mi aurora:
Yo, un esclavo feliz; tú, mi señora.

Por tí del ciego mundo la mentira,
Esos deleites bellos y livianos
Que el alma no, la vanidad inspira,
Desdeñé con placer; y entre tus manos
Dejé en ofrenda mi amorosa lira,
Despreciando por tí goces mundanos;
Y sólo á veces al mirar tu llanto
Para llorar contigo alcé mi canto.

—

Quisiste leer mi pensamiento mismo,
Mis desgracias saber, mis ilusiones;
Y canté, y mi negro escepticismo
Derramé por tu amor en mis canciones;
Que en tus propias desdichas el abismo
Aprendí á conocer de las pasiones;
Y sólo en tu mirada, en tí, María,
En tu inocente corazon creia.

—

Y en tí debí creer. Tras el ensueño
De un anhelo ideal fuiste al acaso,
Y dormida á su pérfido beleño
No viste incáuta el escondido lazo;
En vez de rosas que anheló tu empeño
Hallaste sólo espinas á tu paso:
Mas para mí guardaste todo entero,
Santificado ya, tu amor primero.

—

Y por eso te amaba con delirio;
Y por eso, aun perdida te adoro,
Y el que borda tu losa, blanco lirio,
Al fuego se marchita de mi lloro.
Tornó á darte tus alas el martirio,

Angel hermoso de mis sueños de oro,
Y acaso.... por la suerte combatida,
Rendiste en aras de mi amor la vida.

—

Acaso fué el pesar, fué la tristeza
Lo que minó tu juventud gallarda;
Porque de ocultos sufrimientos presa
Con marcha lenta, silenciosa y tarda
Sufrió tu corazon: y la terneza,
Que en ella misma sus pesares guarda
Me lo ocultaba á mí, ¡cuando sabia
Que amor es Dios, mi amor idolatría!!

—

Lucero encantador de la mañana,
Flor que ama el sol, que le aja y descolora;
Ave infeliz de otra region lejana
Que en tristes cantos sus desdichas llora;
Brisa de aromas que pasó liviana,
Ese fué tu vivir, luz de una aurora,
Porque al palpar el triste desencanto
El corazon ahogaste con tu llanto.

—

Cuántos recuerdos! ay! de cada instante
De esos tan crueles y tan dulces dias
Se agrupan á mi pecho agonizante,
Memorias de tristezas y alegrías!
¡Cuánta bella ilusion, sueño brillante!
¿Dónde están ay! las esperanzas mias?
Bajó á su ocaso de mi amor la estrella:
Luto sólo y dolor quedó tras ella.

—

En estas mismas páginas dolientes
Ella escribió con mano cariñosa,
Y con sus ojos lánguidos, ardientes,
Ayer no más las contempló gozosa;
Que por ella y para ella solamente
Dejé correr la inspiracion fogosa;
Ay! sin pensar que su postrero canto
Escrito fuera con mi amargo llanto.

—

¡ Oh ceguedad de un alma enloquecida!
¡ Oh vanidad, orgullo y desatino!
Nuestra pasion en lágrimas nacida
Con lágrimas creció. ¿Qué otro destino,
Que el de dolores que nubló su vida,
Pudiera hallar al fin de su camino?....
Sólo una tumba.... un porvenir aciago,
De tanto sacrificio, ay Dios! en pago!....

—

Cuando grabé tu nombre en la primera
Página de este libro, ¿quién pensaba
Que el epitafio de tu losa fuera
Lo que mi mano con placer trazaba?
Yo, al contrario, tu dicha venidera
Cantar entusiasmado me ideaba;
Mas ah! nunca pensé lo sellaria
Con tu nombre entre lágrimas, María.

—

María!.... hoy mi seno se estremece
A cada letra de ese nombre santo,
Y el mundo entero á mi ilusion parece
Que acompaña tambien mi crudo llanto;
Que el arroyo y el lirio que florece,

Y la brisa y el ave alzan un canto,
En tierno son de duelo y amargura,
Llorando con mi llanto tu hermosura.

—

Mas, delirio.... delirio.... Indiferente
El cielo de mi pena no se cuida,
Y á la cruel sociedad, torpe, inclemente,
¿Qué le importa una víctima?.... suicida,
En sus hijos se inmola ciegamente,
Y es el verdugo de su propia vida.
Mas guarda, sociedad, tu orgullo necio;
Yo tu crímen maldigo y te desprecio!

—

Bástanme las dulcísimas memorias
De esos instantes en que mi alma vive,
Sin buscar vanidades irrisorias
Que un noble corazon nunca concibe.
Yo recordando mis pasadas glorias
Para tí he de vivir, hasta que arribe
La negra vela de ese mar incierto
Que nos promete sosegado puerto.

—

Recordaré llorando aquellos dias
En que alumbró la inspiracion tu frente,
Y en dulce trova ó suaves armonías,
Con no aprendida ciencia, fácilmente
Tus secretos pesares traducias;
O en que, con voz brillante y tiernamente,
Cantabas la desdicha á mi deseo,
De Eloisa, de Julia y de Romeo.

—

Recuerdo ya tu espiritual sonrisa
De mis tiernos cuidados recompensa;
Tu mirada de ardiente poetisa
Lánguida y llena de ternura inmensa;
Y á la voz y al perfume de la brisa
Sobre campos de rosas mi alma piensa
Tus acentos oir conmovedores,
Vaso cargado de olorosas flores.

—

Recuerdo.... mas ay ¡ no. El fácil vuelo
Tenéd, visiones de la pena mia,
Y esas horas de luto, horror y duelo
Eterna sombra las sepulte impía.
Noche de desventura en que ví el cielo,
Sordo al dolor que el alma me partia.
En que ví huir su espíritu divino,
Apartad, apartad.... os abomino.

—

Yo no quiero creer.... aún no lo creo,
O si es para mi mal verdad su ausencia,
¿Cómo su imágen donde quiera veo?
¿Cómo su amor aun llena mi existencia?
Y si es vision de mi inmortal deseo,
Y sueño halagador de mi demencia,
Cercad, delirios, en redor mi frente:
Yo quiero delirar eternamente.

Junio 10 de 1856.

LA FLOR DE LOS VALLES

I

Hay un convento en la mitad del monte
Apartado, modesto y solitario;
Y un bosque en derredor por horizonte
Tiene tan sólo el cándido santuario.

Y allá en su centro, pobre una capilla
Con un altar sin pompas mundanales;
Donde la vírjen pura se arrodilla
Hallando puerto á rudos vendavales.

Donde resuena el órgano sagrado
Al son de los acentos juveniles
De aquellas que en el claustro retirado
Al cielo consagraron sus abriles.

Donde la casta vírgen candorosa
No da su pecho á impúdicos amores;
Y donde el aura duerme silenciosa
En los fulgentes senos de las flores.

Donde viven la paz y los placeres
Tranquilos, como el alma que los prueba,
Donde ánjeles se tornan las mujeres
Y la dulce oracion el alma lleva.

Castísimas palomas cuyo nido
Sostiene entre sus manos la inocencia:
Ay! si el milano lúgubre, atrevido
Se lanza á devorar vuestra existencia!

Ay!.... inocentes rosas, si en el alma
Cabida dáis el amoroso fuego,
Que perderéis, hermosas, vuestra calma,
Y lloraréis vuestra locura luego!
Ay.... de vosotras! si tornáis los ojos
Y encontrais las miradas de algun hombre!
Ay! si escucháis cou púdicos sonrojos
La voz de su pasion sin que os asombre!
Felices de vosotras, puras flores,
Que dáis las oraciones por perfume,
Sin conocer los lúgubres dolores
En que en el mundo el alma se consume.

Es la noche; las sombras ocultan
La arena brillante del mar sin confin
Y las auras los ruidos sepultan,
Que tímidas nacen fingiendo dormir.
Todo calla en el puro recinto
Do se alzan fervientes plegarias á Dios,
Do llevadas de célico instinto
Palomas se ocultan temiendo el amor.
Mas se agita la brisa dormida....
¿Qué pecho solloza? ¿Quién gime sin fe?
Es la pura, la célica Ida
Que llora en el claustro su amante Monvel.
Ya pasaron felices los dias
Que presta á la vida la luz del amor.
Ya para ellos hay noches sombrías
Hay tristes estrellas, mañanas sin sol.

Miradla allí reclinada
La frente en el crucifijo,
Orando por los pesares
Que su amor le ha producido.
Contemplad su amargo llanto,
Del dolor único alivio;
Su frente pálida, mústia,
Desordenados los rizos.
Escuchad en las plegarias
Que le arranca su suplicio
Un nombre que de su pecho
Nunca arrebató el olvido.
Oh! Qué bella en su abandono!
Parece un hermoso lirio
Que inclinan los huracanes
Sobre las aguas del rio.
Pobre Ida! ¿Quién diria
Cuando en hermosos delirios
Te gozabas con tu amante,
Tus penas y tu martirio?....
¿Quién imaginara entónces
Escuchar hoy tus suspiros,
Y no los cantos alegres
De venturosos deliquios!
Mas ¿por qué tiembla la hermosa?
Por qué se seca el rocío
Que de sus ojos en perlas
Hoy le arranca su martirio?....
¿Por qué entre sus labios queda
Suspenso el ruego bendito?
.....
Es que al traves de las rejas
La voz de un hombre se ha oido.

Lirio que combate el viento
Mariposa de mis penas
De la flor de mi tormento,
Que duermes entre azucenas
En el jardin del convento.
Vuelve al seno que te espera,
No á la fortuna desmayes.
Y otras suerte lisonjera,
Encontrará en su carrera
La linda flor de los valles.

Yo he cruzado mil senderos
Peregrino
Por tus ojos hechiceros....
Por saber de tu destino.
Mariposa en mis jardines....
Oh! no calles
No á padecer me destines,
Hermosa flor de los valles.

—Él, es! esa es su voz! su voz querida,
La voz que en mis delirios me halagaba;
Pero ¿qué digo? Estoy enloquecida,
Ya no le puedo amar como le amaba.
Piedad, piedad, consuelo de los tristes,
Piedad, sol de los cielos de la gloria,
Tú, que mi llanto y mis pesares vistes,
Que sabes de mi amor la triste historia,
Dame fuerza y valor contra mi alma
Contra la voz de mi pasion ¡ por tu Hijo!
Mírame orando, demandando calma

Postrada ante los piés del crucifijo.
—Mi bella! en dónde estás? decia el amante
En tanto que á la reja se encamina.
—Ida:
—Monvel! dice ella delirante!
Oyendo el corazon que la domina.
¡ Oh ! plegue á Dios no despertéis llorando
De ese sueño feliz que os enloquece!
¡ Plegue á Dios que de fiebre delirando,
Muriendo de placer la vida cese!
Un momento despues al rayo escaso
De la luz que despiden las estrellas,
Se alejan del convento á largo paso
Dejando apénas marca de sus huellas.

II

—Piedad! piedad!
—Demándala á los cielos!
Por qué tanta crueldad! ¡oh Dios, qué hice!
Si yo he faltado, esposo, no lo quise....
Por compasion!
—Prepárate á morir.
—Morir! por qué?
—Pregúntalo á tu sueño.
—Por un sueño morir.....
—Porque me vendes.
—Yo venderte! lo crees?.... ¡ Ah ! no me atiendes.
En tu mano el puñal miro lucir.
No sé lo que he soñado, te lo juro
Por el fuego infernal con que ahora brillas....

Me maltratas el seno....
—De rodillas.
—Me lastimas! piedad!
—Pide, perdon!
—Perdon! si no falté!
—Ruega por tu alma.
—No me mates por Dios!
—Ruegas en vano.
Eso te da mi amor.
—Dame tu mano....
Sosten....
Hirió el puñal el corazon.
.....
.....
—A mí me vendió en mal hora
Por ser esposa de Dios....
Despues nos vendió á los dos...
Qué venda al sepulcro ahora!

Carácas, 1853.

RECUERDO

EN LA MUERTE DEL JÓVEN PEDRO TIRADO

¿Qué es la vida?.... ¿Qué el alma?....
¿Qué el frágil sér cuya grandeza es sueño
Y vanidad no más?.... Á erguida palma
La tempestad con su irritado ceño
Logra sólo inclinar; mas ¡ay! el hombre
Con todo su poder, toda su ciencia,
Al soplo de la muerte es s lo un nombre
Y s lo verdadera su impotencia.
En vano los arcanos de la vida
Cree arrancar al misterio: en vano lucha
Con el fatal destino:
En vano atento y meditando escucha
El último latido: en vano espía
La congoja final y la agonía.
Y paso á paso sigue cada hilo
Que ata nuestra existencia;
Y engañado y mísero, intranquilo
Estudia los tesoros de la ciencia.
La materia no más, y sólo ella
La mostrará sus lazos;
Que ese soplo de Dios, esa centella.
Chispa del alto Cielo, que la anima,
Á los ojos del hombre siempre oculta
Permanece, y vasalla

Del sumo Dios, nuestro poder insulta
Y en ella ciencia y vanidad encalla.
La pobre humanidad cuenta sus horas
Por lágrimas que vierte, y cada instante
Nuevos dolores siente: ya el anciano,
Ya el niño puro, el jóven anhelante;
Huérfanos infelices, padres tristes.
Hermanos desolados de la muerte
Dejan al llamamiento:
Sin que ¡ay! el hombre á comprender acierte
Otra cosa tal vez sino el tormento.
Ese tormento cruel, que desespera,
De separarse para siempre acaso
De aquellos cuya vida,
Con dulce, amante y cariñoso lazo
Llevaban la existencia adormecida.
Pero ver marchitar á un débil soplo
Un sér de juventud, de fuerza lleno;
Cuando pocos los años,
De la esperanza rebosando el seno
Es amada la vida!.....
Cuando á los pesarosos desengaños
No diera aún la juventud cabida,
Y está del mundo el desigual camino
Alfombrado de flores!.... .
Cuando se juega audaz con el destino,
Y del placer los mágicos colores
Llenan el pensamiento!.....
Cuando todo es amor, todo contento
Y son fugaces sólo los dolores;
Entónces ¡ay! entónces se quebranta
Se parte el corazon; por eso llanto
De negra y funeral melancolía

Cubre hoy á mares ese cuerpo inerte,
Que ayer no más al mundo sonreia
Y hoy goza el sueño eterno de la muerte
¿Quién ayer al mirar en esos ojos
De vida iluminados,
Brillar el alma pura y sin enojos,
Imaginarse pudo que hoy velados
Para siempre serian?.....
¿Quién ¡ ay ! de los que oian
Á sus labios risueños
Pintar sus esperanzas, y vivian
Con esos mismos venturosos sueños
Que un bello porvenir le prometian;
Pudieran concebir que en un instante
Fuera dolor, y penas, y quebranto
Tanta ilusion magnífica y brillante,
Tanto delirio hermoso y sueño tanto?....
Un dia.... ayer su mano entre mi mano
Con amistad sencilla se estrechaba,
Y con placer mi mente se fijaba
Ya en otros dias, y en mi error humano
Venturas y deleites presagiaba
Á su inocente corazon de niño;
Que tierno se mecia
En visiones de amor que le sonrieron
Y sombras vanas, humo sólo fueron.
Mas ¡ ah ! mejor así; quizas mañana
El negro desengaño le oprimiera,
Y el corazon partido, el alma ufana
Despojo triste de dolores fuera.
Quizá el amor, la gloria, bellos sueños,
Para aquellos dichosos
Que sus vanos placeres engañosos

Incautos no probaron,
Su seno sedujeran
Para trocarse presto,
Cambiadas las sonrisas que brindaron
En cruel dolor y torcedor funesto !....
  Oh ! sí, mejor será, tal vez dichoso
Es en la tumba en que dormido yace:
¿Quién sabe lo que el mundo caprichoso
La guardaba á su anhelo?....
¿Quién puede levantar el denso velo
Del porvenir?.... La huesa en que reposa
Será tranquilo y suspirado puerto
Acaso para él; ántes que el soplo
De la pasion fatal y tempestuosa
Arrastrara su nave, en curso incierto,
Sobre este inquieto mar que navegamos
Y en que á veces cargamos,
Dentro del seno el corazon ¡ay! muerto
Vivia en la esperanza; *su mañana*
Hermosa fué, *su noche* prematura;
Mas lleno el pecho de la fe cristiana
La religion templara su amargura.
  Sólo ella darle pudo
Ese estoico valor con que contaba
Los dolorosas horas de agonía,
Y sin susto y sin penas aguardaba
La que postrera á su vivir seria.
¿Qué esperanza, qué luz fuerza bastante
Le dió para morir sin duelo tanto,
Y consolar risueño
De sus amigos caros el quebranto?.....
¿En dónde halló el contento,
Esa resignacion, que sin dolores,

Ve romper los mil lazos seductores
Que atan la vida al mundo?.....
Y de una madre tierna
El padecer profundo.
Y de hermanos, de amigos cariñosos
Los dolientes sollozos
¿Cómo pudo sufrir sin desespero
Sin llanto y sin enojos?.....
¿Cómo no hizo el corazon pedazos?.....
Él lleno de esperanza
Fijó en el Cielo sus cansados ojos
Y tendió á Dios los moribundos brazos.
¿Qué vió su alma sensible
En tan suprema hora?.....
¿Qué arcángel invisible,
Qué imágen celestial, consoladora
Alivio á darle vino,
Y á recoger su espíritu inocente
Para enseñarle el celestial camino?.....
.....
Nadie podrá decirlo..... Mas quien vela
El postrer estertor del moribundo,
Siente con santo anhelo,
Que pura el alma vuela
Dejando lo que es polvo en este mundo
Y que ella, hija de Dios, se eleva al Cielo.
Y si no muere el alma, ¿por qué al llanto
Cabida sin alivio concedemos?....
Suya la dicha es, nuestro el quebranto,
Así la carga del vivir lloremos;
Que él, jóven, sin mancilla
Abandonó la tierra en su mañana,
Sin que la impura arcilla

Manchara leve su virtud temprana.
Lleno de fe, viviendo en esperanza
Inagotable, santa, sempiterna,
Ya al bello trono del Señor alcanza,
Donde es nada el pesar, la dicha eterna
Séquese el llanto amargo, en esa tumba
No deben suspirar más los dolores,
Y en cambio de esas lágrimas de duelo
Regarse deben inocentes flores....

Carácas, 1853.

A....

DEVOLVIÉNDOLE UNA FLOR

¿Por qué ¡flor! siendo tan bella
Te inclinas descolorida?
Cuando es tan grata tu vida,
Y eres de una hermosa don?
¿Cuando de amor con mis lágrimas
Tus hojas dorada riego,
Y te doy por sol el fuego
Que llena mi corazon?
¿Cuando duermes en mis labios,

Descansas sobre mi seno,
Y de amor, de ansiedad lleno
No vivo sino por tí?
Oh! flor, dime, ¿por qué triste
Cuando te adoro te mueres?
¿Por qué tan ingrata eres
Que me desdeñas así?
Mas ay! es verdad, ausente
Estás de tu hermoso dueño,
Y fué tu placer un sueño
Cual acaso el mio será.
Y yo sé, flor, los pesares
Que llenan á aquel que adora,
Y sé el dolor que devora
Al que ama y ausente está.
Yo como tú separado
Estóy de la hermosa mia,
Cual la tuya es mi agonía
Y como el tuyo mi mal.
Yo la adoro en mi delirio,
Como tu la amas la amo,
Como el tuyo es mi reclamo,
Pues nuestra suerte es igual.
¡Oh, flor bella, de mi seno
¡Por piedad! no te separes,
Yo te diré mis pesares,
Tú los tuyos me dirás.
Y el mal lloraremos juntos
De nuestra comun estrella,
Y me hablarás siempre de ella
Y mis penas calmarás.
Me contarás si recuerda
Al que la adora y suspira,

Al que sueña, al que delira,
Al que vive por su amor.
Me contarás si mis penas
Han conmovido su seno,
Y si de amor está lleno
Y si siente mi dolor.
Mas mustia, flor, á mis quejas
No atiendes, y en mis congojas
Voy marchitando tus hojas
Al volcan de la pasion.
Oh! por Dios no te entristezcas,
No inclines tu pompa bella,
Porque vives junto á ella,
Viviendo en mi corazon.
Pero no, vuelve á sus manos,
Pues compasivo prefiero
Que las penas en que muero
No las sufras tu tambien.
Vé á gozar de su sonrisa,
Vé á vivir en sus miradas,
Y sus caricias amadas
Nueva vida, flor, te den.
Y dila cuando la veas
De mi pasion distraida,
Que se acuerde que mi vida
La vida de su amor es.
Dila que es alma del alma
Que es mi existencia y mi aliento,
Y cuéntale el sufrimiento
En que por su amor me ves.
Cuéntale, flor, mis pesares,
El dolor en que suspiro;
Porque sus ojos no miro,

Que mi sol y estrellas son
Y dile que eternamente
La adoraré cual la adoro,
Y que por su ausencia lloro
Con llanto del corazon.
Llévale un beso, uno solo,
Pues mis besos te deshojan,
Y que sus labios recojan
Las memorias que en él van.
Adios flor, mas dila, dila
Que no olvide al que la adora
Al que ausente y triste llora
Lleno de amor y de afan.

Carácas, 1854.

ODA A LA JUVENTUD

Alzád, gallarda prole, alta la frente;
Alzádla con orgullo!
La juventud ardiente
Ya su mision y su poder presiente;
El porvenir es suyo.

—

Los menguados y frívolos placeres,
Los necios devaneos

Dejád para otros seres,
Y alzád el pensamiento á los deberes,
A más nobles deseos.

—

Volvéd atras....! ¡ recuerdos de heroismo !
¡ La Libertad, salvada !
¿ Despues ?.... un hondo abismo,
Odio, ambicion, rapiña, despotismo ;
El cáos ! la muerte !.... nada.

—

El amor de la patria ¿ no se anida
En el ardiente pecho ?
¿ Quedará envilecida ?
¿ Deseáis que ostente más gloriosa vida ?
Querédlo, y será hecho.

—

El labio puro, franca la mirada,
La fe con la inocencia
Dulcemente enlazada,
Sin odios que vengar, sin temer nada,
Sin sombras la conciencia ;

—

Hollád la abierta senda ; vuestro esfuerzo
Gloria será á los Andes ;
Se humillará el perverso,
No habrá temor de porvenir adverso ;
Y al fin seremos grandes.

—

Y tú no temerás, oh ! patria mia,
Ver tu esperanza trunca ;
La mano que te guia
Podrá ser imprudente en su osadía,
Pero traidora, nunca.

—

Alzád, gallarda prole, alta la frente,
Alzádla con orgullo;
La juventud ardiente
Ya su mision y su poder presiente:
El porvenir es suyo!

Febrero 14 de 1855.

ODA A CUMANÁ

Ruinas, mudos despojos,
Polvo que esparce caprichoso el viento
De Dios á los enojos,
Tan sólo ven mis ojos
Donde ayer Cumaná tuvo su asiento.

Y de la mar vecina
Que á sus piés reposaba murmurando,
Ya la onda cristalina
Paso á paso camina
Los silenciosos restos sepultando.

Todo es luto, quebranto,
Todo silencio, soledad. La muerte
Su funerario manto
Tiende empapado en llanto
Sobre este que contemplo campo inerte.

El raudo Manzanáres
Sus aguas turbias, enlutadas lleva
A los profundos mares,
Diciendo en sus pesares
A ellos ¡ ay ! la dolorosa nueva.

Y al hondo sentimiento
De tal desolacion, de tal espanto,
Opresa el alma siento
Y en funeral lamento
Su triste fin y su desgracia canto.

¿ Dónde está la orgullosa
Reina feliz del rico Manzanáres ?.....
La que ayer venturosa
Fué Cumaná la hermosa,
Perla nacida á coronar los mares ?.....

La que altanera un dia
A orillas de la mar escogió asiento ;
Y fiada en su osadía
Al porvenir corria
Ufana á impulso de su noble aliento ?.....

¿ Dó la ciudad naciente
Que el mar acariciaba entre sus brazos,
Y cuya altiva frente
Sólo el Señor potente
Hacer logró en su cólera pedazos ?.....

¿ En dónde ¡ oh Dios ! en dónde
Sus blancos muros, su beldad, su ruido,
Esa ciudad esconde ?.....

.....

¡ Ay ! solo me responde
De la onda y las auras el gemido !.....

Que huella mi pié osado
Una tumba vastísima y sombría,
Do yace sepultado
Un pueblo desgraciado
Que ayer fué orgullo de la patria mia.

Ayer !..... sobre este suelo
Que cubre, mustio, destructora lava
É imágenes de duelo,
Con afanoso anhelo
Viviente multitud riendo gozaba.

Ayer !..... este desierto
De generosos hechos fué testigo;
Y ese inundado puerto
Contra el turbion incierto
Al hijo de los mares prestó abrigo.

Y esas lúgubres ruinas
Edificios y templos sustentaron,
Que las ondas vecinas
Con aguas cristalinas
Murmurando risueñas retrataron !

Ayer !..... un pueblo brioso,
Digno tal vez de más feliz ventura,
Contemplaba orgulloso
Un horizonte hermoso
Soñando glorias ¡ ay ! en su locura !

Y esta ciudad derruida
Se alegraba con fiestas, algazara,
¡ Sueños de corta vida !.....
Que el aura conmovida
Sobre las ondas de la mar llevara !

Y hoy sobre el pavimento
Cubierto de cadáveres pasea
Su ala fúnebre el viento,
Sin que lleve un acento
Que no de duelo y de amargura sea.

Nave, que á las deidades
Volubles de la mar su curso entrega,
Y que en sus soledades
No teme tempestades
Y descuidada con las ondas juega:

Mas que en su orgullo loca
Bajo las aguas conmovidas halla
Traidora, oculta roca,
Que con su quilla toca
Y en mil fragmentos dividida estalla :

Alcion, que con su ala
Blanca sobre la espuma se sostiene,
Haciendo de ello gala,
Y que si el alma exhala
En la ola en que vive tumba tiene:

Así se hundió en un dia
Del bello Manzanáres la Señora;
Y sólo la voz mia
Sollozante y sombría
Con el rumor del mar se mezcla ahora.

La luna macilenta,
Señora de este cielo despejado,
Que las aguas argenta
Y estas ruinas presenta
Cual vasto cementerio abandonado.

No con su lumbre pura
Podrá bañar la alegre cumanesa,
Radiante de hermosura,
Cantando su ventura
Rica de amor, de gracia y gentileza.

La de dulce sonrisa,
De chispeante mirada y talle breve:
La oriental poetisa
Que al andar se desliza
Como la espuma de las ondas leve.

La que une seductora
El varonil esfuerzo á la hermosura,
Y ya suspira y ora,
Y ya indignada llora
De su patria infeliz la desventura.

Ni su luz amarilla,
Cual nacarada concha de los mares
Que fulgurante brilla,
Verá sobre la orilla
A la deidad gentil del Manzanáres;

Que sólo la memoria
De su infortunio y su dolor nos lega,
Y en nuestra hermosa historia
Mil páginas de gloria
Y ¡ ay ! estas ruinas con que la onda juega.

¿Quién, Cumaná altanera,
Podrá en robusto, altisonante verso,
De tu historia guerrera
Relatar la carrera,
Tu genio audaz y varonil esfuerzo?....

¿Quién el infortunado
Sol de Ayacucho á contemplar se excede?..
Y ¿quién llamar osado
De su sepulcro helado
La augusta sombra de Bermúdez puede?....

Y al magno veterano,
Al héroe de cien lides, á Mariño,
¿Quién cantará inhumano,
Si hoy padece el anciano
Que lidió por la patria desde niño?

Calla muda la lira
Ante el nombre de Piar, y al duelo esclava
Tristísima suspira,
Que doblegado mira
No por la edad, por el dolor á Isaba.

Mas trémula, importuna
Mi lira envuelta en llanto da sus sones,
Cumaná sin fortuna,
Que fuiste tú la cuna
De mil insignes, nobles corazones.

¿Quién ¡ah! llanto bastante
A tu triste infortunio á dar alcanza?
¿Quién no ve sollozante
Tu juventud gigante
Que de mi pobre patria era esperanza?...

Ella, á la saña airada
Del destino fatal, dolor excita;
Que yace sepultada,
Ó gimiendo angustiada
En extraña ribera está proscrita.

Así cruel señorea
Sañuda tempestad el campo á veces,
Y ardiente lo pasea,
Y en segar se recrea
Las bellas, ricas y fecundas mieses.

¿Quién el aciago dia,
Infeliz Cumaná, pintar pudiera,
En que la suerte impía
Desapiadada y fiera
En la nada otra vez tu frente hundía?

Raudo mi pensamiento
Me trasporta á esas horas de tristeza,
A ese negro momento
De luto y de tormento
En que cayó en el polvo tu grandeza.

El espacio sereno
De tu cielo purísimo lucía
De claridades lleno,
Y el corazon ajeno
De tal desolacion firme latía.

Y sueños, juegos, risa,
Hacia nacer la luz de la esperanza;
Callada va la brisa
Y la onda se desliza
Con suave murmurar tranquila y mansa.

El pueblo audaz y fiero
Aguardaba el combate: relucía
Desnudo el limpio acero,
Y la hermosa tejía
Coronas de laurel para el guerrero.

Todo afan, todo vida;
Su juventud, su fuerza revelaba
La ciudad conmovida,
Y triste no, reida,
A lucha sanguinaria se aprestaba.

Mas ¡ah! que en un instante
De lo profundo muévese la tierra
Trémula y palpitante,
Y se mece ondulante
La playa, la ciudad, la erguida sierra.

Su ligera corriente
Suspende con pavor el Manzanáres,
El viento sopla ardiente,
Y se encrespa rugiente
La onda dormida en los tranquilos mares.

Tímida el ave vuela:
La fiera sin camino huye rugiendo
Y su espanto revela:
El corazon se hiela,
Y el susto y el temor vase extendiendo.

El árbol en su asiento
Al fuerte impulso dóblase instantáneo
Con rudo movimiento;
Y un ruido puebla el viento
Escondido, profundo y subterráneo.

Todo tiembla, se humilla,
Todo causa temor, y todo espanta:
Opaco el sol no brilla,
Y el hombre la rodilla
Dobla, y los ojos hácia Dios levanta.

En tan profundo duelo
En vano ¡ ay! misericordia! exclama
Prosternado en el suelo;
Y en vano viendo al Cielo
En ansiedad terrible al Señor llama.

La muchedumbre unida
Corre por huir sin pensamiento fijo:
Y todo allí se olvida;
Y sólo conmovida
La madre lleva en brazos á su hijo.

Un estruendo resuena;
Un ¡ ay! desgarrador, un ¡ ay! de duelo!
El mar, el campo atruena,
Y el espacio se llena
De denso polvo que se eleva al Cielo.

Dadme el arpa de llanto,
Profeta de Sion; mi pobre lira
Trémula está de espanto,
Y al empezar, mi canto
Entre ahogados sollozos ¡ ay! espira.

Oh! ¿cómo sus sonidos
Decir podrán la angustia, la agonía,
Los ayes, los gemidos,
Que se alzan confundidos
En tan tremendo y desastroso dia?....

Allí corre sin tino
La huérfana infeliz con ciegos pasos,
Blanco el rostro divino,
Hollando en su camino
De cuerpos palpitantes los pedazos.

A su hija, flor temprana,
Llama con gritos de dolor el padre:
El hermano á la hermana;
Y llorando se afana,
Buscando al hijo de su amor la madre.

El niño tierno llora,
Privado ¡oh Dios! de cariñoso halago
Gime conmovedora
Y pena cruel devora
La esposa viuda en tan fatal estrago.

En pos de la que ama
Va el amador, con lágrimas los ojos;
Y al fuego que le inflama
Frenético la llama
Ay! para no encontrar ni aun sus despojos!

Que ocultos en la ruina
Están los restos de su hermosa estrella.
Y ¿quién allí adivina
Do muerta se reclina,
Si cuerpos mutilados sólo huella?....

Espantado, doquiera
Que los ojos dirija, con pavura,
Imágen lastimera
Que el alma desespera
Viene á doblar el llanto y la amargura.

Con alientos escasos
Luchan aquí, jadeantes, con su suerte:
Allí tienden los brazos
Troncos hechos pedazos;
Y todo es luto y pena, horror y muerte.

Debajo la ancha losa
Amor, virtud, valor, genio, belleza,
Todo, todo reposa;
Que la ciudad famosa
Fatalidad horrible hizo pavesa.

¡Ay! que un sabio tu síno
Leyó en el libro oscuro de la ciencia;
Mas ciega en tu demencia
Reiste del destino
Y hoy lloras destrozada su inclemencia.

Ya cabe el Manzanáres
No se oirá del pastor la voz sencilla
En sabrosos cantares,
Ni sonará en los mares
La voz del pescador en su barquilla.

Que esta tierra fecunda,
De volcánicas aguas hoy regada,
Poco á poco se inunda
Y doquier se circunda
Con profundos abismos separada.

Mas, dejádme, sombrías
Memorias de pesar, horas de espanto:
No prolonguéis impías
Mis tristes agonías,
Que siento el corazon deshecho en llanto.

¿ CUAL ES LA LIBERTAD ?

SONETO

Yo ví la espada del plebeyo Mario
Brillar sangrienta en popular tumulto,
Y á Roma y su grandeza haciendo insulto
Trocarse el salvador en victimario.
Y ví luego del tiempo al curso vario
Al noble Sila profanar inulto
De la sagrada ley el almo culto,
Haciendo de un gran pueblo un vil osario!
Y ví despues al último romano,
A Pompeyo, caer del alto solio,
Y á César, erigiéndose en tirano,
Sus legiones llevar al Capitolio!
Y esa es la Libertad; esa su historia;
Sangre á los pueblos, y al acero gloria!

Carácas, 1856.

AMOR Y LIBERTAD

Dos cosas en el mundo me son caras;
Amor y Libertad sólo querria.
Mi vida diera del amor en aras;
Pero á la Libertad mi amor daria!

Carácas, 1856.

MELODIA

A LA ARTISTA SEÑORA CECILIA SAEMAN

EN SU ALBUM

Musa del canto que al genio inspiras;
De la Alemania cisne divino,
Mi pobre ofrenda piadosa mira
Bien que no digna de su destino.
Si á nada tu alma dichosa aspira
Y hallas coronas en tu camino,
¿Qué puede darte mi pobre lira?
¿Qué vale ante ellas mi don mezquino?

—

Sirena, á tanto llega mi anhelo
Que te ofreciera para corona,
Todos los astros de nuestro cielo,
Todas las flores de nuestra zona!
Así es en vano
Pedir cantares al arpa mia;
Que al escucharte tiembla mi mano
Y absorta queda mi fantasía!

—

Voz de suspiros, cantos del ave,
De aura campestre tímidos sones
Remeda á veces tu acento suave,
Son las cadencias de tus canciones!

Y entre tormentas náufraga nave
Y cuando rugen los aquilones
Tu acento siempre, Cecilia, sabe
Tocar certero los corazones!

—

Que tú comprendes el sentimiento;
Que tu adivinas bien su misterio;
Pues cuando entregas tu voz al viento
Rendida el alma se vé á su imperio.
Y así es locura
Querer que cante mi tosca lira
Las bellas rosas de tu hermosura;
El genio ardiente que tu alma inspira!

—

Mas ya que nada puedo en mi anhelo
Ya que enmudezco cuando tu cantas,
Deja que sueñe sueños del cielo,
Cuando el acento dulce levantas;
Deja que admire tu ardiente vuelo,
Que en mi entusiasmo ponga á tus plantas
Las tristes flores de mi desvelo,
Aunque se pierdan ¡ay! entre tantas!

—

Cuando se esmalta de luz la esfera;
Cuando la aurora luce sus rosas
Y se entreabren en la pradera
Las tiernas flores, aun temblorosas!
Canta mi lira,
Porque en las ondas de luz se llena,
Porque lo grande siempre le inspira
Cual tu la inspiras, bella sirena!

—

Tu voz divina, dulce cantora
Siempre su imperio sublime ostenta,
Ya si suspira conmovedora
Y cuando ruge con la tormenta ;
Ya si las penas del alma llora
Y cuando en odios truena violenta ;
Y si de amores canta sonora
Aura de amores el alma alienta.

—

Por eso aplaudo cuando tu cantas
Por eso apuro mi fantasía,
Por eso rotas pongo á tus plantas
Todas las cuerdas del arpa mia ;
Pues es mi anhelo
Darte, Cecilia, para corona
Todos los astros de nuestro cielo,
Todas las flores de nuestra zona !

Carácas, 1856.

COLOMBIA

A LA JUVENTUD

Aún resuenan las voces inmortales
De las antiguos héroes. ¡ Escuchád ! !....
Aún repiten los ecos tropicales.
¡ Colombia ! ¡ Libertad !

Y ¿dónde está la herencia que os legaron ?....
¿ Las creaciones del genio y del valor ?.....
En sangre fratricida se anegaron
Al crímen, al error !

Alzó su torpe frente la anarquía ;
Arrojó su careta la ambicion,
Y, tinto en sangre aún, la tiranía
Elevó su pendon.

El coloso cayó roto en pedazos :
Los buitres dividiéronse el festin :
Partidos fueron los fraternos lazos
Á su codicia ruin.

El pueblo ! « ¿ Dónde está ? » gritó el guerrero ;
« Sólo el poder la espada conquistó »....
Y al ver brillar el sanguinario acero
El pueblo se humilló.

Huyó la libertad, triste, llorosa:
Fué pisoteado el inmortal pendon:
¡Colombia estaba huérfana!.... una losa
Guardaba á su campeon!

—

Nada quedó de la nacion gigante
De la ambicion á la estentórea voz!. ..
Faltábanle los hombros de su Atlante;
Faltábale su Dios!

—

Mas ¡ah! ya hermoso el horizonte brilla
Otro sol de esperanza al relucir:
Es el sol de Colombia sin mancilla;
El sol del porvenir!!!

—

La sangre de los libres sangre es nuestra;
¡Hijos degenerados, despertád!!
Imitád del valor la heróica muestra;
El vil rencor ahogád!

—

Unámonos, y el odio en holocausto
Pongamos de la Patria ante el altar;
Y un dia sublime, de entusiasmo, fausto,
Veremos levantar.

—

Sólo al crímen, al vicio, á la codicia,
Se sienta hervir airado el corazon;
Y lleve su anatema la injusticia!
Castigo la opresion!

—

Mas ante todo, pueblos, no la espada
Manchemos en la sangre de vil grey;
Que sólo para el crímen fué forjada
La espada de la ley.

—

Despertemos!.... y el fácil devaneo,
Los mezquinos afeites del festin,
Por el glorioso y varonil arreo
Trocaremos al fin.

—

No gastemos tan sólo entre placeres
De juventud el bello luminar.
Somos hombres, y libres, no mujeres
Para así vegetar!.....

—

Prestemos nuestro esfuerzo, generosos:
No hagamos aguardar al porvenir;
Y veremos risueña en dias gloriosos
La patria sonreir.

—

Libres y leales nuestra fe es ardiente,
Sin doblez, sin perfidia el corazon;
Y jóvenes alzamos una frente
Sin mancha y sin baldon!.....

—

El pasado no es — sobre los Andes
Un glorioso pendon flotar se vé,
Cercádlo todos y seremos grandes,
¡Colombia! en él se lee!

Marzo de 1856.

ODA A ITALIA

De tan noble nacion raza menguada,
Que en el polvo infecundo
De la que un tiempo fué reina del mundo
Te arrastras humillada!!
Cuando así sufres tan cobarde yugo
Eres digna sin duda de esa afrenta!
—Aun bajo el hacha roja del verdugo,
El corazon se ostenta

No hay vida en la ignominia, ni altos pechos,
Donde el honor se anida,
Pueden amar, hollados sus derechos,
Una oprobiosa vida;
—Es propio de cobardes ó villanos
El inclinar su frente al extranjero;
Llorar ó sonreir á los tiranos!
—Morir deben primero!

Morir cual héroes, la marcial espada
Empuñando sangrienta,
La frente aunque vencida no humillada
Por opresora afrenta!
Es generoso al pié de sus pendones
En lucha desigual caer con gloria:
—Ante Dios y los grandes corazones,
Esa muerte es victoria!

Ese polvo que huellas con tu planta
Es polvo de héroes; cuida
No caiga en él baldon, raza caida;
La frente al fin levanta
Si tus coronas marchitar no quieres
Ni de tu orígen renegar divino;
—Pruebas dieron en Roma las mujeres
De un pecho diamantino!

—

No amengüe tu traidora cobardía
Tu alto orígen fecundo,
Que ejemplo de valor y de hidalguía
En tu estirpe vió el mundo.
Esa ignominia su esplendor le roba,
Y el orbe tiene en tí los ojos fijos!!
¿En vano os dió sus pechos una loba
Y de Marte sois hijos?.....

—

La sangre en vuestras venas no calienta
El sol del mediodía,
Cuando besáis la mano que os afrenta
¡Y vivis todavía!!
Pensád en Mario, Mazanielo y Graco...
¿Por qué bajáis la frente en hondo duelo?..
Oh! tembláis á los siervos del Austriaco,
Y ¿pisáis ese suelo?....

—

Huíd, que deshonráis la épica historia
De esa patria de bravos:
—Premia á los libres con laurel la gloria
Desprecia á los esclavos!

Pero tiempo es aún, alzád las frentes;
La espada ardiente en vuestras manos vibre!
El triunfo siguió siempre á los valientes
Y siempre á un pueblo libre!

—

Si caéis, el martirio es la victoria
Dignos seréis del canto,
Y caeréis, como César, su alta gloria
Cubriendo con su manto!
Caeréis como quien fuisteis, con orgullo,
Luchando al fin en la inmortal palestra;
Si acaso el triunfo por desgracia es suyo,
La honra será vuestra!

—

El número ¿que importa? Temerario
Es quien con él os doma:
Nunca contó las huestes del contrario
El águila de Roma:
Cuando de sus colinas alzó el vuelo
La tierra entera recorrió atrevida,
Y hallóla escasa á su gigante anhelo
Al mirarla vencida.

—

Y si oro por su honor le pidió Breno,
Fué del acero al filo,
Que rescatólo con heróico seno
El inmortal Camilo.
Si su frente imperial envilecieron
Las falanges sin fin de Atila impío,
Los campos catalánnicos la vieron
Luchar con mayor brío.

—

Y estaba al cabo débil, degradada,
Sin pechos varoniles;
Rota en pedazos la invencible espada
Por los Césares viles!
Mas ¿á qué recordar hermosa Italia,
Tu pasado valor? No eres ya ahora
Del África, y la Persia, y Grecia y Galia,
La Reina y la Señora!

—

El Águila imperial está rendida,
Sin fuerzas ya sus alas,
Y tú, reina del mundo, envilecida
Tu último aliento exhalas!
Trocáronse sus siervos en Señores,
Y, rotos tus pendones soberanos,
Sobre tus ruinas cantan triunfadores,
Y son ya tus tiranos!

—

Pero no, rompe, Italia, tu cadena
Con bélica hidalguía
—Horacio Cócles, solo, de Porcena
Las huestes venció un dia.
¿Qué importa que feroz su rayo vibre
El despotismo en su impaciente enojo,
Si le basta ¡por Dios! para ser libre
Voluntad y arrojo?

—

Tiemble ese suelo al grito de venganza,
Suene el clarin de guerra,
Empuñe el brazo la robusta lanza
Y aplaudirá la tierra.

Sacude, Italia, el infamante yugo
Guarda de tu honra el inmortal tesoro ;
—Cuanto más vil y torpe es el verdugo,
Mayor es el desdoro !

—

Tiende tus alas, Águila, y al cielo
Tu vuelo se remonte
Nobles hijos aún hay en tu suelo.
—Tu nido es el Piamonte !
Crecen allí las Águilas que un dia
A tu gloria inmortal darán abrigo
—Que prolonguen los buitres tu agonía
Y habrán al fin castigo ! !

—

No importa de serviles la vil tropa ;
No importa que vendida
Dé ayuda á tus tiranos hoy la Europa
Por el temor vencida ;
No que aumenten sus huestes y el espanto
En torno á tí los opresores crueles !
Pues al riego de sangre y no al de llanto
Retoñan los laureles ! ! !

1856.

UNA LAGRIMA MÁS !

Dios ! mi Dios ! ¿ qué te hice,
Que con tan rudo golpe así me hieres ?
Siempre mi labio dice
Tu gloria y te bendice,
Y mi consuelo y mi esperanza eres !

—

Dios mio ! ¿ por qué airado
Del resto de mi dicha y de mi calma
Me has así despojado,
Y ese ángel me has robado
Luz de mi sér, pedazo de mi alma ?....

—

Y ¿ para qué ¡ ay triste !
En burlar mis anhelos complacerte ?. . .
¿ Para qué me le diste ?....
¿ Tan bello á que le hiciste
Despojo á ser tan pronto de la muerte ?....

—

Yo que le amaba tanto !
Que en él consuelo al porvenir veia :
Que en mi cariño santo
Dolor me era su llanto,
Y deliciosa dicha su alegría !

—

Yo que orgulloso estaba
Viendo su altiva, despejada frente
Que el genio revelaba!
Yo que iluso ideaba
Formar á la virtud su alma inocente!

—

Yo que cifré en su vida
De mis afectos el recuerdo santo;
Pues tres veces herida
Por la muerte homicida
Mi alma, en él vió consuelo á su quebranto!

—

Yo que juzgué á mis ruegos
Vencer la saña de la suerte impía;
Y por su amor vivia,
Y á sus pueriles juegos
El mundo y sus placeres reducia!

—

Ahora, ¡ay Dios! privado
De ese rayo de Sol en cuya lumbre
El corazon bañado,
Olvidaba el pasado,
Trocando por placer su pesadumbre;

—

¿Qué de mí, sin ventura,
Habrá de ser, de la vejez impía
Bajo la sombra oscura,
Si frutos de amargura
Halló en la juventud el alma mia?

—

¿ Qué, Dios, si en sus enojos
A mis primeros pasos el destino
Opuso sólo abrojos,
Y si vuelvo los ojos
Tumbas no más diviso en el camino ?

—

Y ¿ qué, si desgarrada
Una parte del alma en cada una
He dejado encerrada ?....
Flor ¡ ay que deshojada
Vé su sepulcro al lado de su cuna !

—

Una de ellas encierra
De una mujer querida el polvo inerte ;
Que mártir en la tierra
De apasionada guerra,
Con un funesto amor se unió á mi suerte !

—

Las otras, tres pedazos
Del corazon, tres ángeles que huyeron
Los mundanales lazos
Apénas en mis brazos
A mis caricias tiernas sonrieron !

—

Mi corazon herido
En cada nuevo sér hallar creia
El una vez perdido ;
Y que Dios conmovido
De mi amargo dolor me le volvia !

—

Y en el cielo esperando
Un mismo y dulce nombre les prestaba,
Mi amor en él cifrando;
Tiernamente ideando
Que una alma misma á todos animaba!

—

En mística alianza
Con ese nombre amado el pecho mio
Juntaba en confianza,
Recuerdo y esperanza,
Triste pasado y porvenir sombrío.

—

¡Alfredo! nombre santo
Que encierra en cada letra una memoria
De placer ó de llanto
De mi pasada historia
¿Por qué si eras fatal te he amado tanto?

—

¡Alfredo! á los destellos
Que esas letras dulcísimas derraman
Diviso á todos ellos!
Mis tres ángeles bellos
Ante Dios y mi alma, así se llaman!

—

Mas, ah! de tí, hijo mio,
Postrer rayo de sol, última estrella
De mi cielo sombrío,
Quiso el destino impío
En mi alma dejar más honda huella.

—

En tus gracias primeras
Cuán gentil y gallardo apareciste!
Ay! cuán hermoso eras!!
¡Con qué dulces quimeras
Mi tierno afecto conquistar supiste!

—

En tu espaciosa frente
Y ojos de fuego el resplandor lucía
De una alma inteligente;
Y en tu boca inocente
El genio de las gracias sonreia.

—

Tu labio balbuceaba
Trémulo apénas, con placer mi nombre;
Y tu alma despertaba,
Y de mi gusto esclava
Dócil mostraste la razon de un hombre!

—

Ay! ¡Cuántos mi tesoro,
Tu funesto destino me auguraron!
Y apénas te miraron,
En tus cabellos de oro
La aureola de los ángeles hallaron!!!

—

A ese presagio impío
Mi pobre corazon se ahogaba en llanto,
Y en crüel desvarío
Más le adoraba, cuanto
Era más mi inquietud y mi quebranto!

—

Oh! necio! en mi locura
En lo que hallar debí signo de muerte
Sólo cifré ventura;
Sin ver que da la suerte
Tras de mayor placer más amargura!!!

—

Sin comprender profano
Que tan precioso don nunca da al suelo
De Dios la sacra mano!
Y que al fuego mundano
Purifica sus ángeles el cielo!

—

Y al fin se vió cumplido
El augurio fatal de hado contrario;
Y ví desvanecido
Ese sueño querido
A mi triste existencia necesario.

—

Y ora solo, en tristeza
Y en sombra de recuerdos encerrado,
Del hado á la fiereza,
Se inclina mi cabeza
Ay! sobre el polvo de sepulcro helado!

—

Mas no, no, desvarío!....
Alma de mis amores, alma santa
Del hermoso ángel mio!
Alivio hallar confío
En tí al dolor que el corazon quebranta!

—

Tú, con ardiente ruego
Por mí de Dios la compasion inflamas,
Pues náufrago navego
En este mar de fuego
Que abrasa el corazon entre sus llamas.

—

Y ruega por aquella
Que dió á tu vida parte de su vida;
A quien marca homicida
Con dolorosa huella
El profundo pesar de tu partida.

—

Y Dios prestará oido
A tu oracion ferviente, y nuestra alma,
Sin dejar en olvido
Tu recuerdo querido,
Obtendrá paz, resignacion y calma.

Diciembre 10 de 1859.

LA TEMPESTAD

Es ella! es ella!... Vedla... Ya desata
Su manto tenebroso — El pecho mio
A su aliento de fuego se dilata,
Y el peso que lo oprime
Indómito sacude — Ven, sombrío
Angel de destruccion; que tu sublime
Colérico poder calma mi anhelo!
Ven!... y al abrir tus pavorosas alas
Tiemble la tierra y se oscurezca el cielo!

Genio de las tormentas, levantaos!
Eterna noche cubra el firmamento!
El mundo desquiciado vuelva al cáos,
Y de Dios á la ira
La humanidad culpada,
Y entera la creacion, torne á la nada!!
Tempestad! apresúrate; el vacío
Sin límite y sin fin tu imperio sea;
Y del mal el espíritu sombrío,
Sin el mundo ni el cielo,
Encadenada y sin poder se vea!

Sueños, delirios, falsedad, mentira,
Deslealtad y traicion, y horror, y crímen.
El círculo maldito es en que gira
Ciega la humanidad! — Proscritas gimen

La virtud, la inocencia:
El vicio entre sus antros no se oculta
Ni teme el criminal á la conciencia!
Se ostenta la injusticia,
El desenfreno á la razon insulta,
Y, dejando su abismo,
Buscan la luz, el odio, la avaricia,
La torpe envidia y duro escepticismo!
Que renegando el hombre del tesoro
Noble del alma, con delirio infausto
Levanta altares al becerro de oro
Y el corazon le ofrece en holocausto!!

—

Estalla Tempestad! — Entre tus nieblas
Sepulta tanto honor y crímen tanto;
Oculta el mundo á Dios con tus tinieblas;
Que esta mansion de llanto
Que ves agonizante,
Este antro del pecado y los dolores,
No puede ser de un Dios la obra gigante!

—

Baña, huracan, mi frente
Con su soplo de fuego: airado el trueno
Retumbe en los espacios; gima hirviente
De la convulsa mar el hondo seno;
Que al rugir con fragor los aquilones
Retratan en su furia povorosa
La ardiente tempestad de mis pasiones!!
Siento placer por eso ante tus rojas
Claridades siniestras;
Por eso entusiasmado es que me miras,
Cuando grande y colérica te muestras;
Embriagarme de gozo ante tus iras!

—

Tempestad de mi alma, vé, acompaña
Con tus roncos acentos
El estallar del trueno y de los vientos.
Mezcla su ardiente soplo al que se inflama
De la divina cólera
Con la celeste llama;
Y cuando rotos los secretos lazos
De este mundo maldito
Los orbes se desprendan á pedazos,
Castigo á santo error, tanto delito:
Cuando la voz de las pasiones calle,
Y en los helados brazos de la nada
La humanidad batalle,
Muriendo, agradecido,
Bendeciré tu cólera sagrada!

Carácas, 1860.

DADNOS LA PAZ !

AL GRAL J. A. PÁEZ

Eres grande ! lo dice tu heroismo
En el revuelto horror de la batalla.
Eres grande ! lo dice el patriotismo;
Pues á tu nombre la discordia calla !

No buscas el laurel que, flor de un dia,
Es corona de espinas á la frente :
No buscas el aplauso que ahogaria
El llanto de la patria falleciente.

Más alto vuela tu ambicion sublime :
En lo futuro están tus ojos fijos;
Quieres la gloria noble que redime ;
Quieres la paz, la union entre tus hijos !

En vano el odio, la ambicion rastrera
Pusieron á tu sombra su venganza ;
Que eran la paz, la patria, tu bandera,
Y era tu arma la oliva y no la lanza.

En vano en su poder asustadizo
Sembraron viles en tu senda lazos,
Que un soplo solo su poder deshizo,
Y al fin la patria se arrojó en tus brazos !

Y tu serás su egida; sus pendones
Lavarás de su crímen afrentoso;
Y no vergüenza y burla á las naciones
Será de hoy más un pueblo generoso.

Tú, en vez del hierro destructor ostentas
El seno abierto y los inermes brazos,
Y quieres que olvidemos horas cruentas
Ahogando nuestras culpas entre abrazos!

Tú piensas en tu gloria y en mañana
Ántes que el rayo de tu diestra vibre;
Pues tras tu carro triunfador se afana,
Pendiente de tu voz, un pueblo libre!

No más sangre ni llanto! Nueva aurora
Se ofrece al fin á los patriotas pechos;
Que guardas con tu espada redentora
La libertad del pueblo y sus derechos.

Seguirán todos tu pendon bendito
Prenda siendo de paz y union tu nombre,
Y la futura edad, al verlo escrito,
Lo juzgará de un Dios y no de un hombre!

A RAFAEL Mª BARALT

A extraño hogar ¿por qué tiende su vuelo
Apénas abre las pujantes alas
El genio patrio con ansioso anhelo?....
¿Por qué desdeña las virgíneas galas
De tan hermoso, tan fecundo suelo?....
¿Por qué, mi Dios! si en tu bondad regalas
Con tu pródigo amor la patria mia,
Bajo ese sol de fuego está sombría?....
Ay! que no basta al anhelar del alma
Ni un cielo azul, ni cármenes floridos!
Ni gusta adormecerse en muelle calma
Estúpido placer de los sentidos;
Que águila busca la radiante palma
Que da la gloria á pechos decididos;
Así sus alas con valor desplega
Y á la rugiente tempestad se entrega.
Ay! que si aquí del trópico candente
Puebla el espacio la fecunda llama,
No encuentra aplausos la atrevida frente
Que arde en anhelo de futura fama;
Ni halla piedad el corazon que siente
Y en sed de amor y de saber se inflama!
Ay! derribados los paternos lares
Ya sólo tiene la Discordia altares!!
Ay? que no es la Libertad la estrella
Iris de paz y amor, íris fecundo,

Que con los rayos que su luz destella
Abraza en sed de caridad al mundo;
Que ídolo torpe de sangrienta huella
Excita al crímen y al rencor profundo:
Y enseña infame que á la lid provoca
El despotismo hipócrita la invoca?

¿Cómo creer así que haciendo insulto
A Dios y á la razon el genio puede
Prestar su voz á tan profano culto,
Ni que en las sombras del olvido quede?....
No entre el vulgo infeliz se arrastra oculto,
Ni al torpe yugo de los hombres cede;
Que hijo de Dios en su inmortal anhelo
La tierra desdeñando busca el cielo?

Por eso fué que al impetuoso aliento
Que á los nobles espíritus anima,
Dejaste atras el paternal asiento,
Cuna olvidada en apartado clima;
Tus poderosas alas diste al viento
Buscando altivo la gloriosa cima,
Y vencedor al fin, con rayo ardiente,
Ciñó la gloria tu inspirada frente.

Mas; si esquivando audaz, sin que te asombre,
El patrio suelo, ante la gloria inmolas
Cuanto hace grato el Universo al hombre,
Que el viento teme y las revueltas olas;
Le dejas en herencia con tu nombre
Laurel que envidian musas españolas:
Laurel sin mancha que el honor no excita
Ni nunca el tiempo destructor marchita.

Abandonada ya la pluma, calla,
Que voz le daba á su inspirado seno;

El noble corazon inerme se halla
Que de viviente luz estaba lleno ;
Pero si rota fué la débil malla
Que tu alma unió con el mezquino cieno,
Tu nombre siempre burlará el olvido
En obras inmortales esculpido.

Ya no con desusada galanura
Tu gallardo decir fácil, florido,
Cual manso arroyo de corriente pura
Que entre perfumes rueda adormecido,
Desplegará abundoso su hermosura
El alma cautivando y el oido ;
Ni de tu lira clásica á los sones
Palpitarán de amor los corazones ?

Mas orgullosa nave cuya estela
Alumbra eterna el inmortal camino ;
Águila audaz que sin descanso vuela
Al noble impulso de elevado síno,
Ejemplo habrás de ser para el que anhela
El seductor laurel de tu destino !
Ejemplo habrás de ser para el que siente
En fiebre de renombre arder su frente ! !

Duerman en paz, poeta, tus despojos
En el lejano hogar del extranjero ;
Que ni un palmo de tierra en sus enojos
Ha dejado sin sangre aquí el acero ;
Y ya se vuelven nuestros tristes ojos
De otras extrañas playas al sendero,
Olvidar anhelando el cuadro inmundo
Con que insultando está mi patria al mundo !

Duerme en paz en la tumba ! . . . No el impío
Grito de guerra turbará tu sueño

Ni el torpe anhelo del rencor sombrío
En remover tus restos habrá empeño.
Duerme; ay! en paz en tu sepulcro frio
Sin ver del odio fratricida el ceño;
Sin ver cual se devoran inhumanos
En maldecida lucha los hermanos!!
Duerme en paz en la tumba! que no muere
Nunca el laurel que conquistó el talento;
Jamas el rayo abrasador le hiere;
No le destroza el tempestuoso viento,
Y más vigor y juventud adquiere
Del tiempo destructor al curso lento!!
¡Descansa en paz! que tu inmortal memoria
Siempre entre palmas guardará la gloria!

Febrero 9 de 1860.

EL SIGLO XIX

LA CRUZADA CIVILIZADORA

Si eres el siglo de las luces, ¿dónde
De tu cultura y fe se halla el blason?
—Tronante voz á mi clamor responde....
¡Es la voz del cañon!!!

—

¿Sacudió el mundo el bárbaro dominio,
Y celebra ya al fin su libertad?
—No, esa voz anuncia el exterminio,
Y el crímen, la impiedad!

—

Loca esperanza del hidalgo pecho
En el imperio de la libre fe;
Pues es la fuerza audaz sólo el derecho
—Con sangre escrito fué!

—

Y ¿es esa, Albion, la ley de que blasonas?
¿Esa es la libertad que se halla en tí?
Y ¿tú, Francia, la noble, tus coronas
Vas destrozando así?

—

La anexion! la conquista! sin laureles
Tintos en sangre los maldice Dios!
—Renegáis vuestras glorias: sois infieles,
Sois bárbaras las dos!

—

Tendréis aplausos, es verdad, el mundo
Aun yace en infamante esclavitud !
Mas tras la noche se alzará fecundo
El sol de la virtud !

—

Entónces quebrantado el torpe yugo
No habrá pueblo vencido ó vencedor,
Marca de infamia alcanzará el verdugo,
¡ A la víctima honor !

—

Sois fuertes, sed altivos -- Hidalguía
Da al más horrible crímen la lealtad ;
—Es la infamia más vil la hipocresía :
Hay doblez y crueldad !

—

Buitres, águilas no con torpe lazo
Presa en el pueblo hacéis que débil es ;
Enerva su valor falaz abrazo,
—Y le vencéis despues !

—

Y si luégo á sus pérfidos señores
Les demandan justicia en su afliccion ;
Es vano el anhelar — Pueblos traidores,
Pueblos bárbaros son !

—

Y ¿ qué serán ¡ oh Dios ! los que proclaman
Hipócritas do quier leyes, virtud ;
Y sangre y luto á su placer derraman,
Y muerte, esclavitud !

—

En nombre de una farsa mentirosa
Arrastráis las naciones á la lid.
¿Qué os importa su sangre generosa?
Esclavos, aplaudíd!!

—

Al combate! al combate! — Van ufanos
Los pueblos á ser pasto del cañon.
—Ya cesó el batallar — Ríen los tiranos
Las víctimas ¿qué son?

—

Oh! pueblo, desoíd odios mezquinos:
Vuestra sangre guardád, vuestro valor
Para destruir la raza de Tarquinos;
A las demas, amor!

—

Amor y Libertad! — Pase egoista
El tiempo en que la fuerza es el poder:
No hay gloria en la anexion ó la conquista.
Oprimir no es vencer!

—

Entónces quebrantado el torpe yugo
No habrá pueblo vencido ó vencedor,
Marca de infamia alcanzará el verdugo
¡A la víctima honor!

—

¡Dejáis que de la Rusia entre las garras
Polonia heróica se desangre al fin!
Y dejáis que las corvas cimitarras
En Grecia hagan botin!

—

¡ Dejáis al Austria que á la Italia, á Ungría
Oprima despiadada á su placer ! !
—Mas ¡ ah ! que la India existe y la Argelía
Y ¿ qué podrian hacer ?

—

Y Méjico está allí, padron de afrenta
Que rebajó de Francia la altivez.
—Le dió su sangre al extranjero en venta !
¡ Y su gloria tal vez !

—

Desde el Oriente adonde muere el dia
Los pueblos oprimidos contemplád !
—Gozáis en su exterminio y su agonía
¡ Vuestra ambicion saciád !

—

¿ Agraviaron acaso vuestra enseña ?....
¡ Excusa mentirosa á la ambicion,
Que el oro busca y la conquista sueña ?
Es que débiles son ! ! !

—

¡ Y ese su solo crímen !... Bella gloria
Ese triunfo cobarde alcanzará ! ! !
—Lo dirá el porvenir ! y de la historia
El juicio lo dirá.

—

De libertad, del órden con el manto
Hipócrita cubris nuestra ambicion,
Y os vende siempre el lastimoso llanto
Que arranca la opresion !

—

La espada destructora, en vuestras manos
Por el arado bienhechor trocád ;
Cese el cañon — Los hombres son hermanos
—Haya paz, libertad !—

—

Mas, delirio, ilusion ! — Gloria en el suelo
A los fuertes ! — El mundo de ellos es.
La virtud tiene palmas en el cielo,
Que aguarde al cielo, pues !

1860.

ADIOS !

A MI MADRE

Ya la nave se apresta y de la brisa
Al impaciente soplo el ala tiende :
Ya sobre la onda móvil se desliza
Como gentil alcion que el vuelo emprende.
Madre del corazon, adios.... Tu hijo
Ya se aleja de tí ; mas.... no me alejo ;
Que en tí conservo el pensamiento fijo
Y el alma ; el corazon consigo dejo !

Y te dejo mi imágen — Y aunque el alma
De una madre no olvida, su presencia
Puede darte tal vez alguna calma
Y hacer ménos amarga nuestra ausencia.

En ella cuando fijes la mirada
Y una dulce ilusion quieras hacerte,
Piensa con cuanto afecto eres amada
Y no culpes mi amor, sino mi suerte!

Sólo un destino poderoso y crudo
Alcanzara á romper filiales lazos;
Sólo una ley inexorable pudo
Hoy separarme, Madre, de tus brazos?

Mas bajo el sol de Cuba ó donde quiera
Que arrastre á mi existencia hado enemigo,
Por tí haré al cielo mi oracion primera
Como juzgo que tú lo háras conmigo.

Y Dios nos ha de oir, que á sus altares
Yo llevaré un afecto puro y santo,
Y tú le ofrecerás en tus pesares
De un corazon de madre el tierno llanto.

Adios! y en él confiemos — Si más léjos
Me he de encontrar de tu materna estancia,
Ley serán de mi vida tus consejos
Que aumentará el cariño la distancia!

Y siempre, Venezuela, á tí mi vista
Se volverá anhelosa, que en tí encierra
Su amor el corazon miéntras exista;
Que está mi madre ahí, y eres mi tierra!

Que el cielo te bendiga; que tu suelo
Rico y fecundo pueda siempre sea,
Y sonriendo el placer bajo tu cielo
No más la tempestad en él se vea?

Esos mis votos son ; y sólo quiero
Que al volver á tu seno halle la calma
Bajo el amparo del amor primero,
Bajo el único amor que llena mi alma !

Adios !.. adios !.. Del sol á los fulgores
El Ávila diviso... Apénas veo
De la bandera de íris los colores
Como ilusion mentida del deseo.

Ya.. nada alcanzo á ver... Adios, mi suelo !
Madre del corazon ! adios, te queda,
Ya sólo espero en mi dolor que el cielo
Volver á vuestros brazos me conceda !

La Guaira, 1861.

EL PUEBLO CAUTIVO

Colgada del destierro está á los sauces
El arpa de Israel, y sólo al viento
Que sus cuerdas conmueve, da un lamento,
Voz de gemido, fúnebre cancion.
No la pidáis así notas alegres
De regocijo y de contento llenas ;
Que al ruido abrumador de las cadenas
Tristes suspiros sin cadencias son.

—

¿ Qué ha de cantar el corazon que gime
En tierra extraña, bajo ferreo yugo ?
¿ Qué ha de decir la víctima al verdugo ?
¿ Qué el esclavo vencido á su señor ?....
Las brisas de estos campos extranjeros
Acariciar no pueden nuestro canto :
Nunca al alegre placerále el llanto,
Y el dolor de la patria es cruel dolor !...

—

Canten en son de fiesta y de alegría
Los que el poder de nuestro dueño adoran,
Y no otro cielo ni otros campos lloran,
Y tienen luz, y amor y libertad !
Canten felices los que viendo gozan
Tan gran desolacion y tanto estrago ;
Los que no tienen porvenir aciago
Ni el despotismo oprime ó la crueldad ?

—

Canten aquellos que al becerro de oro
Idólatras vendieron sus canciones ;
Aquellos que no gimen en prisiones
Y renegaron falsos de su Dios.
Nosotros ¿ qué cantar ? sobre los sauces
El arpa yace ensordecida y mustia ;
Que el cautiverio el corazon angustia
Y á quejas y tristezas sólo hay voz ?

—

Nosotros ¿ qué cantar ?... En otro suelo
El alma y nuestros ojos estan fijos :
Patria de nuestros padres, nuestros hijos ;
Patria infeliz que esclavizada está ?...
¿ Qué, si no es dado al siervo mas que lágrimas
Para ablandar los hierros que sustenta ?...
¿ Si una voz de cantar es una afrenta
Pues ella gloria á los tiranos da ?...

—

Cayó sobre Israel el rayo ardiente
De la terrible cólera del cielo :
Tendió sobre ella el exterminio el vuelo
El espanto en sus ruinas se sentó !!!
Desiertas las ciudades se tornaron
La soledad no más su campo habita,
Y sus carros la guerra precipita
Por los escombros que el rencor dejó !!!

—

¡ Desolacion ! Desolacion... y luto
Y sangre por doquier, doquiera llanto !!!
Las arpas de Israel si alzan un canto
De quejas ha de ser y de dolor !!!

La tierra ingrata del destierro oprime,
Se agota el númen bajo ferreo yugo.
¿Qué ha de decir la víctima al verdugo?...
¿Qué el eslavo vencido á su señor.

1861.

Á LA ACTRIZ

DOÑA VENTURA MUR

Decirte que eres hermosa,
Que tienes gracia y talento,
Es decir muy poca cosa,
Es no decir lo que siento;

Pues pobre es á tí la palma
De amor ó de admiracion;
Que artista robas el alma,
Y mujer el corazon.

Por eso cuando te miro
Sobre la escena, Ventura,
No sé si tu genio admiro
Ó si adoro tu hermosura;

Que el arte en tí y la mujer
Se disputan la victoria,
Y nunca es dado escoger
Entre el amor ó la gloria.

Si de la pasion coloras
Los mil cambiantes matices,
Adoro cuanto tú adoras,
Maldigo lo que maldices.

Por tí el arte no es ficcion,
Sí verdad que palpo y siento,
Desborde del corazon,
Perfume del sentimiento.

Si cantas, tu alma le ofrece
Su dulce expresion al canto,
Y cada nota parece
Que es una gota de llanto.

Si sonríes, enajenas
Y refresca tu sonrisa
Cual de un campo de azucenas
Leve y perfumada brisa.

En fin, todo en tí, Ventura,
Milagro es, magia, portento,
Un prodigio tu hermosura
Y un prodigio tu talento.

¿Quién habrá, pues, que resista
A tu invencible poder,
Si admirando como artista
Seduces como mujer?.....

Cuando aplaudo, por mi parte
Lo confieso y no lo oculto,

Nunca sé si aplaudo el arte
Ó rindo á tu beldad culto.

Porque el alma seducida
Bajo ese doble esplendor
Permanece dividida
Entre admiracion y amor.

¿Te amo ó te admiro? Lo ignoro,
Y ademas saber no intento
Si es que á la mujer adoro
Ó me entusiasma el talento;

Pues dudando entre recelos,
No habrá temor que mi ofrenda
Ni cause á la artista celos,
Ni que la mujer se ofenda.

A PUERTO RICO

A DON ROMAN CASTRO

Canastillo esmaltado
De ricos frutos y preciadas flores!
Oásis perfumado
Que entre blancas espumas encerrado
Nido eres de la paz y los amores.

Tú, que en el mar te avanzas
Del suelo de la América fecundo,
Promesa de esperanzas.
¿Por qué en culpable inercia así descansas
Cuando en noble ambicion se agita el mundo?

¿A qué brilla en tu frente
Del Íris de la paz, bella corona,
Si tu alma falleciente,
Al don inestìmable indiferente,
A vulgares placeres se abandona?...

¿A qué son los prolijos
Preciosos dones con que Dios te inunda,
Si en tí los ojos fijos
El patrio amor de tus ardientes lujos,
La virginal herencia no fecunda?...

¿Si tu alma adormecida
Al muelle influjo y tropical marasmo,
Su noble estirpe olvida,
Sin esa llama de una eterna vida
Que da la fe, que anima el entusiasmo?...

Y ¿á qué contra su seno
Te oprime el mar con cariñoso abrazo,
Si al porvenir ajeno,
Se hunde en el polvo y al placer terreno
Tu corazon se aferra en duro lazo?...

Mas no, que á la futura
Edad ya tiendes la mirada ansiosa,
Y con planta segura
A conquistar la deslumbrante altura
Se avanza audaz tu juventud fogosa!

Mira; sin miedo al ceño
Que el porvenir te cierra, por tu gloria
Despierta de su sueño
Y con paciente, infatigable empeño,
Tu nombre ofrece al arte y á la historia! (1)

Ya el genio no parece
Oculto entre las sombras de sus lares:
Al sol se eleva y crece;
Que en noble union tu juventud ofrece
Templo á las ciencias y al talento altares!

No temas su osadía,
Pues gloria habrás al fin de tu carrera,
Tu suerte á ella confía;
Que esa es la aurora de un hermoso dia
De tu futura gloria flor primera!

---

(1) Honores tributados al pintor Campeche.

Entra en el campo ameno
Que fecunda á su luz la inteligencia :
Campo de vida lleno,
Que al arte ofrece agradecido seno
Y cosecha inmortal brinda á la ciencia !

Sigue por la ancha senda
Que nobles hijos muestran á tu fama,
Y el pecho desatienda
Los vulgares halagos, y se encienda
De patrio amor en la celeste llama !

Y al fin, ese alto empeño
Coronará en sus páginas la historia ;
Y sacudido el sueño,
En que te abisma cauteloso dueño,
Dignas serás de América y su gloria !

Puerto Rico, 1862.

A SAN JUAN DE PUERTO RICO

Ave que arranca del paterno abrigo,
Conocida floresta, amada vega,
De cruda suerte el ímpetu enemigo
Y á Dios y al viento su destino entrega;

Mas que halla al fin en medio del Oceano
Remedo fiel de su perdido suelo,
Tranquila sombra contra el hado insano
Y dulces auras y apacible cielo.

Así, mísero yo, dejé mis lares
Y el dulce afecto que meció mi cuna,
Y al capricho del viento y de los mares
Confié, sin esperanzas, mi fortuna;

Mas apénas te ví bella y graciosa,
Perla del mar que entre esmeraldas brilla,
El alma saludándote gozosa
Vibró al oir la lengua de Castilla.

Saludé ese pendon á cuya sombra
Duermes en dulce paz; pendon glorioso,
Que hoy ya de nuevo al Universo asombra
Símbolo heróico ál par que generoso.

Enseña que en un tiempo al orbe entero
Cubrió bajo su manto, y, de las olas
Desafiando el furor, trajo altanero
Al nuevo mundo insignias españolas.

Oh ! Cuán bella te ostentas, reclinada
A orillas de la mar que tus piés besa !
Al ruido de sus ondas dormitada
Y entre encajes de espumas como opresa ! !

¡ Cuán noble estás con el marcial arreo
Que tu sueño protege y tu ventura,
Miéntras de amor despiertas el deseo,
Patria de gentileza y de hermosura !

Por eso el corazon dejando apénas
Los dulces campos de la patria mia,
Que alfombras son de rosas y azucenas,
De Flora gala, admiracion del dia,

Sintió alborozo al verte; y mis enojos
Trocáronse en placer, que en tí encontraba
Lo que era anhelo á mis nublados ojos,
Lo que en mi patrio hogar atras dejaba !

Los verdes prados, el materno idioma,
Y mi perdido sol, auras y flores,
Y ese del alma pura, rico aroma,
Que hace olvidar del hado los rigores.

Y todo encontré en tí, desde la calma
Que pródiga derrama su tesoro,
Hasta los goces que ambiciona el alma;
Hasta del corazon los sueños de oro;

Que de tus nobles hijas la ternura,
Los negros ojos y el andar de diosas,
El pié mezquino y la gentil cintura
Recuerdan de mi patria las hermosas !

Y todo, ménos ¡ ay ! lo que da el cielo
Nada más que una vez sobre la tierra,
El santo amor, el maternal desvelo

En que hoy mi vida y porvenir se encierra !!
.....

Quisiera como ofrenda una diadema
Tejerte de mi patria con las flores ;
Mas nacidas en sangre son emblema
Hoy, en lugar de afectos, de dolores.

Y ya que tú feliz asilo eres
Al que huye la tormenta con espanto,
No turbe más mi queja tus placeres,
Que es triste ver entre sonrisas llanto !

Junio 20 de 1862.

A MI MADRE

EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS

¡ Cuán tristes, melancólicas
Las horas de la vida,
Cuando al traves de lágrimas
La dicha ya perdida
Contempla el alma, trémula

Al hondo padecer!!
¡ Cuán doloroso el último
« Adios » de un ser amado,
Que la mejilla pálida
Y el labio conturbado
Con amorosa súplica
Nos quiere detener!!

Con cuánto ardor frenético
Con cuánto desconsuelo
A nuestro pecho estréchase
Con angustioso anhelo,
Cuando el destino bárbaro
Nos fuerza á separar!!!
Recuerdo ¡ ay ! Dios ! los rápidos
Instantes de agonía
En que dejé entre lágrimas
La dulce patria mia
Y sus floridos cármenes
Mis gustos y mi hogar!

Recuerdo la dulcísima
Y maternal mirada ;
Y la palabra tímida
Apénas pronunciada,
Temiendo hacer más lúgubre
El postrimer adios !
Recuerdo.... cómo ávida
Por disipar mi pena
Mostraba alegre el ánimo,
Y con la faz serena
Hablábame con júbilo
De la esperanza y Dios!

Oh ! tétricas imágenes

Que así aumentáis mi duelo,
Pasád, pasád ! y rápidas
Apresurád el vuelo,
Que ya el cansado espíritu
Lo siento decaer !
Dejád que duerma el mísero
De la esperanza en brazos;
Y en ilusiones crédulo
Sueñe estrechar los lazos
Que destrozó de un bárbaro
Tiránico el poder !

Dejád traspase el límite
De tan amarga ausencia ;
Y sueñe con las vírgenes
Horas de mi inocencia,
Con esas flores cándidas
Que mueren al brotar ! !
Y piense en el dulcísimo
Abrazo del retorno,
Del corazon los íntimos
Afectos viendo en torno,
Llegado á feliz término
El tiempo del pesar !

Mas sois delirios frágiles.
Y sueños, vanidades :
Sois luces del relámpago,
Nuncio de tempestades,
Que huís.... y luégo agrávase
La angustia y la afliccion !
Y hoy más.... hoy que los ángeles
Tu nombre, madre mia,
Celebran en sus cánticos ;

Hoy que es tu santo dia,
Que tantas veces trémulo
Bendijo el corazon!!

¡ Cuántas sabrosas pláticas
Gozámos, en tí fijos
Los ojos!.... con que júbilo
Rodeada de tus hijos
Estabas!.... mas ¡ ay! rápido
Tan dulce bien pasó!!!

Pasó!.... existe un túmulo
Que riega nuestro llanto!
Y léjos de tí míranse
Tus hijos!.... y tu encanto
En un sangriento piélago
La suerte sumergió!!!

Oh! patria! cuántas lágrimas
Nos cuestas....! y aún te amamos!
¡ Cuán grande ha sido el cúmulo
De penas que arrastramos
Por tí, por verte próspera,
Por verte sin baldon!
Mas ¡ ay! en medio al vórtice
En que tu gloria se hunde
¿ Ni una esperanza última
Habrá que te fecunde?....
De Dios la santa cólera
Te dió su maldicion?....

No, nunca; si al estrépito
De la civil contienda
Ha habido sangre y víctimas;
Una expiatoria ofrenda
De nuestro error sacrílego

Al porvenir sólo es.
Y ya despunta fúlgida
La luz de un nuevo dia ;
Que de tu amor angélico,
Madre del alma mia
Me dé gozar pacífico
Postrado ante tus piés !

Si, madre, de las márgenes
De la paterna orilla
Mis ojos nunca apártanse
Que en ellas tu amor brilla ;
Y, madre, eres mi ídolo.
Tu nombre mi oracion !
Y aunque apartado encuéntrome
De tu materno seno,
Y sólo tengo lágrimas
A todo bien ajeno
Quiero ofrecerte lo único
Que guardo : el corazon ! ! !

Puerto Rico, Julio de 1862.

ODA Á JOSÉ CAMPECHE

CÉLEBRE PINTOR

PUERTO-RIQUEÑO

ESCRITA

PARA EL CERTÁMEN LITERARIO

¿A qué grato resuena
De universal aplauso el dulce ruido,
Y la region serena
La voz ardiente llena
De un pueblo en entusiasmo conmovido?...

Bajo esa losa fria
¿Qué opulento mortal ó altiva gloria
Postró su frente un dia,
Que puede todavía
Llevar el porvenir tras su memoria?....

No es el águila herida
Que de altísima cumbre se despeña
Y asombra en su caida;
No la gloria homicida
Que alzó entre sangre de ambicion la enseña;

Son modestos laureles
A los que el sol de la virtud da brillo

Sin falsos oropeles;
Una arpa, (1) unos pinceles
Encierra sólo el túmulo sencillo.

¿Por qué un suspiro exhalas
El nombre al ver que en esa tumba luce?..
Virtud le dió sus galas,
Y el genio con sus alas
Al traves de los tiempos le conduce.

No en la senda escabrosa
Que de inmortalidad lleva á la cumbre,
Si difícil gloriosa,
La guiara poderosa (2)
La nodriza del genio con su lumbre.

Del centro separado
En que radiente bulle el pensamiento,
Su númen inspirado,
No tuvo más dechado
Que propia elevacion y propio aliento.

Ni en la fecunda fuente
De la Grecia ó de Italia peregrina
Bebió su labio ardiente.
Su genio prepotente
Del arte los misterios adivina!

Que en una tierra inculta
En medio de la mar; hácia do el dia

---

(1) D. José Campeche cultivó tambien con general elogio la música.

---

(2) El ilustre pintor no tuvo la fortuna de que el arte dirigiera su genio, y sólo á la fuerza de su talento debió el conocer los secretos del arte de la pintura.

Su clara luz sepulta,
Modesta, pobre, oculta
La cuna fué del que asombrar debia.
Y no en su edad primera
Le amamantó la ciencia en dulce seno.
Ni ménos lisonjera
Fortuna, en su carrera
Le dió el valor de su poder terreno.
Su genio fué su guía,
Naturaleza y Dios solos modelos
En que su alma bebia
La inspiracion que un dia
Recompensó con lauros sus desvelos.
El condor de su roca
Así, cuando el espacio centellea
Y su audacia provoca,
Se lanza, luégo toca
Las nubes y los cielos señorea.
Y así los nombres fueron
Que de la antigua edad á lo futuro
Los siglos repitieron;
Que su gloria escribieron
No en móvil polvo sino en bronce duro.
Y su laurel no hiere
Ni á la ambicion audaz ni al envidioso,
Ni se marchita ó muere,
Que más vigor adquiere
Bajo el carro del tiempo presuroso.
Él confió su memoria
Al tierno afecto del filial cariño; (1)

---

(1) Campeche se dedicó príncipalmente á los retratos de familia.

Y bendice su gloria
Y conoce su historia
Desde que empieza á balbucear el niño ;

A su pincel la muerte
No teme ya las sombras del olvido ;
Pues no imágen inerte
El corazon advierte
En el pasado amor ó bien perdido;

Que esa chispa impalpable
Que robar quiso al cielo Prometeo,
Su pincel admirable
Da á la imágen mudable,
Y el alma pinta fiel... y... hasta el deseo !

Luégo á mayor objeto
Gloria mayor ; que el númen peregrino,
Anhelante é inquieto,
El sublime secreto
Pintó del cielo y del amor divino.

De su alma la mirada
Los velos entreabriendo en que se encierra
La celestial morada,
La imágen inspirada
Del ángel trajo á entusiasmar la tierra (1).

Y trajo la hermosura,
Que en la madre de Dios el alma sueña ;
Graciosa cuanto pura ;
Modelo de ternura,
De casto amor y de virtud risueña.

---

(1) Aún se admira en el templo de San Francisco el cuadro de la Vírgen de los Angeles, obra de Campeche.

Del patrio amor memoria
Su pincel, luégo, en mil colores rico,
Pintó la mayor gloria
Que registra la historia
Del perfumado Eden de Puerto-Rico (1).

Pintó cómo en un dia
Contra la fuerte Albion, del mar señora,
Luchó con hidalguía,
Cuando hacerle creia
Despojo de su enseña triunfadora.

Pintó cómo defiende
Un pueblo noble sus paternos lares;
Cómo su honra comprende,
Cómo en ira se enciende
Si atenta audaz alguno á sus altares.

Y en fin, pintó cual ceja
El Águila del mar ante su suelo,
Y tímida se aleja
Y por despojos deja
Los lauros mil que conquistó en su vuelo.

Y allí tendrá dechado
Y ejemplo de valor la edad futura;
De un siglo al otro dado
Y al mundo conservado
Por el afecto patrio y la pintura.

Mas no turbó su sueño
Ni del renombre el resplandor sublime:
Que modesto en su empeño

---

(1) El cuadro de la defensa de Puerto Rico contra los ingleses es una obra sobresaliente.

Temiendo el vario ceño
De la fortuna, á la ambicion se exime.

Desdeñó los honores (1),
Premio á su númen alto, no debido
A mezquinos favores;
Y unió fiel sus amores
Al patrio hogar tan dulce y tan querido (2).

Pero su ilustre fama
Vivirá para siempre en la memoria
De un pueblo que le ama;
Que el arte le proclama
Del mundo pasmo y de su patria gloria.

Oh! sí, joya valiosa
Del tempestuoso mar de las Antillas
Que á tus plantas reposa,
Levántate orgullosa
Pues coronada por su genio brillas.

Altiva eleva al cielo
La voz de tu entusiasmo en grato coro!
A tu materno anhelo
Dió en premio su desvelo
Para tu orgullo y prez alto tesoro.

Y tesoro que inspira
En vanidoso alarde á todo un mundo,

---

(1) Llamado á la córte de las Españas por el Monarca, ofreciéndole nombrarle pintor de su Real Cámara, Campeche rehusó con agradecimiento tan alto honor.

---

(2) Se le ofreció como pension 1,000 guineas como se trasportase á Lóndres, lo que Campeche rehusó por no abandonar á su patria.

Que cantará la lira,
Y que la Europa mira
Lauro inmortal de nuestro sol fecundo.

Yo, por eso, nacido
En la tierra feliz por Dios bendita,
En el jardin florido,
Do el Guaire apetecido
Sus aguas cristalinas precipita,

En tí, rosa entreabierta
Que en vaso de esmeraldas dulcemente
A la aurora despierta,
Fijé la planta incierta
A contemplar la gloria de frente.

Por eso yo que tanto
De nuestra hermosa tierra me envanezco,
Con entusiasmo santo
Al tuyo úno mi canto,
Y una flor más á tu corona ofrezco.

Julio 26 de 1862.

VERSOS

LEIDOS EN LA REUNION LITERARIA DE LA CÉLEBRE POETISA DOÑA ALEJANDRINA BENITES DE ARCE Y GAUTIER.

Dejád, dejád, que en el mundano ruido
La necia multitud, en su locura,
Al corazon y á Dios ponga en olvido
Por vanos sueños de falaz ventura.

Dejád que, renegando del tesoro
Del pensamiento que en la sien golpea,
Eleve altares al placer y al oro
Y sólo en ellos deslumbrada crea !

No importa que en su necia idolatría
Burle la fe que en nuestros pechos arde ;
De nuestros gustos y placeres ría,
Y de un desden estúpido haga alarde ;

Pues no para ella Dios prestóle al alma
La sed de fama, el don del sentimiento ;
Le dió la voz que los pesares calma
Y la dulce embriaguez del pensamiento.

No para ella concedió á las flores
Delicados secretos de ternura ;
Alas dió á la esperanza y los amores
Dulces misterios á la noche oscura !

No para ella coronó el espacio
Con esas luces de fulgente llama ;

A la tarde esmaltó de oro y topacio
Y creó ese sol que el universo inflama !

No es para ella, no, que brilla ardiente
La casta fé que el entusiasmo inspira ;
Que laurel ciñe la inspirada frente
Y sus acordes trovas da la lira.

Atras ! atras ! espíritus vulgares
Que arrastra el mundo en su revuelta orgía,
Que dáis á la materia culto, altares,
Y desdeñáis sin fe la poesía !

Léjos de aquí, do vive el sentimiento ;
Do la amistad, la gracia y la hermosura
Al corazon unidas y al talento
Guardan la luz del entusiasmo pura !

Léjos de este recinto, en que se anida,
Cual en bosque de rosas tropicales,
Una ave de los cielos descendida
De dulce voz y cantos inmortales !

Do huyendo de profanos el insulto
Las fugitivas musas se guarecen ;
Y restaurado el olvidado culto,
De nuevo, puro, al corazon lo ofrecen.

Atras, de este santuario, el vil cinismo
La envidia torpe, la avaricia odiosa,
El inculto y salvaje escepticismo,
El verso indigno y la menguada prosa !

Pero el alma sensible, que á la vida
Presta sus alas y la eleva al cielo ;
La mirada que á lo alto dirigida
Busca en la llama de la fe consuelo.

El pecho hidalgo que al dolor herido
El brillo de una lágrima conmueve;
Que presta apoyo al débil y al caido
Y á baja adulacion nunca se atreve.

El pensamiento audaz, que en el lenguaje
Del cielo y del amor sus penas cuenta,
Y nunca haciendo al corazon ultraje
Con los goces del alma se contenta:

Esos aquí hallarán senos amigos
Que el arte unió con paternal cadena,
Los que á pesar de genios enemigos
Comparten sus placeres ó su pena!

Esos aquí hallarán reposo y calma
Bajo una sombra de verdor eterno:
El alma herida encontrará otra alma
El corazon sensible un pecho tierno!

Yo que al traves del mar voy á la suerte,
Cual hoja por el viento desprendida,
Sin que el futuro á descubrir acierte,
Léjos de todo cuanto amé en la vida!

Yo que doy á mis íntimos pesares
Y al patrio duelo funeral tributo,
Que miro sangre en mis paternos lares,
Y lágrimas no más, tristeza y luto;

La esperanza encontré bajo sus alas
Que al alma entristecida dió consuelo;
Volvió á mi mente sus perdidas galas
Y al triste corazon su fe en el cielo!

Puerto Rico, 1862.

LLOREMOS JUNTOS

A MI AMIGO J. A. CALCAÑO, EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA I. MARTINES

Al brillo de una lágrima,
Al eco de un suspiro,
Mi corazon herido
Despierta á melancólicas
Memorias de pesar!
Porque sin fuerza el ánimo,
A la desgracia ajena
La propia, amarga pena
Con nuevo vigor tórnase
En él á renovar!

—

Por eso al canto trémulo
De tu sensible lira
Mi corazon suspira
Y en desolado cántico
Responde á su gemir!
Que es un consuelo al mísero
Que su afliccion devora,
Hallar otro que llora,
Un triste á quien sus íntimos
Dolores referir!

—

Tú lloras el efímero
Vivir de una belleza;
Lamentas la presteza
Con que la losa fúnebre
Veló su juventud!
Aurora de bellísimos
Y claros resplandores,
Que sólo encontró flores
Aun en la pompa última
Del lúgubre ataúd!

Tú lloras, y á esa cándida
Vision de un dulce sueño,
Jamas mostró su ceño
La suerte, y calló exánime
Soñando un porvenir:
Y allá encontró los ángeles,
Y aquí campos de rosas
Cruzaron vaporosas,
Sus alas, sin su prístina
Belleza deslucir!

No á ella, pues, tus cánticos
Dirige, ni tu queja:
Llora por los que deja,
Por los que en ella míseros
Fincaron su ilusion!!!
Llora por los que al túrbido
Torrente de la vida
Entrega su partida,
Sin ese faro único
Del pobre corazon!

Que con celeste júbilo
Meciéronla en la cuna
Y luégo su fortuna
Siguieron hasta el límite
Con incansable afan ;
Á quienes su adios súbito
Postró en dolor eterno,
Y en el hogar paterno
Buscándola solícitos
Detras su sombra van !

—

Pues cada instante rápido
Una memoria trae ;
Gota de hiel que cae
Sobre el alma, y que el pésame
Aumenta más y más !
¡ Memorias crueles ! díganlo
Mis desolados lares
Do viven los pesares !
Do los antiguos cánticos
No sonarán jamas !

—

Rotos los lazos frágiles
De la pasada calma,
De luto viste el alma,
Y envuelve en velos fúnebres
La dicha que pasó ;
Por eso es que á tus lágrimas
En mi dolor sombrío,
Responde el pecho mio ;
Y llora en ese túmulo
La flor que se agostó.

Febrero de 1862.

¿ QUÉ ERES PARA MÍ ?...

A LA JÓVEN ACTRIZ ADELA ROBREÑO

¿ Qué eres para mí ?... Yo todavía
No sé decir la magia que me encanta:
Eres la luz al despuntar el dia ;
La flor que entreabre, el ruiseñor que canta.

Eres todo lo bello : cuanto encierra
El alma audaz, el terrenal anhelo ;
Cuanto le ofrece al corazon la tierra
Y cuanto espera la ilusion del cielo !

Beldad que el alma exige en homenaje ;
Alta virtud que á la beldad supera ;
Gracia, á quien rinde la hermosura gaje ;
Talento, don que sobre todo inspira !

Esos son tus tesoros, y ¿ quién puede
Escoger entre tantos el más bello ?...
Ninguno al otro en atractivo cede,
Todos son de otra esfera algun destello !

Y ¿ á qué elegir tampoco ? Baste al alma
Admirar y sentir en ese mundo
De idealidad sublime, en que la palma
Del genio alcanza tu poder fecundo !

Bástele ser esclava de tu acento
Y reir y llorar cuando lo quieres ;

Vivir en la region del sentimiento,
Soñar desastres y fingir placeres.

Y si siempre, cual dicha fugitiva,
Pasaren estas horas de ilusiones ;
Pues mariposa audaz, nunca cautiva
Tu vuelo tenderás á otras regiones,

Bastarále el placer de recordarte,
Y su dicha, y tus triunfos y tu gloria :
Bastarále el pensar que en cualquier parte
De su noble amistad guardas memoria.

Carácas, Agosto de 1863.

VALOR Y CLEMENCIA

VERSOS LEIDOS EN UNA REUNION POLÍTICA

Oís ?.... Oís ?.... Son ecos de victoria
Los que pueblan el viento !!!
Si mancillada ha sido nuestra historia
Por un crímen sangriento
Huye la noche al sol, y es sol la gloria !!

En vano armipotente y altanera,
En odio ardiendo el pecho,
Retó á los libres la falange fiera;
En vano en su despecho
Fué de color de sangre su bandera!!

En vano rencorosa armó su brazo
Con incendiaria tea;
Tendió á los pueblos vergonzoso lazo
Y con infamia fea
Sacó el puñal tras el cobarde abrazo.

En vano, sin piedad, con ruda saña
Las cadenas prodiga;
Y á la ayuda venal de gente extraña
Tiende una mano amiga:
En vano á la opinion su orgullo engaña.

Inútil todo fué! bastó un momento,
Y ¿dó la hueste altiva
Apoyo vil de su rencor violento?....
Postrada está ó cautiva:
Humo que á impulsos se esparció del viento.

Oh! recordád!.... El pueblo traicionado,
Desguarnecido el pecho,
Sin armas, sin recursos; sólo fiado
En Dios y su derecho
Rodeó el pendon de libertad sagrado.

Cien lides! Cien desastres por do quiera
Y luto, y sangre, y..... gloria;
Que donde el triunfo su contrario viera
Él juzgaba victoria,
Bautismo de su causa y su bandera.

Compró las armas derramando á mares
Su sangre generosa !
Y puso en holocausto vida, hogares,
Hijos, madre y esposa
De la ultrajada patria en los altares !

Mirádle triunfador ! Su altiva frente
De laureles corona ;
Mas si en las lides se mostró valiente.
Ya vencedor perdona
Y á la calumnia y la traicion desmiente.

¡ Gloria así al Pueblo ! Gloria á aquel guerrero
Que de Coro á Occidente
Llevó la Libertad bajo su acero :
Entre héroes el valiente,
Entre todos los libres el primero ! !

Gloria así al Pueblo, que salvó su herencia
De Libertad bendita ;
Y apoyado en su fuerza y su conciencia,
Dejó con sangre escrita
La historia del valor y la clemencia.

Carácas, 1863.

AL MAPARARÍ

EN EL ALBUM DEL GRAL M. E. BRUSUAL

Surca, nave, los mares
Con orgullosa prora,
Y del viento señora
Torna á construir de nuevo los altares
De Patria y Libertad, donde hoy su culto
Profana la ambicion con fe irrisoria
Y despiadado insulto.
En la elevada entena
La enseña del valor y la victoria
Gallarda tiende al viento
Miéntras la voz de tus cañones truena.
Signo de triunfo, de martirio y gloria,
Ese estrellado manto
Es á la Patria aliento,
Del libre, orgullo, y del tirano espanto !

—

Del fuego oculto que tu seno anima
Al misterioso impulso te abandona,
Y dando al triunfo de la Patria cima
Con nuevos lauros cubre su corona.
El mar la arena acariciando baña,

La brisa es bonancible, el cielo amigo,
La bendicion de un pueblo te acompaña
Y el *Soldado sin miedo* va contigo!

—

No temas tempestad: la lid ansía:
El peligro desprecia: busca el riesgo;
Pues ante el héroe que tu rumbo guía
Cede la tempestad, el viento calla,
El mar su furia enfrena,
Y dueño de la suerte en la batalla
A su valor y genio la encadena!!

—

Así, como le ves, tranquilo y fuerte
Sobre tu puente saludando al dia,
Así mil veces desafió la muerte
En cien y cien combates; el espanto
En vano con sus alas pavorosas
Sobre su altiva frente se cernía:
En vano entre su manto
De sombras tenebrosas
Confiado sonreía
El genio cruel de la ambicion impía!
Que, siempre audaz, en medio los despojos
Y el horror de la lid, Dios de la gloria,
Bastaba un rayo ardiente de sus ojos
A torcer el destino
Y dar á sus banderas la victoria!!

—

Al mar!... al mar! á combatir!... Que inclinen
Los que aman la discordia
Y aplausos dan al crímen,

Los que aún azuza la ambicion y el dolo,
Su frente en el altar de la concordia !
Bastará que divisen el penacho,
Que cual guerrero audaz ostentas fiero ;
Bastará que la fama el nombre lleve
Del que su rumbo y su fortuna guía,
Para que tiemble el despotismo aleve
Y huyendo, en hondo espanto
Trueque su alarde cruel la tiranía !

—

Truena el cañon : tu grito de partida
Lanzas potente al viento,
Y cual delfin gigante
Al que nada intimida,
Cortas veloz el líquido elemento !
Adios !... Adios ! Y al retornar triunfante
El Ávila te aclame, y, con profundo
É inolvidable amor, legue á la historia
Y en vanidoso alarde diga al mundo
El nombre de Brusual y su victoria ! !

La Guaira, Noviembre de 1863.

PAZ

Madre de un pueblo intrépido,
Torna á vestir tus galas,
La paz tiende sus alas;
Te lleva al porvenir!
El estrellado lábaro
Con su esplendor divino
Te alumbrará el camino;
No temas proseguir.

Depuesto el casco bélico,
La espada desceñida,
A nueva, ardiente vida
Te llama un nuevo sol,
El alba es!.... Sonríenle
La paz y la victoria
Y el lampo de la gloria
Le presta su arrebol.

Huyeron ya los lúgubres
Errores del pasado;
El llanto derramado
Tu gloria hizo mayor.
No más cadalsos, víctimas;
No hierros, no proscritos;
Por Dios fueron malditos
Los odios del rencor!!

No lindes halle el rápido

Volar del pensamiento,
De Libertad asiento
El infinito es.
Ni se deslumbra al fúlgido
Brillar de osada idea ;
Que ella, fecunda, crea
Lo que vendrá despues.

Su trono es el espíritu,
Su luz quien la sustenta,
De amor, de gloria alienta,
Desdeña el alma ruin ;
Ni fija su fe en ídolos,
Ni al mundo quiere opreso ;
Su ley es el progreso,
La humanidad su fin.

Si al Universo escándalo
Un tiempo, Patria, fuiste
Y á los tiranos diste
Con tu dolor placer ;
Ante la hermosa página
Que ya grabó tu espada,
La humanidad hollada
Aprenderá á vencer.

La paz ya de tus cármenes
La sangre y llanto orea,
Y ardiendo centellea
El sol de Libertad !
No temas ; su crepúsculo
Anuncia un bello dia.
Ne temas ; Dios te guía :
Pasó la tempestad ! !

Pasó con rudo estrépito

Mas fecundó la tierra ;
Que al rayo de la guerra
Tu majestad brilló!
Y atras los negros límites
De tu fatal delirio
El fuego del martirio
Tu fe purificó.

A VENEZUELA

1861 Y 1864

Entre aromas nacida
Al tórrido calor de ardiente zona,
Y de flores vestida,
La luz del astro manantial de vida
Con sus rayos de fuego te corona.

—

De sus floridas huellas
Borda Abril tus campiñas complaciente ;
Y todo vive en ellas ;
Y cuando duerme el sol en Occidente
Tu solio es de zafiros y de estrellas.

—

Do quiera luz y flores
Memorias del perdido paraiso :
Do quiera gemidores,
En sueltas ondas de plateado viso,
Bajan arroyos murmurando amores.

—

Fiestas de Dios benditas
Ofreces por do quier á manos llenas ;
Y en horas infinitas
Dicha sin inquietud, placer sin penas
En tí á gozar al corazon excitas.

—

Mas ¡ ciegos ! en pasiones,
Mares de tempestad, nubes de fuego,
Hierven los corazones ;
Y sangre de tus hijos es tu riego !
Y brotan entre lágrimas tus dones ! ! !

—

Piélago rojo, ardiente
Son al rencor tus cármenes hermosos ;
Y roja va la fuente ;
Y á los marciales ecos pavorosos
Inclinas ya la ensangrentada frente !

—

Bajo el carro de guerra
Tu campo no se esmalta en rubia espiga
Que la esperanza encierra ;
Ni el tardo buey que la coyunda obliga
Fecunda el seno de la madre tierra.

—

La mano encallecida,
Que asió la podadera y el cayado,
Arma lleva homicida!
Y el blando labrador, feroz soldado,
La muerte encuentra do sembró la vida!

—

Sangre, lágrimas, luto!
Es la cosecha al gérmen de discordia,
¡Árbol de amargo fruto!
Y yermo el campo está; que la concordia
No da á la industria el próspero tributo!!

—

Ay! las ricas ciudades,
Donde tumulto populoso hervia,
En tristes soledades
Ha convertido ya la furia impía
De las rudas, civiles tempestades!

—

Del odio á la cadena,
Eslabones añade la venganza;
Y á la hiel que envenena
El recuerdo, el presente y la esperanza!
Ruina, desolacion la patria llena.

—

No la justicia guía:
No á la razon los pechos se enardecen
En esa lid impía;
Que todos la razon ¡ay! escarnecen
Y ya ninguno en la justicia fia!

—

Volcan de ardiente llama
La cólera cual lava se despeña ;
Y tu suelo se inflama,
Y, herencia de rencor que el odio enseña,
Se sabe aborrecer y ¡ aun no se ama ! ! !

—

Palenque al odio estrecho
Tus campos son ; y en la inmoral batalla,
A impulso del despecho,
La razon sufre, la justicia calla,
La fuerza es ley, el triunfo es el derecho ! !

—

¿ A dónde, á dónde inmundo
Se desboca este pueblo de Nerones,
En crímenes fecundo ?.....
¿ A dónde en alas va de las pasiones
Quien así niega á Dios y ultraja al mundo ?

—

Hacéd, hacéd memoria
De que su rayo vengador apresta,
La justiciera Historia !
¿ Ni una sola virtud siquiera os resta
En el naufragio cruel de vuestra gloria ?

—

Ni una virtud siquiera !.....
Ni un solo noble altivo pensamiento !.....
Que la venganza impera
Y flota horrible al polvoroso viento
Desgarrada y sangrienta una bandera.....

—

No el pendon altanero
Que unió cien pueblos con fraterno lazo
A la voz del Guerrero ;
Aquel que vió en su cumbre el Chimborazo
Al aplauso triunfal del mundo entero.

—

No aquel que por sus dones
Mereció de la patria amor y gloria,
Culto de otras naciones ;
No el que dió ser en nuestra hermosa historia
A Brutos, Cincinatos y Catones.....

—

Es el de la venganza ! !
Es el de la ambicion en sangre tinto !
Cuya hueste no avanza
A la voz del honor, de un noble instinto,
Sino al bárbaro empuje de la lanza.

—

Y ya no el blando yugo
De la alma libertad brotará flores,
Donde al destino plugo
Poner siempre oprimidos y opresores,
Una víctima siempre y un verdugo.

—

Sangriento y triste osario
Que presida el espanto en sombras mústias
Es tu fin necesario,
Ya que ultrajadas miras tus angustias
Del noble Sila y del plebeyo Mario.

—

En tu desgracia fiera
Nada salvaste ¡oh patria sin ventura!
Ni el porvenir siquiera!
Entre las sombras de la edad futura
La noche de los réprobos te espera.....

—

La noche pavorosa
En que el rayo no mas pálido alumbre
Con claridad dudosa,
Yugo fatal de infame servidumbre,
De desdichas sin fin mar borrascosa.....

—

Mas..... tu duelo profundo
¿Eterno habrá de ser? — Sobre la altura
Brilla tu sol fecundo
Símbolo de esperanza y de ventura;
Y Dios se encuentra allí, Señor del mundo!

—

.....
.....
.....

—

Restaña, patria mia,
La honda herida, las lágrimas acota:
Tras la tormenta impía
El campo se fecunda y feraz brota,
Más puro el aire es, más claro el dia.

—

Lo pasado en tus brazos
Hoy, ya tus hijos á olvidar se entregan,

Y á reanudar los lazos,
Con más amor ante tus plantas llegan,
Lazos que un torpe error hizo pedazos.

—

Al de la sangre, el riego
Del noble afan sucede en paz bendita ;
Y al devorante fuego,
El que las tierras ásperas excita
Pródigos frutos á rendirnos luégo.

—

Muje el buey en las éras,
Y canta el labrador tras el arado :
Sonríen las praderas,
Y el genio torna al arte ya olvidado
Con anhelante amor y alas ligeras !

—

De su foco de vida
Tu sol su lumbre con amor derrama ;
Y tierra prometida
Al libre ardor que el Universo inflama
Renaces por tu sangre redimida.

—

Si á la inmortal memoria
Aspiras de un laurel enaltecido,
Sé digna de tu historia,
Del porvenir á América ofrecido,
Guardando fiel tu libertad, tu gloria !

ANDRES BELLO

Como de un árbol que bendijo el cielo,
Y gala fué y orgullo á la espesura,
Del norte helado al aterido vuelo,
Se vé su pompa verde y galanura
Hoja por hoja desprenderse al suelo ;
Así, al paso del tiempo, en amargura,
Caer marchitas en la tumba fria
Ves tus flores de gloria, Patria mia !

No ha mucho tiempo aún, que á otra memoria
La pena desahogué que el pecho baña,
Viendo con mengua de tu nombre y gloria
Morir tus hijos en la tierra extraña !
Viendo que aun sirve al Genio de tu historia
De madre tierna generosa España ;
Miéntras tú, ingrata, á delirar te entregas
Y con la sangre de tus hijos juegas ! ! !

Palenque donde estériles pasiones
Mancillan la razon y la conciencia :
No ofrece campo á hidalgos corazones,
Ni el arte fructifica ni la ciencia ;
Y los del alma delicados dones,
Que son de amor y caridad esencia,
Parten buscando al fin en suelo amigo
Tierra fecunda y paternal abrigo !

Así proscritos del solar nativo,
Sentados al hogar del extranjero,
Hallan espacio al pensamiento activo
Y huyen el dardo de la envidia artero ;
Mas ¡ ay ! en pago al huésped compasivo
Su gloria ofrecen como don primero,
Y sólo cuando rinden la existencia
Quiere mi patria recoger la herencia !

Mas ¡ ah ! perdona si al dolor profundo,
Con mis quejas aumento el hondo duelo ;
Pero ese genio que venera el mundo
La vida mendigó sobre otro suelo ;
Y allí brilló con esplendor fecundo
Y á region inmortal alzó su vuelo ;
Porque no halló en tu seno, cual debia,
Ni estímulo ni aplauso su osadía !

Y fué grande en verdad : aun de la vida
En su primer albor canto sonoro
Dió al dulce halago que al amor convida
En él soñando celestial tesoro,
Y al patrio afecto el alma conmovida
A los héroes cantó con plectro de oro
Que nuncio fué de la creadora llama,
Que aplausos dió á su lira y culto y fama.

Luégo doblando con la edad su aliento,
A la viviente fe que su alma enciende,
De nombre ansioso y de saber sediento,
Audaz al Mundo Antiguo el ala tiende,
Y tornando á su patria el pensamiento
Sus destinos altísimos comprende,
Y en un canto inmortal, canto de un hijo
Su hermosura, su amor, su gloria dijo !

La brisa, el bosque, el ave y mansa fuente
Le prestaron su voz y sus colores,
Y trazó con la luz de nuestro Oriente
De su América amada los primores ;
La choza humilde ; el bullidor torrente ;
El campo ameno, que esmaltado en flores,
En ricas mieses ó en opimo fruto
Son al sencillo labrador tributo.
Oh ! lo recuerdo bien, la poesía
Apénas adulaba mis sentidos
Y empezaba á exaltar mi fantasía,
Cuando llegó su canto á mis oidos :
Los vergeles miré que describia
Y que eran á mi amor tan conocidos,
Y los secretos comprendí á su acento
Que la flor guarda y que susurra el viento.
Así, de entónces, la cascada, el rio,
De las tupidas selvas los rumores,
La brisa que al pasar sobre el plantío
La mies inclina pródiga en favores,
La tranquila heredad, el bosque umbrío,
Las aves al decirse sus amores;
Todo despierta en mi alma la memoria
De su creador ingenio y de su gloria !
No era bastante á la ambicion de un hombre
Con la lira vencer el hado adverso,
Ni atar, por más que al pensamiento asombre,
Con dulce voz y cadencioso verso
A las obras de un Dios, la obra de un hombre;
Y tendió su mirada al Universo,
Y viendo hervir doquiera las pasiones,
Dictó una ley de paz á las Naciones.
Y el mundo la acató, que cual la llama

Del sol, con claro, esplendoroso vuelo
En ondas impalpables se derrama
Y llena el mar, la tierra, el aire, el cielo :
Su dogma así, que la justicia aclama ;
Pues de bastardo error librando el suelo,
Dió al amor de los pueblos nuevos lazos,
Y el cetro de la fuerza hizo pedazos.
Al débil hizo fuerte, al fuerte justo,
Y de verdad y de razon emblema,
No prepotente armada ó ceño adusto
Al ciego móvil de ambicion extrema
A pueblos desarmados pone susto.
Que lanzará á su frente el anatema
De noble indignacion el mundo entero,
Y la verdad es Dios, polvo el acero !
El genio ya traspuso de Occidente
La áspera cumbre y sombra tenebrosa ;
No late ya su corazon ardiente ;
Calla su voz bajo la oscura losa,
Y no ya fluye como fresca fuente
En abundante rima cadenciosa ;
Mas sol de eterno brillo á otras edades
Alumbrarán sus régias claridades !
Llora, patria infeliz ; mas no su muerte
Sino él desdoro de su propia afrenta :
Llora el ludibrio de tu adversa suerte
Que duelo y gloria á un tiempo te presenta.
¿ Qué importa nido de águilas creerte
Cuando amargo tu seno no alimenta ?
El eco mismo de su excelsa fama
Madrastra de tus genios te proclama !

Diciembre de 1865.

DUELO

AL SEÑOR J. M. CAICEDO

¿ Será que siempre con crueldad impía
Me torne la memoria á lo pasado ?...
¿ Será que siempre, por desgracia mia,
He de llorar sin tregua un bien amado ?
Un bien, que orgullo de mi vida un dia
Voló como un aroma delicado,
Pero que en mí dejó tan dura huella
Que del tiempo la onda muere en ella ?

—

¿ Es que te ví llorar, es que tu pena
La pena es que desgarró mi pecho ;
Y conozco el dolor que el alma llena
Al ver el lazo del amor deshecho ?
Es que tambien me unió dulce cadena
A un ángel, que, al hallar el mundo estrecho
A su divino ser, dejó la vida,
Y dejó mi alma para siempre herida !

—

Nunca mi mano se posó en tu mano,
Ni resonó tu voz nunca á mi oido ;
Mas esclavo de amor, americano
Y á la desgracia en llanto sumergido,

Me eres no sólo amigo, sino hermano;
Pues fe y dolor á entrambos nos ha unido,
Y, aves de un mismo campo, en él consuelo
Buscamos al pesar que nos da el cielo.

—

Así es que apénas de tu lira de oro
Dejaste oir el eco de quebranto,
Que en triste, dulce y amistoso coro
Al viento dieron su melífluo canto
Las arpas de mi patria, y el tesoro
Que perdiste lloraron con tu llanto;
Pues nunca el sentimiento hubo desaire
En los vergeles que fecunda el Guaire!

—

Si hay un alivio al corazon que llora
Y á quien falsa la luz que era su vida;
Si al sér perdido, que aun así se adora
Alguna ofrenda humana le es querido,
¿Cuál más hermosa es? ¿Cuál atesora
Más lágrimas y amor, que la ofrecida
Por tí sobre esa losa?.... Prueba al mundo
Distes en ella de un dolor profundo!

—

No á la falaz coronas de inmortales
Que el tiempo al cabo destruirá inclemente;
Y no al vano oropel, que en los triviales
Seres, cariño y desconsuelo miente,
Confiaste las memorias celestiales
Que tu alma guarda, como en urna ardiente;
Al porvenir las dió la poesía
Con la voz del dolor y la armonía!

—

Y eterna cual tu amor, sobre esa losa
El genio y la amistad, con tierno anhelo,
Rinden su ofrenda á la vision hermosa
Que, ante tus ojos, con radioso vuelo,
Pasó como una esencia vaporosa
Haciéndote entrever parte del cielo!
Ofrenda sin igual, y en que se encierra
Cuanto grande y sublime hay en la tierra.

—

Tú lloras, y haces mal. Oye: gemia
Yo tambien como tú; mi bien perdido
Bajo un sepulcro, como tú, veia;
Y dudando del cielo, sin sentido
Luchar contra sus leyes pretendia;
Mas de improviso se elevó á mi oido
La voz de la que amé: ¿ « Por qué así lloras
» Si es eterno el amor con que me adoras?...

—

» ¿ Por qué, si del espíritu es la esencia
» Lo que á ese amor alimentó en el mundo,
» De la frágil materia á la existencia
» Unir el alma, y con dolor profundo
» Ver sus lazos romper?... Sueño, demencia
» Es juntar lo creador á lo infecundo!
» El alma es luz de sempiterna llama
» Y do quiera que vive siente y ama! »

—

De entónces yo tranquilo, con los ojos
Del alma el ser idolatrado miro,
Y en medio los zarzales, los abrojos
Del terrenal desierto en que suspiro,

Me parece escuchar en mis enojos
Que en torno de mi lecho en blando giro
Viene á velar ; y á la impresion divina,
Sin nubes ya, mi frente se reclina !

—

Fragancia, que el espíritu da al cielo :
Suspiro universal que á Dios se lanza ;
Eterna aspiracion ; don de consuelo
Que cubre con sus alas la esperanza !
Fe, religion, inmaterial anhelo
Que no se extingue nunca, no descansa
Ni á las leyes humanas se sujeta,
Es el amor del alma y del poeta !

—

¿ Qué, pues, á tan sublime sentimiento
Las breves horas de la humana vida ?...
Humo que pasa y que disipa el viento,
Hoja seca del árbol desprendida
Que en polvo se convierte en un momento !
Piensa que desde el cielo entristecida
Contempla tu dolor !... Vuelve á la calma
Pues no hay ausencias al amor del alma !

Carácas, 1865.

MODESTIA Y CARIDAD

Ven, hija de mi amor, en mis rodillas
Sentada oye mi voz, y tu alma pura
En mis palabras tiernas y sencillas
Conozca de ese mundo la locura.

No quiero, no, que del capricho en alas
De inútil vanidad al necio halago,
Busques la dicha en pasajeras galas,
Y lágrimas me des de amor en pago!

Mira en torno de tí ¿Ves cual se afana
La loca juventud de ansiedad llena
Tras mentidos placeres, pues mañana
Por cada falsa dicha habrá una pena.

Toda semilla que se siembra crece
Y ofrece luégo pródigo tributo;
Sólo la vanidad nunca florece,
Sólo la vanidad nunca da fruto.

Observa esa beldad que seductora
Al son se inclina de la muelle danza,
Sus bellas rosas le prestó la aurora
Le dió sus mil tesoros la esperanza.

Y mira allí á sus padres, con ternura,
Y orgullosos de amor sus triunfos miran;
Mas ¡ah! que en su placer hay amargura
Y al querer sonreir tristes suspiran.

Cada brillante joya que aprisiona
La delicada red de sus cabellos,
Cada perla que entre oro se eslabona
Del albo seno á los contornos bellos.

El undívago encaje en que prendida
Muestra la veste de crujiente seda,
Esos adornos mil en que escondida
La natural beldad oculta queda.

No del oro no más al vano precio
Comprados fueron por el padre anciano,
Acaso en aras de un capricho necio
Su honra empeñó con mercader tirano.

Acaso en gotas de sudor y llanto
Se trocarán sus joyas y oropeles,
Y roto al fin el vanidoso encanto
Vendrán las horas de la angustia crueles.

Y entónces ella volverá los ojos
Al sueño de un instante, arrepentido,
Y hallará sólo en derredor despojos
Humo que ya voló, rosa caida !!

Que hijo el amor del alma, sentimiento
Que á la modestia y la verdad florece,
Huye ante el falso brillo de un momento
Y el resplandor del mundo lo oscurece.

Mas, torna la mirada hácia esa niña
Que viste de inocencia los colores,
Cuya beldad se ostenta aunque no ciña
Rico joyel sino tempranas flores.

Suelto su talle en el modesto lino
Que su gracia no oprime ni encadena ;
En rizos el cabello, el pié mezquino
Siguiendo fácil el compas que suena.

El levantado seno dando vida
A una rosa entreabierta, que no agravios,
Aunque de nieve y de carmin vestida
Podrá hacer nunca á sus virgíneos labios.

Graciosa por sencilla y por modesta,
El alma lleva en los serenos ojos:
Goza un placer que ni un dolor le cuesta
Y no hallará por fin llanto ni enojos!

Mira cuán linda está! ¡Cuánto embellece
El nativo esplendor sobrio atavío!
Indigno el oro á su beldad parece
Y el brillo del diamante allí es sombrío.

Su padre al estrecharla contra el seno,
Al besarla en la frente ruborosa,
Sin miedo al porvenir verá sereno
Promesa en ella de la casta esposa.

Y ella será feliz que cuando al canto
Del ángel del amor su pecho aliente,
Virtud modesta doblará el encanto
Y el nuevo sol no bajará á Occidente.

Imítala, hija mia, que liviana
Hoy la fortuna pródiga en favores,
El bien que derramó, trucca mañana
En manantial eterno de dolores!

Y sí te da la vida en curso incierto
Aun más de aquello que á tu dicha alcanza,
Piensa que te hallas en seguro puesto
Miéntras les falta á muchos la esperanza.

Piensa en la pobre madre que no halla
Para sus hijos pan, calor ni abrigo,
En la inocencia que con fé batalla,
En la vejez sin luz y en el mendigo.

Que la riqueza es don que Dios entrega
Y en su bondad al corazon confía,
Aquel que la usa mal de Dios reniega
Y desprecia sus leyes, hija mia !

Gasta así el oro que el avaro oculta
O disipa el orgullo descreido,
No en lujo vil que la modestia insulta
Sí en dar ayuda al mísero y caido !

Cuando la caridad tiende la mano
Se eleva himno de amor al firmamento,
Y es el placer del fausto, sueño vano,
Es fabricar castillos en el viento.

De vanidad la flor perece luégo
Que la aridez del alma la marchita,
Y de fecundas lágrimas al riego
Sus frutos da la caridad bendita !

Febrero 1866.

A CHILE

¿Por qué, movido á saña,
Ruge el Leon heróico de Castilla?
¿Por qué su gloria empaña,
Y así de nuevo brilla
Al sol americano el mismo acero
Que, roto en Ayacucho,
Fué á su cadena el eslabon postrero?....

Ah! que á exaltar su brio,
La inepta mano que su frente abate,
Adunando el ultraje al dolo impío,
En nombre de la patria
Lanzarlo quiere á criminal combate.
Ah! que el torcido intento
Ante la España consagrar pretende;
Y, con pérfido acento,
En desagravio de un honor que vende,
Y de ofensa ilusoria,
Quiere ocultar su mengua y aislamiento
Entre oropel de gloria;
Y, con afan perdido,
Olvidando el pasado y la victoria,
Piensa volver el tiempo á lo que ha sido,
Juzga, oh demencia, corregir la historia.

¿Qué, con marcial apresto, esos bajeles
Buscan hoy en América?... Si un dia
Pagó con llanto y oro
De cultura y de fe la ofrenda pia,
Su gratitud ahogada
Fué con la sangre de sus propias venas,
Hasta que al fin colérica, indignada,
Hizo pedazos mil trono y cadenas.

—

Hoy el acero sólo
Habrá de responder á quien la infama;
Ni la fuerza ni el dolo
Extinguirán la llama
Del puro amor de Libertad bendita:
Con hierro y fuego y sangre
La historia aquí de España quedó escrita.

—

Tres siglos fueron; y en injusta guerra
La bárbara segur conquistadora
Despobló nuestra tierra
De sus antiguos hijos; y señora
De todo un hemisferio,
Proclamó de la fuerza el duro imperio,
En vez de libertad, progreso y leyes;
Y sobre ruina y tumbas
El trono levantó de sus vireyes.
El victorioso canto
La necia vanidad entonó luégo,
Sin ver que sangre y llanto
Son á los pueblos libres fértil riego.
Sin recordar siquiera
Que si venció á la Cruz la Media-luna

Del Guadalete en la fatal ribera,
El yugo soportó de su fortuna
Sin temor ni desmayo,
Y recobró su majestad primera
Bajo el hierro indomable de Pelayo.

—

Ni bélico atavío,
Ni de la fuerza audaz el rudo ceño,
Menguar podrán en el sangriento empeño
De libres pechos el hidalgo brio.
¿A qué, pues, ese alarde
Que á la justicia, á la razon mancilla,
Si á más de libres en nosotros arde
La misma sangre que ilustró á Castilla?...
Si el brazo inerme, descubierto el seno,
El hijo de la América, al olvido
Dando el combate, de rencor ajeno
Tendió la mano al ofensor vencido;
¿Por qué á mentida afrenta,
Como el que esconde agravios
Y en odios se alimenta,
Ciñe el casco guerrero,
Pone el ultraje en los adustos labios
Y empuña ardiente el vengativo acero?...

—

Y ¿á quién el reto audaz, á quién dirige?...
¿A quién su furia insulta?...
—A la que altares á la paz erige?...
Al orgullo del Sur?... A la que culta
Huyendo noblemente
De civiles discordias, bella, altiva,
Quedó, ya roto el yugo de su frente,

Al dulce imperio de la ley cautiva ?....
A tí, Chile feliz, en la que fijos
Tiene la santa Libertad sus ojos,
A tí, que nunca viste á tus hijos
Hacer de tu pendon viles despojos.

—

Y gloria habrá de ser para tu fama,
Y gloria para el mundo ; que tu mano,
Libre de toda afrenta,
El nombre americano
Hará más grande en esa lid sangrienta.

—

Mas, ah ! plegue á los cielos
Que extintas del rencor las iras sean,
Y de la dulce paz los blancos velos
Manchados con la sangre no se vean.
Y, plegue á Dios, que como siempre noble,
Por norte la virtud, honra por guía,
Ante tu frente pura
Su cuello incline la discordia impía
Sin mancha de tu gloria,
Y un nuevo, odioso crímen
No registre en sus páginas al historia !

—

La enseña que proclama
Progreso y Libertad, ni odia ni teme ;
Y al pecho que se inflama
En su alto amor fecundo,
No hay lindes ni frontera :
Quiere la luz para esparcirla al mundo ;
La paz, la humanidad es su bandera.
Mas, si loca, iracunda,

No vuelve España las ferradas proras,
Y en lid harto infecunda,
Lanza aún á tí sus huestes invasoras;
Si en la bárbara voz de sus cañones
Se apoyan la mentira y la falacia,
Muy nobles, levantados corazones
Responderán á su insolente audacia!
Y en las revueltas olas
Que teñirá de púrpura el acero,
Tumba hallarán las huestes españolas,
Y escarmiento y leccion el extranjero!

Enero de 1866.

LA PAZ DEL ALMA

Guarda, guarda, alma mia,
La dulce paz que una conciencia pura
Con fácil paso guía
De la mundana orgía
Al traves de la ardiente noche oscura.

Guárdala si no quieres
Dar á los vientos su inmortal tesoro,
É imitar á los séres
Que buscan los placeres
Que la codicia vende y compra el oro.

Huye así los amores
Que un noble sentimiento no provoca :
Sus más hermosas flores
Ocultan punzadores
Dardos de muerte al alma que las toca.

A su pérfido halago
Incauto el vírgen corazon se inflama;
Mas..... ¡ay !..... luégo en estrago
Recibe el justo pago,
Y se consume en su candente llama.

Y de ella mariposa
El alma, desde entónces tras su lumbre
Volará presurosa,
Hallando que engañosa
El placer que ofreció fué pesadumbre.

Y..... huye los fatales
Ecos de muerte de guerrera trompa :
A las glorias marciales
Crespones funerales,
Y sangre, y ruina, y lágrimas son pompa !

Los briösos corceles
Las flores al hollar de la victoria,
Marchitan los laureles,
Y las pasiones crueles
Mezclan su voz al canto de la gloria.

Hipócrita la envidia
Aplaude al triunfador ; su historia escriben
El odio y la perfidia,
Y á la futura lidia,
Rivales de su fama, se aperciben.

La coronada frente
A los alados sueños amedrenta ;
Que en una fiebre ardiente
Consumida se siente
Temiendo el brazo mismo que sustenta !

Huye tambien los goces
De almas mezquinas, frívolo ejercicio,
Aun pasando veloces,
Con sus frutos precoces
El ocio vive y se alimenta el vicio.

Y luégo desmayada
Fuerza le falta al ánima afligida
Para alzar la mirada
Al piélago en que nada
La sola luz que alimentó la vida !

Huye la riente boca
Que mentido adular de flores llena :
Donde su beso toca
El orgullo provoca,
Pues su voz es la voz de la sirena.

Y huye, huye del oro
El codicioso afan y su desvelo,
La virtud, el decoro,
Son el rico tesoro
Digno no más de un ambicioso anhelo.

Es así de la tierra
Todo el placer.... mentira, polvo, nada !
Su tumulto no encierra
Sino continua guerra,
Y ¡ ay ! vanidad por vanidad trocada.

De límpidos raudales
Fuente, que lleva en nacarado lecho
Sus modestos cristales ;
Y mirtos y rosales
Forman á su corriente fresco techo.

Es la apacible vida
Del que léjos del mundo y olvidado
A los hombres olvida,
En su estancia escondida
Libre de susto, ajeno de cuidado.

Ni le turba en su asilo
De la hirviente pasion el fiero insulto ;
Y á la ambicion tranquilo
No teme el crudo filo
De régia ira ó popular tumulto.

Ni teme laborioso
De la vária fortuna el torvo ceño;
Y al buscar el reposo
Se lo da generoso,
En sus brazos de amor, tranquilo sueño.

El ánima gozosa
La bendicion recibe que acompaña
La dádiva graciosa,
Que á una accion generosa
La sombra nunca del pesar empaña.

La esposa, tierna amiga,
En sus gustos sencilla, al mundo ajena
Partirá su fatiga;
Y del ruido enemiga,
Dulce en su amor será, modesta y buena.

El hijo tierno crece,
Y aprende el bien al cariñoso ejemplo
De quien su cuna mece;
Y á la virtud ofrece
En su pecho infantil hermoso templo.

En el materno seno
La dulce miel absorberá que inunda
El corazon sereno,
Sin del placer terreno
La simiente probar siempre infecunda.

Sus labios infantiles,
De la oracion abiertos al consuelo,
Los delirios febriles
De tempranos abriles
Podrán vestir con el color del cielo.

Y así siempre, alma mia,
El pasado será recuerdo puro,
El presente ufanía
Y esperanza, alegría
Lo que te guarda un porvenir seguro.

Sigue esa fácil senda
Si es la paz la que busca tu ardimiento :
La mundana contienda
En una lucha horrenda
Ha de trocar tu gusto y tu contento.

Placeres de un minuto ;
Ilusion tan fugaz cuanto fué bella !
Y..... luégo, amargo fruto
Y llanto por tributo
Habrán las almas que se aparten de ella.

Conserva así tu calma
Manantial de placeres sin dolores,
Y alcanzarás la palma
De la dicha..... Del alma
Eternas son las perfumadas flores.

En ellas, alma mia,
Guardan los cielos un calor fecundo
De fecunda alegría—
—Rosas de un solo dia
Son las que ofrece en su camino el mundo.

Huye su engañadora
Falsa apariencia y ponzoñosas galas ;
Y en tu postrera hora
Podrás de tí señora
Tender al cielo tus brillantes alas.

Carácas, 1866.

ODA Á LA LIBERTAD

CON MOTIVO DE LAS GARANTIAS QUE ACUERDA NUESTRA LEY FUNDAMENTAL

A MI AMIGO EL SEÑOR BRAULIO BÁRRIOS

Y qué ! ¿ será la lira
Sólo la voz de frívolas pasiones ?...
¿ Será que estéril á mover no aspira,
Con flébil, dulce acento,
Sino muelles, livianos corazones ?....
De juvenil amor el sentimiento ;
El desden ó el halago,
Siempre fugaz de frágil hermosura ;
De ilusiones soñadas el estrago ;
El fácil bien que en el placer procura,
¿ Móvil no más serán del alma ardiente
Que, en impetuoso anhelo,
Bañada en luz de inspiracion se siente,
Y habla el lenguaje que aprendió en el cielo ?....
No, que á mayor altura
Y más augusto fin tambien levanta

Su voz el sacro númen : en la oscura
Tiniebla del futuro se adelanta,
En luz de Dios se enciende
Y con mision divina,
Proclama la verdad y la defiende.
  Oh ! si dado me fuera
Un rayo solo de su excelsa lumbre ;
Si divisar pudiera,
Aunque de léjos, la elevada cumbre,
Yo al Universo, al porvenir diria
Tus timbres y tu gloria, Patria mia !....
  Tú, del antiguo altar do en sacrificio
La humanidad rendia
Lágrimas, sangre y oro,
Arrojas ya los ídolos que un dia
Fueron del hombre y su altivez desdoro.
—Debelas el error : — el egoismo
Mira en girones su inmoral bandera :
—Del ciego fanatismo,
Que entre sombras camina,
A la fúnebre hoguera
Sucede el sol de la razon divina ;
Y, con placer de Dios, se ve deshecho
El vil cadalso que al error le plugo,
Y más no habrán derecho
Sobre el alma ó la vida,
Ni el alfanje, ni el cetro, ni el verdugo ! !
  Puede acaso que tímidas miradas,
Que no se alzaron nunca al horizonte,
Y que huyen deslumbradas
Si la verdad chispea
Y en raudales de luz brota la idea,
Sólo triste pavor y sombra oscura

En medio á tantas claridades miren;
Puede que el crímen, la ambicion y el dolo
La aurora en noche á convertir aspiren!
Mas no porque ante nube tenebrosa
Descoja el rayo de su frente el dia,
Se extinguirá la luz; que ardiente luégo
Con más esplendidez, más ufanía,
Abrasará los mundos en su fuego!!

—

No ya la Libertad que encadenaba,
Con loco desvarío,
Ilotas á su carro de victoria,
La que el fuego apagaba
Del doméstico hogar y el albedrío
Al capricho de extraños sujetaba:
—No aquella á quien da Roma
Cónsules y pretores,
Que con sangriento brazo al orbe doma
Y hace pueblos esclavos y señores:
—No la que desdoró con hondo espanto,
Desolacion y muerte, horror y ruina,
Su pendon sacrosanto:
Que haciendo á la razon de Dios emblema
A noche aun más oscura se encamina,
La proscripcion por lema,
Por altar de su fe la guillotina!
—Más noble, más angélica, más pura;
Bondad que el cielo con amor derrama,
Sol del bien que fulgura
Con suave luz, pero fecunda llama!
Amparo á todo espiritual anhelo,
A toda fe propicia;

Sombra de Dios, que bendiciendo el suelo
Va sembrando virtud, amor, justicia !
Esa es la Libertad bella y sublime
Que nuestro labio invoca ;
La que salva y redime,
Y alumbra y vivifica donde toca !
Y esa es la Libertad que dictó un dia
Ese código santo,
Que habrá de ser tu gloria, Patria mia,
Y enjugará por fin tu sangre y llanto ! !

—

No ya la tiranía,
Cubriendo el gorro frigio su cabeza,
Mentirá Libertad con lengua impía,
Ni adulará del pueblo los oidos,
Con promesa falaz y sesgo halago
Dándole luego esclavitud en pago !
—Y no al sangriento empeño
Le arrastrará de lucha fratricida,
Para que al cabo á fementido dueño
En holocausto dé su honra y su vida !
—Tú cubres con tu manto
La historia de esos ídolos mezquinos,
Que tanto duelo y sufrimiento tanto,
A la Patria ofrecieron
Cuando en la cumbre del poder se vieron ! ! !
Ni ya la ley se ofrece
Armada allí del hacha vengativa,
Y no de la moral que así escarnece,
En el nombre sagrado,
La llama ardiente aviva
Del rencor y los odios ; que no plugo

Jamas la sangre al fuerte,
Ni un libre nunca descendió á verdugo ! !
—Ya no de un crímen la infamante huella
Creerá borrar la mancha de otro crímen,
Ni ya con sangre impura
Los pecados del hombre se redimen !
Con más alta mision, ciega no lanza,
Colérica, indignada, al que la ofende
Su rayo de venganza ;
Síno la mano con amor le tiende,
Le muestra el porvenir y la esperanza,
Y, al par que lé castiga,
A redimir la culpa
Con su dolor y lágrimas le obliga ! !
Ya no despertará sobrecogido
Al choque de los hierros el esclavo ;
Ni en lóbrega mazmorra sumergido
Verá la luz del dia
Sólo á servir, hoyando su decoro,
El capricho brutal y los placeres
De avaros mercaderes,
Que la imágen de un Dios truecan por oro ! !
El pensamiento audaz que enmudecia,
Con fatigante anhelo,
Al peso que sus alas oprimia,
Cual rápido condor que deja el suelo,
Estrecha cárcel á su osada idea,
Y se lanza hácia el cielo
Y en ámbitos de luz se señorea,
Puede, libre y fecundo,
Regar tesoros de verdad al mundo !
Pero.... ¿ tú reinas ya ?.... ¿ Sobre tus aras
Depuso la ambicion casco y acero,

La pasion su arrogancia,
Su vil incienso el labio lisonjero,
Su venda la ignorancia?.....
Ah!.... no, que en luz incierta
Se anuncia en el oriente el alba pura,
Y cuando el sol despierta
Aun tiñe el horizonte niebla oscura!
Catarata brillante que desciende
Del alto monte en ímpetu atrevido,
Sus claras ondas por el valle extiende
Y al campo vuelve el esplendor perdido,
Tú, Sacra Libertad, así del Ande
Descenderás, y, manantial fecundo
De todo sentimiento noble y grande,
En luz y amor inundarás al mundo!!

Marzo de 1866.

MEMORIA

LUISA G. DE MONÁGAS

Angel que cruzas la brillante esfera,
Sol que iluminas con tu luz el suelo,
Astro esplendente que en la noche impera,
Prestád alivio á mi creciente duelo.

PIO H. MORALES.

Alba de nuestra noche, á cuyo amparo
El hombre pudo divisar el cielo;
Aurora fresca de florido Mayo
Que sembró rosas al besar el suelo:

Búcaro de agua trasparente y clara;
Urna de nácar que guardó un diamante,
Fué para el mundo así su beldad rara,
Luz en el alma y luz en el semblante.

¿Qué mucho, pues, que frágil, delicada,
Al chocar con la vida se rompiera?
—La luz y los perfumes no son nada
Para el que asirlos delirando espera!

Y esa su suerte fué: sobre la onda
Móvil de la existencia brilló un dia.
—La rosa muere ántes que el sol se esconda:
—Es aire nada más toda armonía!

Yo que la ví desde su tierna infancia
Objeto del cariño de los mios,
Sin que del tiempo vario la inconstancia
Trocara los afectos en desvíos !

Yo que del Túy en la pomposa vega
La miré, en medio á sus silvestres galas,
Mariposa fugaz que al viento entrega
Los mil matices de sus leves alas !

Y allí, en las tardes del Abril serenas,
Ó en las noches que Diana sonreia,
En amistosas pláticas amenas
En la mujer al ángel comprendia !

Yo que admiraba más sobre su frente
De la casta modestia los destellos,
Que el fresco encanto de su labio riente,
Que el vivo rayo de sus ojos bellos !

Yo, debiera llorar... pero viajero
Herido por las zarzas del camino,
Conozco lo escabroso del sendero
Y.... lo que falta aún bien lo adivino !

A ¿ qué anhelar que en la flexible rama
Expuesta al vendaval y sus rigores,
Ó ya del sol á la candente llama,
Pierda la flor aromas y colores ?....

Mas ¡ ah ! que en vano la razon su manto
Tiende, á ocultar la voz del sentimiento ;
Pues del pecho oprimido ondas de llanto
Que se levantan á razgarlo siento !

Que triste es ver la imágen peregrina
Símbolo de bondad y de hermosura,
Cómo en la helada tumba se reclina
Y con risueño labio « Adios » murmura !

Adios, rayo de aurora ! Si cual creo
No sin objeto Dios prestó la vida ;
Si dice algo el inmortal deseo
Que tras sí lleva al alma dolorida :

Si para algo nacemos, y en el suelo
No queda todo cuanto sufre y vive,
Otro más puro, levantado cielo
El calor suave de tu luz recibe.

Y en la patria del alma donde es nada
La frágil cárcel que fingió la vida,
Despertarás, cual ave aprisionada
Que vuelve á su pradera conocida !

Carácas, 1867.

CIENCIA Y POESIA

A ARÍSTIDES RÓJAS

Harto tiempo dudó la musa mia
Si en el recinto de la adusta ciencia
Pudiera hallar calor la fantasía,
Y auras propicias su fugaz esencia:
Si aquella es la razon, yo me decia,
Y esta sueño no más, vana demencia,
¿Cómo osará llegar mi pobre lira
A la séria verdad con su mentira?....

Eco de la ilusion, fugaz destello
De ese invisible mundo de la idea;
Armoniosa palabra de lo bello
Que canta un Dios que su entusiasmo crea;
Luz que en sí se refleja y goza en ello;
Prisma de cuánto el corazon desea,
Es garza nada más, flor de la espuma,
Que alegre mueve la nevada pluma.

¿Cómo pensar pudiera dulce abrigo
Hallar donde á su gusto es todo extraño,
Y acaso fuera con dolor testigo
Del desden de la ciencia por su engaño?....

Así mis versos son gaje al amigo
Y temor no ha de haber de injuria ó daño ;
Que él une al pensamiento de su frente
Alma que sueña y corazon que siente.

Si él sabe, que ese Sol rayos creadores
A fecundar la tierra nos envía,
No desdeña la gracia y los colores
Con que en vestir sus obras se extasía ;
No olvida por el fruto de las flores
La gaya pompa y fresca lozanía ;
Ni por seguir del Sol el regio paso
Crepúsculos del alba ó del ocaso.

Si sabe que ese azul del firmamento
Es sólo una ilusion de los sentidos,
Y juegos de la luz, nubes y vientos
Esos mantos purpúreos desceñidos ;
Lo infinito al buscar su pensamiento
Detiene allí sus pasos decididos,
Y en medio á ese fantástico palacio
Bendice el lujo y gala del espacio.

Si en ese polvo de oro en que esmaltado
Muestra la noche el nebuloso velo,
Otros mundos su espíritu elevado
Descubre y cuenta al contemplar el cielo ;
Si del cometa el viaje dilatado
Recorre audaz con incansable anhelo,
De Vénus á la luz diáfana y pura
Se embriaga en el amor de la hermosura.

De Diana no tan sólo en la luz mira
Reflejo de otro foco desprendido,
Ni el raudo escape en que la tierra gira
Lleva no más su espíritu atrevido ;

Inquiere, busca, mas buscando admira,
Y ante el concierto universal movido,
De fe sagrada ardiendo en ígnea llama
Espera, siente, cree, suspira y ama !

Cuando al soplo de Dios, de entre el vacío
Brotó la luz y derramóse ardiente,
Galano con su vírgen atavío
El mundo se ostentó, de floreciente
Pompa adornado ; y la mar y el rio,
El viento gemidor y blando ambiente,
Y todo allí mostraba el alto sello
Que lo fecundo adorna con lo bello.

El insecto que va de rosa en rosa,
Como en juego infantil, fugaz propaga
La simiente impalpable y vaporosa
Al propio tiempo que la vista halaga,
No es lujo nada más la mariposa,
Ni el ave sólo por deleite vaga ;
Y hasta el perfume de la flor más leve
Hácia un objeto real el aura mueve.

Cuando rasga la nube el pardo velo
Y el rayo parte en cólera sublime,
Brillará luégo más sereno el cielo
Libre la esfera al yugo que la oprime ;
Y al benéfico influjo el mismo suelo,
Abriendo el seno á nueva vida, exime
Al labrador de inútiles fatigas
Brindando á manos llenas las espigas.

Cuando visita el sol el polo helado
Que su fecunda luz ansioso espia,
Es que lleva un consuelo al desterrado
De las tierras de Dios del mediodía ;

Y, cuando de allí torna fatigado,
A los vientos del norte les confía
Que con rápidas brisas, fresco ambiente,
El ardor calmen de su fuego ardiente.

El ígneo foco que bullendo mora,
Corazon de la tierra palpitante,
No sólo con su llama creadora
Hace habitable el mundo y fecundante ;
Él funde la esmeralda y la colora,
Presta sus vivos rayos al diamante,
Y en caprichosos sesgos, por más gala,
Pule y ofrece al hombre los metales.

Y por mirar los bienes que derrama,
Quebrantando la cárcel que lo encierra,
Corona en luz de abrasadora llama
Las altas cumbres de la madre tierra.
Aliento de gigante, que se inflama
É inquieto lucha en sempiterna guerra,
Y que al romper así sus duros lazos
No hace al mundo en su cólera pedazos.

Y todo tiende á un fin ; lo bello y bueno
Dios lo sembró con tan profusa mano,
Que es bálsamo benéfico el veneno,
Necesario á la vida el vil gusano.
¿ Cómo juzgar de tal virtud ajeno
Sólo al hirviente númen soberano,
Porque en cantar lo bello se recrea,
Hijo del sueño, esclavo de la idea ?....

A tí la ciencia no robó egoista
De tempranos abriles la fe pura,
Y las leyes del mundo no á tu vista
Fueron en vez de sol *tiniebla* oscura ;

Ni ciega tu razon, materialista,
Negó su propio sér en su locura
Para tí tiene aún la verdad galas
El alma voz y el sentimiento alas !

Gozas por eso tú si reverbera
La luz del sol en trémulo rocío ;
Y es fiesta al corazon la primavera,
Dulce tristeza el caloroso estío.
Y te place, soñando, en la pradera,
So fresca sombra, en hondo desvarío,
Dejar volar el alma á las regiones
Do se inundan en luz los corazones.

« Que nada va más léjos ni es más bello
Que lo que el alma en sus delirio sueña : »
Cuanto hay grande y sublime es un destello
De lo que entónces su vision enseña.
Rompiendo audaz el misterioso sello
De la materia frágil, la desdeña,
Y suelta al fin de odiosas ataduras,
Reina feliz se ostenta en las alturas !

¿Qué del orgullo estúpido, arrogante
Importa así de su desden el hielo
Al que sintiendo aliento de gigante
Puede en sus sueños visitar el cielo ?
¿Á aquel que el mundo todo, nuevo Atlan,
Cargar intenta en su insaciable anhelo,
Y todo alma y corazon ardiente
Un nuevo sol divisa en el Oriente ?...

No importa, no, su falsa indiferencia,
Que al prestar Dios á cuanto existe aliento,
Lo dió á la fe, brindólo á la creencia,
Al alma, al corazon, al pensamiento.

Si creó misterios fué para la ciencia ;
Dió lágrimas y amor al sentimiento,
Y á la eterna beldad y su armonía
La voz de lo ideal, la poesía.

Agosto 12 de 1867.

LA UTOPIA

—

AL DISTINGUIDO POETA FRANCISCO G. PARDO

Ideal sentimiento, fe sublime !
¿ Sois ficcion ó verdad ?.... ¿ Del estravío
Es luz mentida lo que al alma oprime ?
La creencia que alivia el pecho mio ?....
Si es despreciable el corazon que gime ;
Si esperar es soñar en desvarío,
¿ Dónde la falsedad ? ¿ Dónde lo cierto ?...
¿ Dónde el faro estará que marque el puerto ?....

Si sólo en lo palpable hay existencia,
Y la verdad la afirman los sentidos ;
¿ Dónde de Dios la inmaterial creencia ?....
¿ Qué dicen de mi pecho los latidos ?....
A este mundo de barro la presencia
Quitád del sol, y en noche sumergidos
¿ A tientas donde iremos ?.... ¿ Dónde el hombre
Se podrá hallar sin que de sí se asombre ?....

Pensar, sentir, creer ! solas estrellas
Del mundo espiritual do el alma habita,
Que por ser todas luz y ser tan bellas
Su esplendor regio á la materia irrita.
La frente que se inclina nunca en ellas
Podrá admirar su irradiacion bendita ;
Pues su cobarde vista se deslumbra
Si á regiones incógnitas se encumbra.

El pensamiento en su inquietud se eleva
Y en nuevos horizontes se extasía ;
Y allí su sér inmaterial renueva
Que el polvo de la tierra empobrecia ;
Mas al volver con la admirable nueva
De los mundos que vió su fantasía,
El necio orgullo con desden lo oprime
Y llama Utopia su verdad sublime !

Y esa la historia fué ; y esa la historia
Será del genio que obtendrá el martirio
En cambio sólo de lejana gloria !
Al mostrar la verdad, dirán : « delirio ;
Hermosa concepcion, pero ilusoria ! »
Mas como cuando al sol corteja Sirio
Su fuego aumenta más, así la idea
En tierra del futuro brilla y crea. »

Un siglo al otro siglo siempre lega
Lo que apellida sueño su arrogancia,
Y el don burlando que al desden entrega
Su pasion se lastima ó su ignorancia ;
Mas, verdad revelada, lo que niega
Adquiere forma y cuerpo á la distancia,
Y el otro siglo por vengar su insulto
Le erige altares y le ofrece culto !

Soñador fué el profeta : Jesus mismo
Soñó para su siglo su ley santa,
Y en la noche moral de aquel abismo
En vano el sol de la verdad levanta.
Negó su redencion el fanatismo ;
La holló el escarnio con su impura planta ;
Y los siglos pasaron y.... aún el mundo
No la comprende en su sentir profundo.

Si de ese dogma puro invoca el labio
El cumplimiento, en caridad movido,
Al fuerte que domina le es agravio,
A la paz del esclavo mal temido ;
Discute aún su aplicacion el sabio
Su espíritu entre dudas dividido,
Pues ley de amor, de caridad, de vida,
La Libertad el alma la apellida !

No horroriza la sangre ; no se aterra
Con marca universal al victimario ;
Ciñe el derecho aún casco de guerra
Y al triunfador de ejemplo sirve Mario :
Aún no comprende la obsecada tierra
Que el cadalso no es sino Calvario,
Y el hierro del verdugo sólo alcanza
A vestir de justicia á la venganza !

Mas no á las almas grandes es ofensa
El servir al progreso de trofeo ;
Ni que el vulgo le exponga en recompensa,
En la roca inmortal de Prometeo !
El alma sólo para el alma piensa,
Y si al dolor plegóse Galileo
Su alma elevada por lavar su agravio
« *E pur si muove* » murmuró en su labio !

Cuando Colon á su alma indagadora
Dejó volar por la espaciosa esfera,
En medio al campo en que la mar señora
Con ruido de tormentas sola impera,
Este mundo soñó que el sol adora,
Y este cielo, ese monte, esa pradera ;
Y era mentir de loca fantasía
Lo que aquella alma en su ilusion veia !!!

Si habéis dejado la mullida pluma
Ántes que el sol al despuntar sonria,
¿ Mirásteis cómo se alza parda bruma
Con el primer albor del nuevo dia ?....
¿ Cómo guardar en su arrogancia suma
Pretende, contra el sol, la noche umbría ?....
¿ Cómo, deshecha y disipada luego,
La luz la esfera inunda en claro fuego ?....

El pensamiento en su viviente llama
La fábula realiza así de Orfeo,
Cuando al amor que el corazon le inflama
Salvó las turbias aguas del Leteo.
Ardua es la senda al templo de la fama ;
Y viste la verdad marcial arreo
Ántes que luzca su esplendor divino
Y alumbre de los hombres el camino.

El elegido sér á quien sujeta
Dios á tal fin glorioso pero duro ;
Profundo sabio ó soñador poeta,
Más que soldado, apóstol del futuro,
Ha de lidiar como incansable atleta
Porque dejando la verdad lo oscuro,
En plena luz, su imágen soberana
Muestre radiante á la conciencia humana.

Tú, que debes á Dios de su alta esencia
El armonioso ritmo de la lira,
No es porque adule su fugaz cadencia
Esa vaga inquietud que el ocio inspira :
Sí, porque viva voz de la conciencia,
Heraldo del principio, á la mentira,
Al preocupado error sobre la tierra
Mueva tu pensamiento eterna guerra !

Para que des aplauso ó vituperio
A toda noble accion y todo crímen ;
É ilesa guarde la virtud su imperio
En medio las pasiones que la oprimen :
Y apoyado en la fe, dulce misterio
Del alma varonil, á los que gimen
Muestres la vaga luz que en lontananza
Anuncia el sol del bien y la esperanza !

Sigue tu ruda senda. No te toca
Inclinarte á escuchar aplauso ó queja
Espíritu de Dios hable en tu boca :
Siembra verdad, y que germine deja :
En nombre del Señor hiere la roca
Ante la turba indómita y perpleja,
Y arroyo brotará de limpias ondas
Con que al error incrédulo respondas.

Setiembre de 1867.

A MI AMIGO

EL SEÑOR DR. ARÍSTIDES RÓJAS

Pues que á escribir me convida
Tu amistad, es porque ignoras
Que el afanar de la vida
Tiene sus noches y auroras.

Porque olvidas que los años
Secan del alma las flores,
Y se van sembrando engaños
Para cosechar dolores.

Porque tú, feliz acaso,
Avaro de fe y de calma,
Llevaste la vida *al paso*
Y no diste rienda al alma.

Y como sabio lo hiciste,
Y filósofo te creo ;
Pues hoy eres lo que fuiste,
Y como te ví te veo.

Mas yo que regué impaciente
Tesoros de amor do quiera,
Sin recordar inocente
Que hay otoño y primavera ;

Hoy encerrado en mí mismo
Miro como rueda el mundo,

Sin amor, sin egoismo,
Y con un desden profundo.
Mas no pienses que hago alarde
De desengañado ó necio;
Pues no me quejo cobarde,
Y ni burlo, ni desprecio.
Si es ó no para mí carga
La existencia ¿á quién le importa?
Si á mí me parece larga,
Otros la juzgan muy corta!
Así es que yo no doy fallo
Por el sentimiento mio:
Si la oigo alabar me callo,
Si la maldicen me rio.
Pues bien ¿cómo podré ahora,
Aunque complacerte quiera,
Trocar la noche en aurora,
Y el otoño en primavera?
¿Cómo en tal indiferencia
Dulce trova ensayaria,
Si vive la gaya-ciencia
De entusiasmo y poesía?
Bien recuerdo: á los destellos
De mi razon vi en el mundo
Tantos horizontes bellos!
Tan ancho campo fecundo!
Que como el ave ligera,
Que, al alba el nido dejando,
Va de pradera en pradera
Y á Dios bendice cantando;
Así yo, gozoso y niño,
De la vida entré en los mares,

Y en alas de mi cariño
A todo levanté altares.

Creí la virtud premiada,
Dí fijeza al sentimiento,
La Patria me finjí amada,
Y glorias soñé al talento !

Entónces, en rica vena,
Confié al aire el sueño mio ;
Mas desperté el alma llena
De desencanto y hastío !

Por eso en vez de alegrías
Ves tristezas ; que has traido
A mi memoria otros dias,
Que, por mi mal, ya se han ido !

Deja, deja á la corriente
Del tiempo su cauce siga ;
Cuando el sol baja á Occidente
Dobla su frente la espiga !

Piensa que en un giro eterno
Bate la vida sus alas ;
Y al árbol triste en invierno
Abril le vuelve sus galas.

Nueva juventud ansiosa,
Inteligente y gallarda,
Va tras la enseña gloriosa
Que la fama al genio guarda.

A ella torna ; que yo en tanto
A la orilla del camino,
Oiré con placer su canto
Y aplaudiré su destino.

MANUEL E. BRUSUAL

Desahoga, corazon, envuelta en llanto
De tu amargo dolor la justa ira,
Y ojalá fuera inolvidable el canto
Que el generoso sacrificio inspira !
Ojalá de la patria en el quebranto,
Que así caer sus esperanzas mira,
Fuera consuelo que mi voz levante
Y proclame su duelo y que lo cante !

—

No importa á la verdad que, aunque irrisoria
Medre en el triunfo la mentira impía,
Siempre no fué del triunfador la gloria,
Ni la razon á las pasiones guía !
Juez del presente fallará la historia,
Nube que pasa no oscurece el dia,
Y cuando acabe el torbellino aciago
Virtud ó crímen hallarán el pago ! !

—

Mas no evoque mi voz sobre esa losa
De vil pasion el vengativo alarde :
No hagamos que del mártir que reposa
Turbe la paz el interes cobarde :
No á costa de su sangre generosa
La hoguera aumente que en las almas arde !
Paz á esa tumba !... duerme allí un soldado
Que vencido cayó, no deshonrado ! ! .

—

En vano su memoria el loco estruendo
Querrá apagar de inútil regocijo,
El duelo de la patria se está oyendo
Que llora y busca á su valiente hijo ;
A aquel que por su dicha combatiendo,
Siempre en la gloria el pensamiento fijo,
Do quiera que la patria le llemaba
Su noble sangre á derramar volaba !

—

No le busques ¡ oh, madre ! á tierra extraña
Pidió para morir un hospedaje,
Huyendo el odio y vengativa saña,
De compasion hipócrita el ultraje !
Y el mar que amigo acariciando baña
Su tumba solitaria, entre su oleaje
Ocultará la voz de las pasiones
Que hoy mueve nada más los corazones !

—

Bien hicistes así, que en este suelo
Digna tumba no hay á aquel que noble
Lleva orgulloso su mirada al cielo,
Y ántes sucumbe que su cuello doble
Del egoismo vil al torpe anhelo !
Preferiste morir á ser innoble,
Y, mártir del deber, bajo tu losa
El honor nacional tambien reposa.

—

Árbol robusto que en verdor lozano
Frutos de bendicion nos prometía ;
Y acaso herido por traidora mano
No vió la tarde de su hermoso dia,

Así caiste tú : te ofreció humano
Dios á la angustia de la patria mia;
Mas la ambicion temiendo tu fortuna
Sacrílega te ahogó sobre la cuna ! !

—

Prenda de fe, de libertad, de gloria
Era tu corazon todo heroismo,
Nunca la ofensa tuvo en tí memoria,
Ni nunca te acordaste de tí mismo ;
Y al prodigar tu vida transitoria
Al caloroso ardor del patriotismo
Sólo buscaba tu altivez guerrera
El triunfo de tu causa y tu bandera !

—

Duerme en paz, que tu sangre generosa
Será á la patria fecundante riego,
Por más que la calumnia venenosa
Quiera apagar el encendido fuego !
La espada que á tu lado allá reposa
Irá la patria á reclamarla luégo ;
Que herencia noble de virtud y gloria,
Corona y palmas, le dará la historia.

Carácas, 1868.

BOLÍVAR

Mirádle ! ese es un Dios ! Es el que un dia,
Nuevo titan de esfuerzo sin segundo,
Del abismo sin luz en que yacia
Al cielo de los libres alzó un mundo !
Mirádle ! ese es Bolívar ! — Nada habia
Del despotismo al hálito infecundo,
Y formó pueblos, levantó legiones,
Y dió á la Libertad cinco naciones !

—

Fué quien en medio á la tiniebla horrenda,
Cuando cayó la patria falleciente
Perdida ya la suspirada senda,
Alza animoso la inspirada frente
Sin que el amago del tirano atienda ;
Y habla á los pueblos, y á su voz ardiente,
Promesa irresistible de victoria,
Tuvimos patria, independencia y gloria !

—

Sus hechos son milagros : la ignorancia
Mil veces hizo noche en su camino,
Mas al fuego inmortal de su constancia
Esclavo de su genio vió al destino !
No le detuvo tiempo ni distancia,
Ni quebrantó su pecho diamantino
Jamas ningun reves ; que con más vida
Se alzaba á combatir de su caida !

—

Del Pacífico mar al mar Caribe,
Del Ávila al gigante Chimborazo
Todo por Él y por su gloria vive;
Prodigios de su genio y de su brazo !
Su nombre así no en mármoles escribe,
Pues le ata al porvenir estrecho lazo :
—Espíritu de luz, Dios de la idea,
Del alma vive y para el alma crea !

—

En vano el sol del trópico en su manto
De abrasadora llama nos ceñia,
Y en flores mil de primoroso encanto,
La América inocente se vestia :
En vano abierto el seno, en su quebranto
Al codicioso afan lo descubria !
Á la hechura de Dios faltaba aliento,
Y Él fué su corazon, su pensamiento.

—

Entre el horror sublime del combate
Vedle pasar en su corcel guerrero !
Nada hay en él que la inquietud delate :
En el riesgo mayor es el primero :
—Ni vacila, ni teme, ni se abate ;
Piensa, reanuda el plan, toma el acero,
La lucha ordena, á combatir se lanza,
Y obliga á la fortuna, el triunfo alcanza.

—

Vedle despues que la atrevida huella,
De los Andes gravó sobre la cumbre,
Cual ante toda majestad descuella
Y da á su nombre allí mas clara lumbre

—La lid no es su página más bella,
No el vencer la ominosa servidumbre :
Si el que de un pueblo Dios, ante las leyes,
Depuso el rayo que aterró á los reyes.

—

En vano la ambicion el brillo puro
Quiso empañar de su futura fama,
Que su alma opone incontrastable muro
Á la atractiva, tentadora llama.
Apóstol de su fe marcha seguro ;
Más alta prez en su ambicion reclama ;
« Libertador » un mundo le pregona,
Y quiere bendiciones por corona !

—

Vosotros ! juventud, en quien se alcanza,
Á ver el porvenir tras largo duelo !
Que lleváis en la frente la esperanza,
Y aun os sentis, con el calor del cielo :
Ya que del mal nos hiere la asechanza
Tomádle por ejemplo y por modelo,
Y puro el corazon, puras las manos,
Libres seréis y dignos ciudadanos.

—

Y no pasion mezquina el alma mueva
Con torcida intencion y sesgo halago ;
Un séquito infernal el odio lleva :
La adulacion da servidumbre en pago ;
Y el pueblo-rey que la justicia eleva
Jamas debe temer futuro aciago :
Es la verdad un sol que no perece,
Luz inmortal que con los siglos crece !

—

Y así ha de ser : la América no en vano
Bendecida del cielo se alzó un dia,
Luciendo galas de la augusta mano :
No en vano Dios su providencia envía
Encarnada en un pecho americano ;
Ni fué la amada y bella patria mia,
Sin objeto, elegida en su fortuna,
A ser del héroe y su grandeza cuna !

—

Aguarda el porvenir ! La noble herencia
Impone altos deberes, que en olvido
Dejando todos con fatal demencia
Sólo sangre á la patria ha producido :
No así ambicion, rencor, ni indiferencia
Para alcanzar el norte apetecido,
Y Venezuela al fin grande y con gloria
Digna será de su pasada historia.

Octubre 28 de 1868.

YO SUEÑO

Yo sueño, verdad es, yo sueño un mundo
Que el hombre acaso á ver no fué nacido,
Tierra de promision, campo fecundo
Por una aurora eterna esclarecido ;

Sin ese mar del odio tan profundo !
Sin ese abismo de ambicion temido !
Sin ese cual, á la esperanza muerto,
Del egoismo lúgubre desierto !

Sueño un mundo mejor ; donde halle fuente
En que apagar su sed el alma noble :
Donde á la débil rarza falleciente
Preste apoyo y sosten el alto roble ;
En que la altiva, pensadora frente
Jamas al oro ni al poder se doble ;
Donde no tema la conciencia insulto
Y el deber y el derecho tengan culto !

Mundo en que calle la calumnia impía
Y á la honra nunca ó la virtud se atreva ;
Ni del fuerte al error la hipocresía
Con aplauso venal el labio mueva.
En que la torva envidia no sonria
Cuando al geno bien sus iras lleva ;
Donde de la verdad el alto acento
Pueble tierras, y mar, y luz y viento !

Hogar digno de un sér que mira al cielo
Y de Dios á la imágen soberana,
Cree destrozar en su insensato anhelo
El yugo vil de su miseria humano !
Que el Eden busca en el erial del suelo,
Y tras la dicha sin morir se afana.
De un ser que algo inmortal, aéreo, siente
Palpitar en su pecho y en su frente !

Yo sueño ¡ dulce engaño ! ver cumplida
La ley del cristianismo, ley sublime
Que con lazos de amor ata la vida
Y en que al error la caridad redime !

Ley bienhechora, cual de Dios nacida,
Deber que alivia, no deber que oprime ;
—El recíproco amor, á quien los hombres
Hoy en su orgullo dan distintos nombres !

Ah ! si fuera posible en el beleño
De este solaz de la desgracia mia,
Dormir del mundo el tumultuoso empeño
Trocando su discordia en armonía !
¡ Si en las hermosas alas de ese sueño
La humanidad se cobijara un dia,
¡ Cuánto de sangre ahorrada y de quebranto !
¡ Cuánto de pena y sufrimiento cuánto !

Mas, si es soñar no más lo que suspiro
Y habré de despertar en este mundo,
Do lo contrario á lo que sueño miro,
Y que es tan sólo para el mal fecundo.
¿ A qué creer lo mismo que deliro ?...
Mi insento anhelar ¿ en qué lo fundo ?...
Necesito vivir..... y... sólo alcanza
Mi desengaño en sueños la esperanza !

Marzo de 1869.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Despues de terminada la impresion del volúmen de *Poesías,* el autor ha escrito tres composiciones más, una de las cuales mereció el premio de honor en el certámen de la *Sociedad de Ciencias Sociales y Bellas Letras* de Carácas, que tuvo lugar el 28 de Octubre último.

APÉNDICE.

HIMNO Á CUBA

Versos leidos en la manifestacion popular del 5 de Julio de 1869 en favor de la independencia de aquella isla.

CORO

Dios proteja á los libres Cubanos:
Premie el triunfo su esfuerzo marcial:
Ellos son nuestros dignos hermanos;
Es su causa sublime, inmortal!

—

Combatíd, hijos de Cuba
Combatíd como valientes
Y de hoy más no vuestras frentes
Se inclinen ante un señor!
Mejor es morir luchando
Al pié de vuestra bandera,
Que de una raza extranjera
Sufrir el yugo opresor.

—

Es un crímen la colonia
Para ese suelo fecundo:
Es querer burlar al mundo,
Es querer á Dios burlar!
Combatíd! descanso ó tregua
Á la Libertad desdora.
Cuba oprimida os implora:
Combatíd hasta triunfar.

—

Nosotros que ya los hierros
Vimos del esclavo rotos,
Por tí, Cuba, hacemos votos
Y por tu causa inmortal!
Y ojalá, cual sus mayores
Pudieran nuestros guerreros,
Llevarte con sus aceros
Nuestro pabellon triunfal!

—

El pabellon que del Ávila,
Entre cánticos de gloria,
En sus alas la victoria
Al templo del sol llevó
Mas no importa, sólo basta
Á un pueblo el alzar la frente:
Y eres un pueblo valiente
Que pruebas heróicas dió!

—

Cuba! Cuba! Dios te guía;
Su justicia te da amparo;
Es la Libertad su faro,
Tu móvil el patrio amor.

No haya temor ! Al combate !
Tu brazo el acero vibre,
Y serás gloriosa y libre !
Serás de América honor !

5 de Julio de 1869.

ODA

Leida en la fiesta del centenario de A. de Humboldt, celebrado el 14 de Setiembre de 1869 por la *Sociedad* de *Ciencias Físicas* y *Naturales* de Carácas.

¿ Será verdad ?.... ¿ Entre la noche oscura
Que cubre en denso horror la patria mia,
Sin que se alcance senda de ventura
Ni rayo precursor de nuevo dia,
Aun para el alma hay algo en su amargura,
Luz que interrumpe la tiniebla umbría ?.....
¿ Aun hay algo que inspire el sentimiento,
Y mueva el corazon y el pensamiento ?....

—

¡ Dios te bendiga infatigable anhelo
Amor feliz de la infinita idea !
Tú, fuerza al alma das, con que alza vuelo,
Distinto mundo de este mundo crea,

Do el objeto es el bien, do en su desvelo
Aun el afan del porvenir recrea !
Mundo de eterno sol, sin occidente,
En que ayer y mañana son presente !

—

Un siglo pasó ya desde que al mundo
Vino el que pudo, realizando un sueño,
Probar que digno de este don fecundo
Es de la tierra el hombre altivo dueño ;
El que en su seno penetró profundo
Y á las alturas se elevó en su empeño,
Y siempre luz, verdad, inteligencia,
Un tributo inmortal rindió á la ciencia !

—

En su centro la tierra quiso en vano
Guardar de sus tesoros el secreto,
Pues su mirada sorprendió el arcano
Y quedó el globo á su poder sujeto.
El vió en la oscuridad, y de la mano
La humanidad llevando, cada objeto,
La sombra por el genio esclarecida !
Tuvo nombre, y valor, y accion y vida.

—

Y enamorado allí de los primores
Que descubrió en su seno fecundante
Hace émulas las piedras de las flores,
Redes del oro y urnas del diamante !
Y cuando, entusiasmado en sus amores,
De América miró la obra gigante,
Dió patria á cada planta ; á cada zona
Con su propio matiz tejió corona !

—

Nada quedó, ni mar, ni bosque ó rio,
Ni tenebroso abismo, ni alta cumbre,
Que de su genio al alto poderío
No virtiese en la ciencia clara lumbre;
Sin que nunca doblara su albedrío
De tan rudo afanar la pesadumbre,
Y sin temer jamas otra mudanza
Que el no tocar el fin de su esperanza!

—

Y cuando ya la tierra halló pequeña
Al que le fatigaba ardiente anhelo,
Escalando los Ándes tal vez sueña
Los lindes encontrar de tierra y cielo;
Mas al ver el camino en que se empeña
Á su arrojo negado, en su desvelo
La vista altiva dirigió á la altura
Y halló noble consuelo en su amargura.

—

Y de esos soles que en gentil concierto
Cruzan y pueblan la extendida esfera,
Libro de estrellas ante el mundo abierto
Para que á Dios el hombre comprendiera,
Alcanzó á sorprender el rumbo cierto,
La que rige su curso ley severa,
Y ante su númen alto el mismo cielo
Rasgó su denso, impenetrable velo!

—

Oh! cantor inmortal de cuanto ofrece
Naturaleza entera al hombre en dones!
Poeta enamorado que parece
Disfraza la verdad con ilusiones!

Los siglos pasarán, y aunque perece
Todo lo humano aquí, tus concepciones
Vencedoras del tiempo y las edades
Al porvenir darán sus claridades !

—

Tú, enlazaste tu nombre á cuanto bello
Á tus ojos mostró naturaleza ;
Y como á todo distes un destello
De tu propia é insólita grandeza,
En las obras de Dios quedó tu sello
Que el mundo aún á deletrear empieza :
Sello de una alma que grabar desea
Su gloria con el rayo de la idea !

—

Y ojalá que pudiera la voz mia
Con el ardiente fuego de esta zona,
Heraldo digna de la patria mia,
Á tus sienes ceñir justa corona !
Y que este prado que admiraste un dia
Y que en su vanidad tu amor pregona,
Pudiera hoy sus rosas virginales
Unir á tus laureles inmortales.

—

Inútil ambicion ! Empeño loco !
Deber de irresistible pesadumbre !
¡ Floresta tropical, vasto Orinoco !
Mar de Amazónas, elevada cumbre
Del Ande altivo, luminoso foco
Que la vida derramas con tu lumbre !
Espacios ! tierra ! mar guardan tu historia
Y son los testimonios de tu gloria !

ODA A LA LIBERTAD DEL VIEJO MUNDO

Laureada en el certámen el 28 de Octubre por la sociedad de *Ciencias sociales y Bellas Letras* de Carácas, con motivo del aniversario natalicio del *Libertador*.

Poder de tempestad, brillo de soles,
Velocidad de luz, fuerza de idea
Preste á mi voz el númen,
Para que digna del objeto sea !
Y con las raudas alas del arcángel
Pueda mi pensamiento,
Dominando los mundos,
Atrevido, veloz, desde la altura,
Penetrar los destinos
Que en sus senos profundos
Guarda á la libertad la edad futura.

—

Quiero salvar los tiempos, y mis ojos,
Fijar audaz, con entusiasmo ardiente,
De tanta vanidad en los despojos,
De tantas esperanzas en la fuente.
Quiero del mundo antiguo á las naciones,
Que perdieron en Dios toda confianza,
Juguetes de bastardas ambiciones,

Hablarles de consuelo y de esperanza;
De esa tierra á los pueblos prometida,
En que Dios y su hechura
Celebrarán de nuevo estrecha alianza,
La redencion del Cristo ya cumplida.

—

Oh ¡ quién feliz pudiera
Apresurar la aurora de ese dia !
Y acortar á los pueblos fatigados
La dolorosa via !!.....
Tú, América feliz, á quien Dios quiso
Regalar con los dones mas preciados,
De su alta providencia ;
Pues eres de la tierra paraíso,
Y tienes por herencia
De la alma Libertad el don fecundo
Para ofrecerte como ejemplo al mundo,
No des paz al destino :
La humanidad aguarda ;
Y estrella precursora
Bañada en luz, señálale el camino
Que conduce á las tierras de la aurora.

—

Se acerca ya el instante ! Ved ¡ qué aciagos
Los tiempos son á Césares y reyes,
Y cómo en su pavor, corona y cetro
Ocultan á la sombra de las leyes !
¡ Ved á los pueblos cómo atento oido
Prestan ansiosos al rumor lejano ;
Y cómo el mundo entero estremecido
Anuncia ya que el dia
Del sol de la verdad está cercano !!

—

¿ Miráis cual de Bizancio,
La ciudad sin fortuna
Que hicieron inmortal dos Constantinos,
La salvaje, sangrienta media-luna
De cien pueblos dirige los destinos ?....
¿ Cual de la muelle y tenebrosa estancia,
Do entre deleites el tirano vive,
El caprichoso fallo, á la ignorancia,
Con sangre de sus súbditos se escribe ?....
Débil, caduco imperio, lo mantiene
El interes de Europa en su agonía ;
Aunque vergüenza de este siglo sea
Que el brillo de las corvas cimitarras
Así se oponga al brillo de la idea !

—

¿ Veis á la Grecia que Santuario un tiempo
Del arte y de la ciencia,
Ruinas hoy, el destino
La obliga á mendigar en su indigencia
Bajo el cañon triunfal de Navarino ?.....
Pues bajo sus cadenas,
Recuerdan su grandeza y sus laureles
La egregia Esparta y la graciosa Aténas.
De su postrera, gigantesca lucha
El ruido todavía,
Eco robusto de su antigua historia,
Resonando se escucha.....!!
Aun se vé á Canarís, sombra de gloria,
Despreciando el furor del mar Egeo,
Al rayo de su ardiente patriotismo,
Lanzar en el abismo
Despedazadas, rotas

Las prepotentes, otomanas flotas !
Y allá sobre el Pireo
Aun se destaca la sublime sombra
Del generoso Byron, que llevado
De su inmortal deseo,
Á esa tierra querida
Prestó su gloria y le ofreció la vida !

—

El águila de Rusia en el delirio
De su audacia opresora,
De Polonia infeliz con el martirio
Inútilmente encadenar desea
La Libertad augusta ;
Pues esta vencedora
Del ultraje y la muerte,
El bárbaro suplicio
La hace más bella, y varonil y fuerte.....
¡¡ Y el volcan está allí !!.... ¡ Pueblo guerrero.
Que vencido una vez y cien, renace
Bajo el sangriento yugo,
Siempre de pié, la mano en el acero !
Siempre espanto y terror de su verdugo !!
¡ Y el volcan está allí !..... bajo las ruinas
De la Polonia esclava,
Y al hacer explosion, Czares y trono
Hundidos quedarán bajo su lava !

—

¡ Y tú, patria del arte, Italia, anhelo
De todo noble corazon que sueña
Para la tierra el cielo !
La homérica grandeza de tu historia
Aun más tu esfuerzo empeña,

Aun más te obliga á conservar tu gloria.
Y nada has olvidado : tú recuerdas
Á Bruto y Colatino,
Alba de Libertad que al mundo asoma,
El trono derribando de Tarquino ;
Y recuerdas que Roma
Del derecho fué cuna,
Y que allí vió la Libertad un dia
Templos, y sacerdotes y santuario,
Brillando con los Gracos su tribuna,
Su pueblo y sus ejércitos con Mario !!....
Escucha á tus apóstoles : no dejes
Que se agoste la miés sin dar el fruto :
No desmayes, no cejes ;
Que al águila caudal, que raudo el vuelo
Arrancó del Piamonte
Para escalar tu cielo,
Le falta luz, y espacio y horizonte ! !

—

Y tú, Francia, que llenas
El mundo con el ruido de tu fama,
Babilonia moderna, nueva Aténas,
Que has derramado á mares
De amor de Libertad la ardiente llama !
¿ Qué te importa el Imperio
Que á tu pesar alzaron
La astucia, y la traicion y la mentira,
Si al término feliz del cautiverio
El cesarismo espira ?
¿ Qué importa que el patíbulo de Orsini
Arroje sombras hoy sobre tu frente,
Si al riego de su sangre

De Garibaldi el alma y de Mazzini
Bajo ese trono palpitar se siente?
¿Qué si de Guernesey, con luz de rayos
Que el universo bendiciendo alcanza,
Tu fe calor recibe,
Y en Hugo que es la voz de tu esperanza,
La República vive?
¿Si al brillo de la hoguera
Que de ese imperio el funeral alumbre,
Los ídolos cayendo de la cumbre
En luz se inundará la tierra entera?

—

Pero ¿qué claridad los denegridos
Horizontes de Europa así ilumina
Y deslumbra mis ojos?.... ¡Inglaterra,
Amparo de proscritos y oprimidos,
Hogar abierto á todos en la tierra!!!
El labio te bendice, si te nombra,
Señora de los mares!
Pues bajo de tu egida
Á toda causa justa diste sombra
Y halló el derecho y la justicia altares!
La ley en tí es poder, la opinion guía,
Santuario son tus lares,
Tiene cetro el deber, la verdad galas,
La palabra tribuna, el genio aliento,
Y de la imprenta en las robustas alas
Vuela feliz y libre
Á regiones sin fin el pensamiento.

—

Ois?.... De un polo al otro
Viento de tempestad rugiendo pasa!

Y el fuego fecundante
Que llena el universo,
De los reyes y déspotas abrasa
Ya el trono vacilante !....
Ois ?.... Ois ? Ya siento
Que recorre el espacio sordo ruido,
Se estremece la tierra
Y, poblado de sombras, muge el viento !
Mas no tembléis.... de guerra
No es el eco temido,
No es del cañon el destructor acento
El que conmueve al mundo....
Es el vapor !.... es el poder fecundo
Del progreso inmortal, que devorando
Las tierras y los mares
Con sus alas de fuego prepotentes,
Da movimiento y vida,
Acerca pueblos, une continentes,
Y, ayudando al destino,
Cual nueva providencia,
Sembrando va doquiera en su camino
Los tesoros del arte y de la ciencia.

—

¿Véis esa red inmensa
Que envuelve entre sus brazos
Desiertos y ciudades, llano y cumbre,
Y que, sus varios, caprichosos lazos
Extendiendo en confusa muchedumbre,
Cruza el seno del mar, y en un momento
Á los dos hemisferios comunica
El fecundo calor del pensamiento?....
Pues es la red que teje

La Industria al porvenir : red protectora
Que no estrecha ni oprime,
En que viaja la luz, viaja la idea,
Y con poder sublime
De distintas naciones una crea.

—

Vastísimo horizonte
Se ofrece ya al espíritu atrevido !
Ni rápido torrente,
Ni yermo, prado ó monte
Contrastan del progreso la corriente.
Á la voz de la Industria milagrosa
Los istmos se dividen,
Y doblegan las cumbres mas altivas
La frente majestuosa ;
Los pueblos más distantes se entrelazan ;
Las fronteras se alejan....
Y los mares se abrazan !!
Ya la heredad de Dios propicia espera
La sagrada simiente....
Va á terminar la noche ; y mensajera
De la aurora naciente,
La América se avanza
Ceñida con la luz de la esperanza.
Ella dice á los pueblos abatidos
Del viejo continente ;
Que se acerca el instante suspirado
En que virtud, justicia, amor, concordia,
Dominarán la tierra,
Y roto ya y deshecho
El espantoso carro de la guerra,
La verdad ilumine,

Y toda fuerza esclava del derecho
Al dulce imperio de su ley se incline....

—

Y no será ilusion.... Será cumplido
El vaticinio que mi voz pronuncia;
Que ya el árbol del bien ha florecido
Y el reino de los pueblos ya se anuncia!
Y todo va á ese fin: industrias, artes,
Milagros de la ciencia y del talento:
¡¡ La imprenta su luz lleva á todas partes!
¡ Todo es vida, y calor y movimiento!!

—

Y pasarán los tiempos, y triunfante
Dominará la Libertad un dia;
Que en vano sobre ella,
Con negra alevosía,
Pusieron los tiranos
Tintas en sangre las cobardes manos!
¡ En vano de su culto
Escarnio y befa hicieron,
Y á la impiedad del popular insulto
Con sacrilegio horrible la expusieron!
¡ En vano la adornaron impiamente
De harapos de irrision, y con espinas
Coronaron su frente!
En vano, en fin, por afearla, el vicio
Le dieron por hermano
En el horrendo, innoble sacrificio;
Pues símbolo inmortal y soberano
Del Cristo, resucita
Más bella y jóven luégo,
Por el bautismo del dolor bendita
Purificada del martirio al fuego!!!

I...

ÍNDICE

Memorias..... 9
Oda á la América..... 11
Alaída — Romance..... 16
Dos corazones por uno — Romance..... 20
Lamentaciones..... 29
La Amnistía — Soneto..... 34
Versos á M***..... 35
No me olvides..... 39
Libro del corazon — Fragmentos de un poema..... 49
Introduccion..... 49
El Amor — Canto III..... 54
La Mujer — Canto IV..... 65
La Gloria — Canto V..... 73
Sin Esperanza — Canto VII..... 79
Lágrimas — Canto VIII..... 88
La Flor de los Valles..... 94
Recuerdo en la muerte del jóven Pedro Tirado..... 100
A.... — Devolviéndole una Flor..... 105
Oda á la Juventud..... 108
Oda á Cumaná..... 110
¡ Cual es la Libertad ! — Soneto..... 121
Amor y Libertad..... 121
Melodía..... 122
Colombia..... 125
Oda á Italia..... 128
Una Lágrima más..... 133
La Tempestad..... 140
Dadnos la paz !..... 143

V Rafael Mª Baralt..... 145
El Siglo XIX..... 149
Adios !..... 153
El pueblo cautivo..... 156
A la Actriz Doña Ventura Mur..... 158
A Puerto Rico..... 161
San Juan de Puerto Rico..... 164
A mi Madre..... 166
Oda á José Campeche..... 171
Versos — A la Señora A. Benítes de Arce y Gautier... 178
Lloremos juntos..... 181
¿ Qué eres para mí ?..... 184
Valor y Clemencia..... 185
Al Mapararí..... 188
Paz..... 191
A Venezuela — 1861 y 1864..... 193
Andres Bello..... 200
Duelo — Al Señor J. M. Caicedo..... 204
Modestia y Caridad..... 208
A Chile..... 211
La Paz del Alma..... 217
Oda á la Libertad..... 222
Memoria..... 228
Ciencia y Poesía..... 231
La Utopia..... 236
A mi amigo el Señor Dr. Arístides Rójas..... 241
Manuel Exequiel Brusual..... 244
Bolívar..... 247
Yo Sueño..... 250

HAVRE — Imprenta de ALFONSO LEMALE.

APÉNDICE

Himno á Cuba..... 3
Oda leida en la fiesta del centenario de A. de Humboldt.. 5
Oda á la Libertad del viejo Mundo..... 9